MARZO 21 1914.

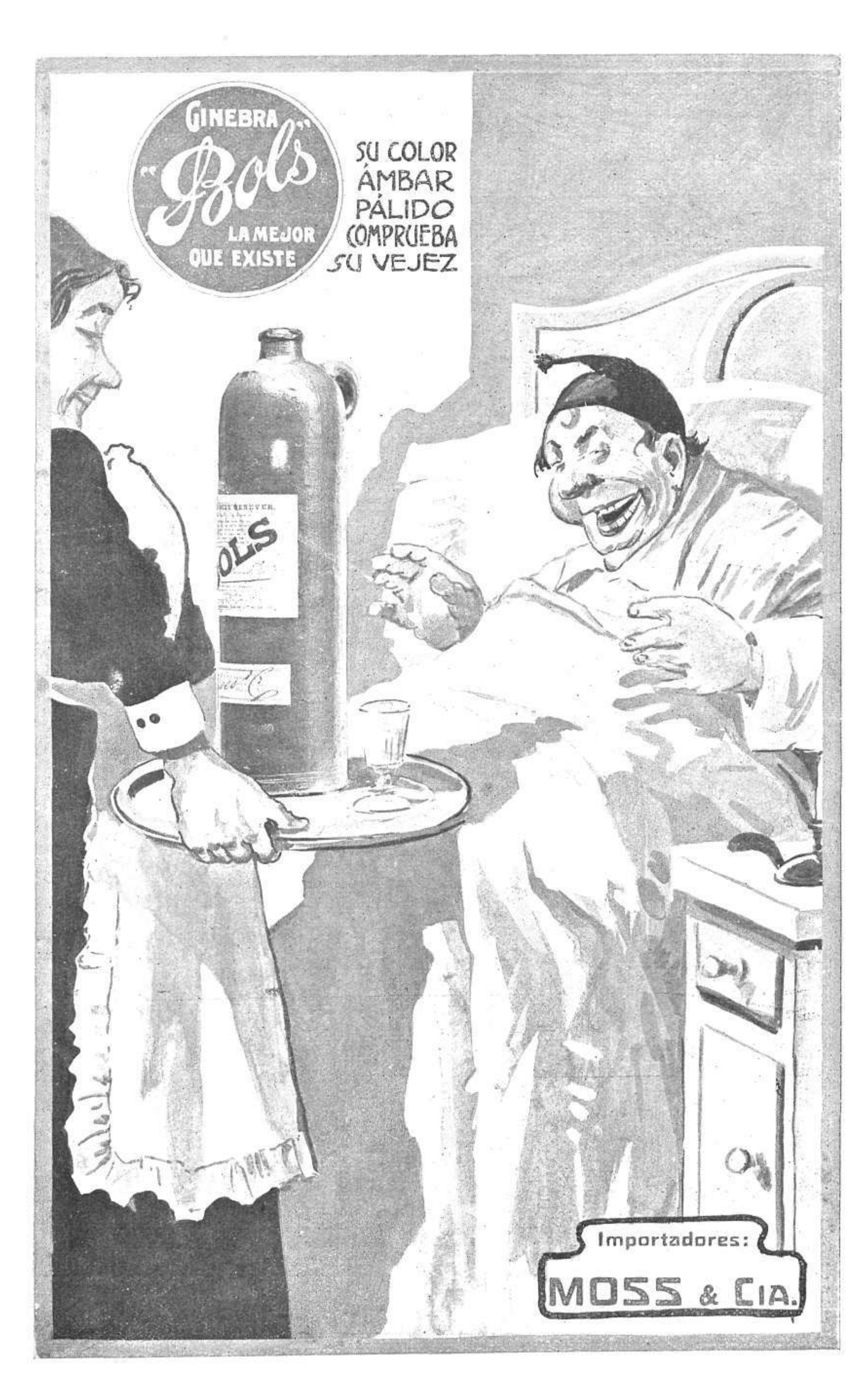
CARAS Y CARETAS

AÑO XVII. NUM. 807.

Los campeones



Un momento interesante


GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR
QUE EXISTE
SU COLOR
ÁMBAR
PÁLIDO
COMPRUEBA
SU VEJEZ
BOLS
Importadores:
MOSS & CIA.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS *ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen* CINCO PESOS. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.*

Ayuno forzoso.

Un pobre cesante se presentó en una casa de comercio, y le dice al gerente:

— ¿Es aquí dónde precisan un empleado?

— Sí, señor. Pero ahora no está el patrón. Vuelva después de almorzar.

Tres días después se presenta nuevamente el empleado.

— ¿Y? ¿Por qué no volvió aquel día? — preguntóle el gerente. ¿No le dije yo que volviera después de almorzar?

— Y bueno, señor: aquí estoy. Recién almuerzo desde entonces.

GENUINO.



Buen remedio:

— Dime, Juan; tú que eres médico, ¿no conoces alguna cosa para conservar el cabello?, ¡se me cae de una manera asombrosa!

— Pues es bien sencillo, conservarlo en una cajita de madera.

B. F.

Entre sepultureros:

— ¡Cuántos entierros que hay hoy! ¿Habrá estallado alguna epidemia?

— No. Son los chauffeurs que volvieron al trabajo y quieren desquitarse de todas las víctimas que perdieron de hacer durante la huelga.

MANUEL.

Una mamá a un joven artista que hacía el amor a su hija:

— Usted nos ha engañado miserablemente.

— ¿Qué yo las he engañado?

— Sí, señor. Nos ha dicho usted que es pintor y que ha enviado algo a la Exposición y, en efecto, acabo de leer que ha enviado usted unos pasteles. ¿Por qué no nos ha dicho usted francamente que era pastelero?

M. A. L.



— ¿Qué tiene su niño, que está siempre triste?

— No lo sé. Es un defecto eso de su tristeza del que nunca puedo corregirle, por más azotes que le dé.

R. R.

En plena crisis.

El maestro explica la diferencia que separa a los animales en herbívoros y carnívoros.

Poco después, pregunta rápidamente a un niño desatento:

— Vamos a ver, ¿cómo se llaman los animales que comen carne?

El alumno improvisadamente:

— ¡Los ricos!

M. B.

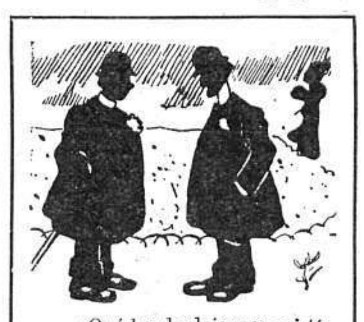
Buscando casa.

— Las habitaciones todas tienen el techo demasiado bajo.

— Le parece, señor; pero yo creo que no es así.

— Es que usted no sabe cómo son los sombreros de mi señora.

R. G.



— ¿Qué ha de dejarnos mi tío, si era el hombre más tacaño del mundo? Por no dar nada, hasta murió sin querer dar las boqueadas.

— ¡Qué linda sos, nena!

— Muchas gracias, señora; pero mamá me dice que desconfíe siempre del elogio de las mujeres.

— ¿Por qué, nena?

— ¡Porque generalmente dicen todo lo contrario!

C. E. GADEA.

En clase.

Profesor. — ¿Qué comprende usted por capital y trabajo?

Alumno. — Lo que mi padre le paga a usted por mi enseñanza, es el capital.

Profesor. — Muy bien; ¿y el trabajo?

Alumno. — El que se toma usted en suspenderme de clase todos los días.

PIMPI.



Ingenuidad.

La señora. — ¿Han traído ya el diario?

El esposo. — ¿Que noticia deseas leer con tanto apuro?

La señora. — Deseo enterarme si la ópera que oímos anoche, es buena o no.

S. L.

Celos horribles:

La esposa (con ademán resuelto). — ¡Quiero ver esta carta!

El marido. — ¿Qué carta?

La esposa. — Esa que acabas de abrir; bien veo que es letra de mujer y que al leerla te has puesto pálido, ¡dámela, te digo!

El marido. — Pues aquí la tienes: es la cuenta de la modista.

ADBE.

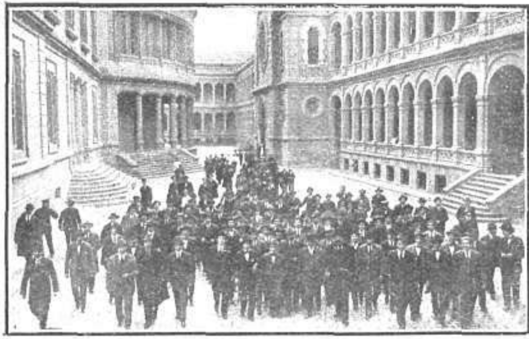
Llevaron un chico de tres años al jefe del Registro Civil, al que se habían olvidado de hacerlo inscribir en su debido tiempo; el jefe lo inscribió así: — «Hoy... etc., ha nacido de un tal y de una tal, de casamiento legítimo, un chico de tres años de edad.»

SLAT FOND.

Actualidad mundial



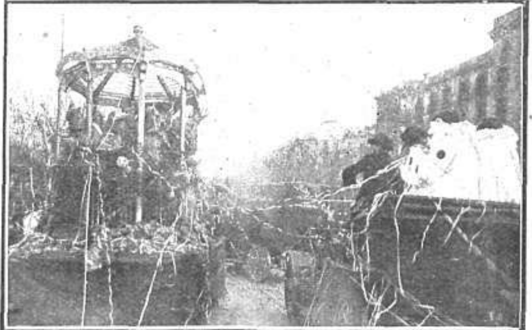
París. — El director de «Le Figaro», M. Calmette (1), asesinado por Mme. Cailleaux (2), esposa del ministro de hacienda, monsieur Cailleaux (3), cuya actuación atacó la víctima en su diario.



Barcelona. — Alumnos y profesores de la Facultad de Zaragoza, visitando el Hospital Clínico, en su viaje de extensión universitaria.



Madrid. — Monumento erigido a Campoamor, en el Paseo del Retiro.



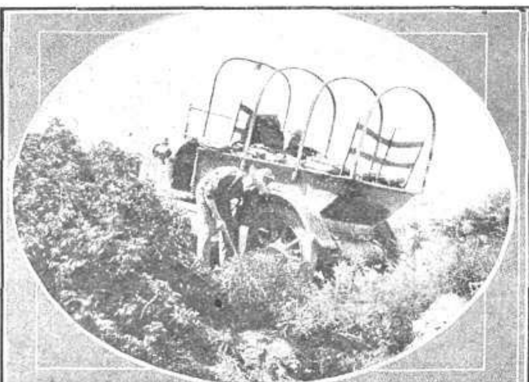
Barcelona. — La célebre Rua, que este año ha revestido excepcional importancia por la belleza y número de carrozas concurrentes.



Nueva York. — «Daily Temple», en el cual se celebra el culto de seis diversas religiones. Iglesia única en el mundo.



París. — La reina de las reinas de la «Mi-Careme», Mlle. M. Guillot.



Africa. — Sensacional viaje en automóvil desde el Cairo al Cabo, en el que se han tenido que vencer toda clase de dificultades.



Grecia. — Ceremonia religiosa celebrando la anexión de Creta, verificada en el castillo de Cania.



Chicago. — Interesante fotografía de la primera mujer que ejerce las funciones de juez, miss Catalina Ingersoll.

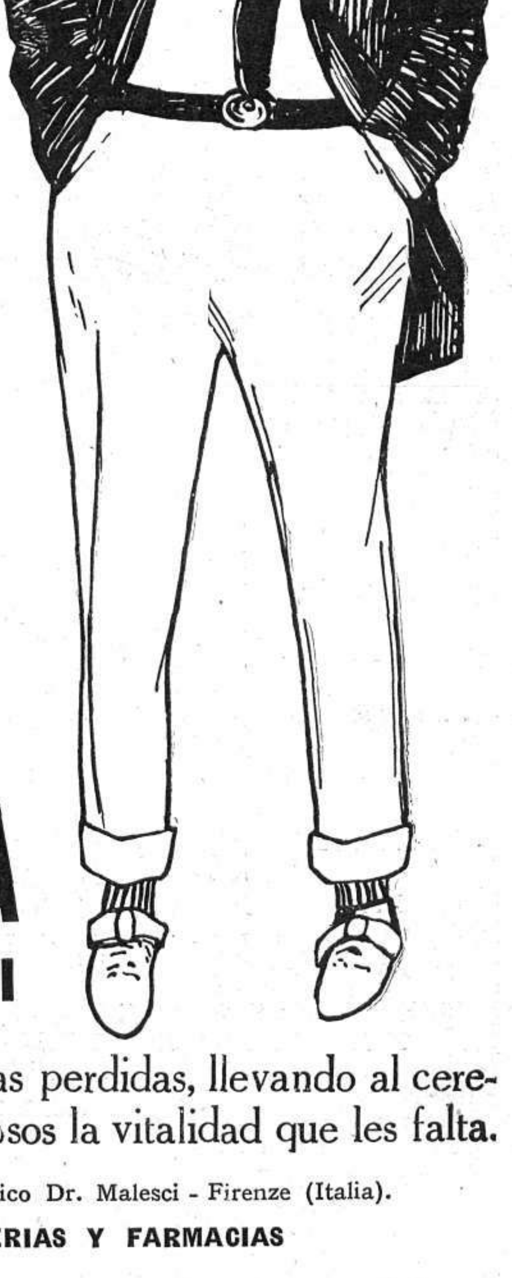


Nueva York. — Francis Kimball, autor de los planos de la casa Panamericana, presupuestada en 12.500.000 pesos oro.



Chicago. — El juez W. A. R. Mitchell, tomando juramento a Mrs. Margaret E. Emerson, para que ejerza las funciones de juez.

Se fué Vd. de veraneo, pero... el ánimo sigue tan deprimido como antes y la salud no mejora.



La razón de que esto suceda es muy sencilla: su depresión nerviosa no reconoce por causa el ambiente y, además, no puede usted sustraerse por completo a las preocupaciones que le abruman.

La causa está en Vd. mismo y no en que viva Vd. en la ciudad, en la playa o en el campo. Es su organismo que necesita más fuerzas, y para eso no basta con esparcir el ánimo ni con buscar diversiones. Se necesita infiltrar en el cuerpo una fuerza nueva que como

IPERBIOTINA
MALESCI

sustituya eficazmente a las fuerzas perdidas, llevando al cerebro y a los demás centros nerviosos la vitalidad que les falta.

Preparación patentada del Estab. Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia).

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

De Italia



Ultimo retrato de su alteza real el príncipe Humberto de Saboya.



La poesía del invierno en los Apeninos.—La reina de Italia y sus hijos, en Riosondoli.

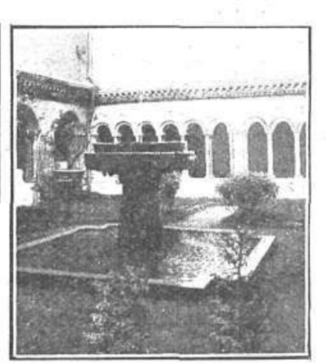


Su alteza real la princesa Yolanda de Savoya, cabalgando a la última moda.





El dirigible militar «P 4», maniobrando sobre el campo de juegos invernales, en Asigo.



ROMA.—Claustro de la célebre iglesia de los cuatro Santos (del siglo IV), recién restaurada por Antonio Muñoz.



Para viajar con comodidad,

tenemos todo cuanto se pueda necesitar, en condiciones de precio, mucho más económicas que cualquier casa del ramo.

HE AQUÍ ALGUNOS PRECIOS:

1. — **Neceser** para hombre, gran réclame, compuesto de 6 piezas.......................... $ **4.50**

2. — **Bolsas** para ropa usada, de lona de hilo;

Ctms.	75	100
$	9.50	10.50

4. — **Valija** cuero de vaca, «Gladstone», clase fina;

Ctms.	60	65	70
$	49.00	52.00	57.00

La misma, más ordinaria;

Ctms.	60	65	70
$	27.00	30.00	33.00

5. — **Valija** de mano, «Pergamoit», forma caja, reforzados los extremos de suela;

Ctms.	60	65	70	75	80
$	8.00	8.25	8.60	9.00	9.80

La misma, con separación interior;

Ctms.	60	65	70	75	80
$	10.70	11.40	12.00	12.75	13.50

10. — **Baúles** de Viene, *forma bodega, muy sólidos, con ribete de suela;*

Ctms.	90	100	110	120
$	48.00	58.00	70.00	80.00

3. — **Valija** redonda, montura pintada del mismo;

Ctms.	27	30	33	36	39	42
$	2.70	2.95	3.30	3.75	4.00	4.50

6. — **Cabinas,** fabricación nacional, ribetes de metal;

Ctms.	80	90	100	110	120
$	9.50	10.75	12.00	14.00	18.00

La misma, con ribetes de suela y correas;

Ctms.	80	90	100	110	120
$	17.00	20.00	22.00	24.00	29.00

7. — **Valija** cuadrada, montura pintada del mismo color:

Ctms.	27	30	33	36	39	42	45	48
$	5.25	5.70	5.90	6.50	7.15	7.75	9.25	9.60

8. — **Valija** de «Pergamoit», forma Patent;

Ctms.	40	45	50	55
$	11.40	12.20	13.20	14.00

9. — **Baúl** de Viene, forma cabina, muy fuerte, con ribetes de metal;

Ctms.	80	90	100	110	120
$	31.00	37.50	45.00	52.00	59.50

Los mismos, con fondo plano;

Ctms.	80	90	100	110	120
$	19.00	22.00	24.50	26.50	29.00

TIENDA SAN JUAN ALSINA Y PIEDRAS

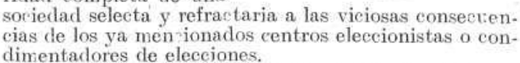
Casino



¡Buena semana!, ésta que hoy termina entre las estridentes notas de las charangas callejeras y el clamor incesante de los *catecúmenos* electorales, o más bien dicho catecúmenos de los variados y diversos comités, que los organizan y *lanzan* a la vía pública para *réclame* de sus candidatos y tormento de los vecinos tranquilos que pretenden dormir en procura de fuerzas reparadoras, para al siguiente día reanudar la proficua tarea del hombre trabajador y honesto.

¡Macanas! — exclamaría algún caudillo de parroquia, o cualquiera acólito de cualquiera de los *innumerables* comités que ahora y con gran contento de los propietarios, de las no menos innumerables casas desalquiladas, *surgen como por encantamiento* en cada barrio, ¡macanas! Está bien, macanas serán, pero al cronista no le van ha hacer comulgar con ruedas de molino, pues sabe ya de más de un celoso y prudente padre de familia, que ha iniciado en el barrio de que es vecino, una especie de sociedad protectora y educadora de la juventud, precisamente para que unidos, coaligados todos los padres de la sección vecinal aludida, inculquen en sus respectivos hijos la plausible idea de que se preparen a ejercer el sagrado derecho del voto, pero sin dejarse arrastrar por la nociva y perjudicial costumbre de concurrir a los precitados comités, y al efecto, para oponerse a la tentadora atracción de esos maléficos centros electorales, la mencionada liga paternal, o sociedad protectora y educadora de la juventud, expone en sus bien meditados y sabios estatutos, que será una obligación absoluta de todos los padres que ingresen en tan benéfica y patriótica institución, hacer que sus hijos concurran to*das las noches hasta* la terminación del período electoral al Casino, centro de sano y humorístico recreo, en donde se solaza el espíritu, se recrea la vista sin perjuicio alguno y con seguridad completa de una sociedad selecta y refractaria a las viciosas consecuencias de los ya mencionados centros eleccionistas o condimentadores de elecciones.



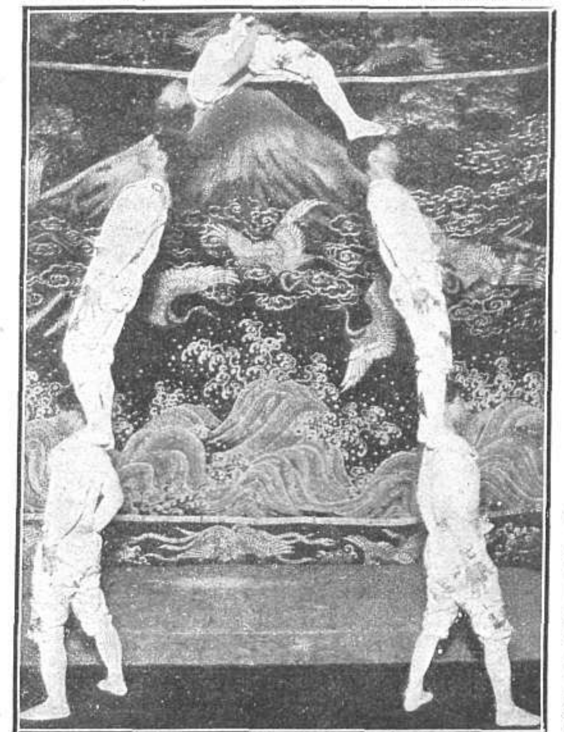




Inútil describir a mis lectores, el colosal, el descomunal éxito de tan maravillosa y sapientísima cláusula de esos no menos admirables y magnificentes estatutos y las consecuencias fatalísimas que en los comités de la parroquia han causado.

Naturalmente, padres e hijos, protectores y protegidos, todos han dejado en la más triste soledad esos centros; bueno, todos los que pueden disponer de un peso o de cincuenta centavos, porque los que no; esos son los únicos que aún frecuentan los *comités*, los restantes sin excepción ni falta alguna, acuden noche a noche a engrosar la siempre creciente concurrencia del Casino, en donde ciertamente ahora se han presentado artistas notabilísimos, como «Okabe», colosal y celebrada troupe japonesa, cuyos sorprendentes ejercicios se aplauden hasta el delirio; los saltarines «Odilo and Siko», cuyas pruebas con toneles, arrancó continuamente caluroros aplausos la noche de su debut, el martes último, en cuya fecha también se presentaron ante nuestro público los maravillosos equilibristas hermanos «Salvarus», quedando ambos debutantes consagrados y ungidos por el más franco éxito y el merecido y reiterado aplauso de la innumerable concurrencia que llenaba la sala del Casino.





Arriesgada prueba de los OKABE.

SUCESOS EXTRAORDINARIOS

La caza de lobos en automóvil

A un rico boyardo de una de las provincias orientales de Rusia, se le ha ocurrido aprovechar los progresos de la industria moderna para sus deportes.

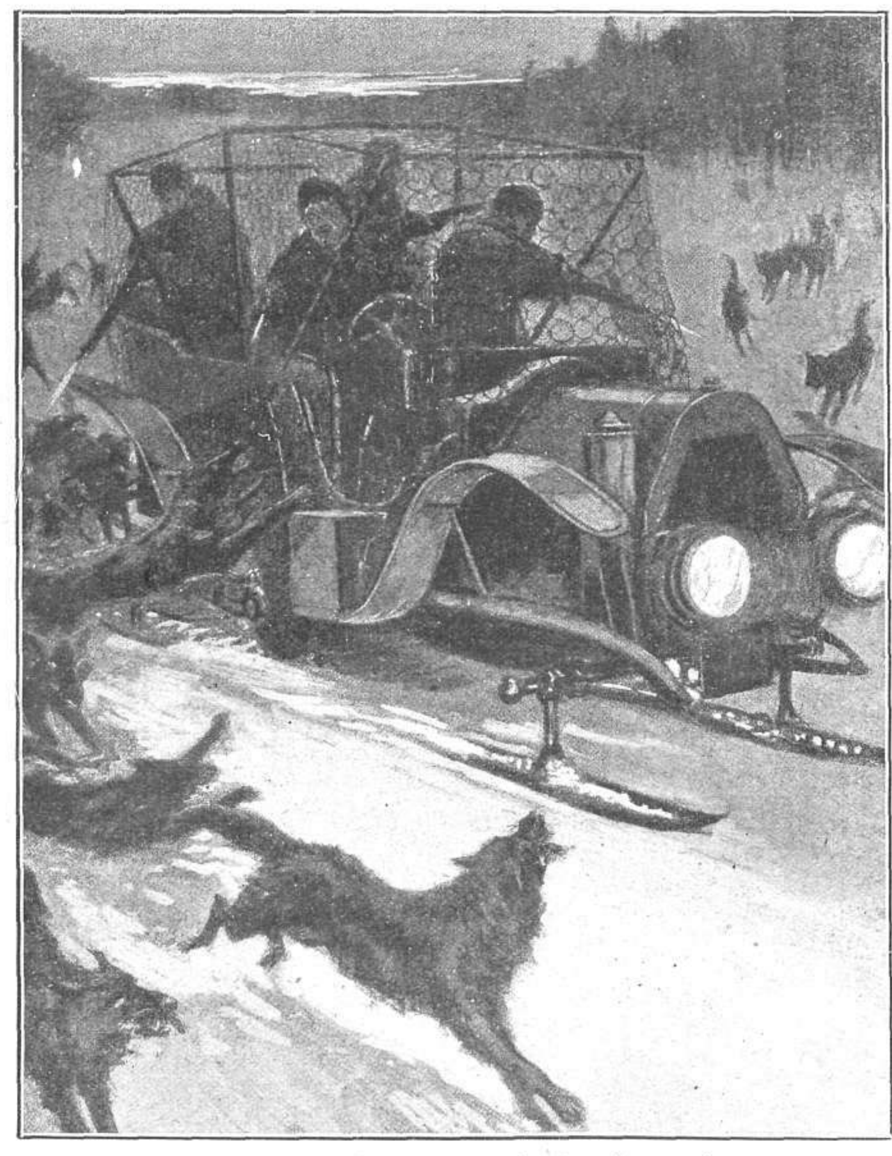
Hasta el presente, los señores eslabos, se contentaban con un trineo arrastrado por vigorosos redomones, a los cuales no asustaban gran cosa la aparición de los lobos ni sus terribles aullidos.

Pero cuando las fieras eran muy numerosas, llegaban a formar una viviente barrera delante de los caballos, que muchas veces hacía parar el trineo.

En vano los tres o cuatro cazadores tiraban sobre la masa de lobos: a medida que unos caían heridos por las balas, otros, salidos del fondo de la selva, ocupaban sus puestos.

Y sucedía, frecuentemente, tornarse en peligrosa y trágica aventura la que debiera ser alegre y útil diversión.

A fin de evitar tales peripecias, el señor Ivan Metchikof ha tenido la feliz idea de reemplazar el trineo de tracción animal por el trineo automóvil, y ha hecho construir uno según sus indicaciones.



Momentos hubo en que, a pesar de saberse en seguro, les sobrecogió un pavor inmenso.

El trineo en cuestión, va provisto de una rueda de palas colocada entre los patines, rueda parecida a la de los remolcadores y protegida, como la de éstos, por un tambor.

Las paletas de la rueda, accionada por un poderoso motor a nafta, muerden en la nieve y hacen avanzar velozmente al trineo.

No contento con esto, el boyardo ha construído sobre la plataforma, una verdadera fortaleza, una especie de jaula de fortísimo alambre, a través de cuyas mallas los cazadores pueden pasar el cañón de su fusil y hacer fuego sobre los lobos, quedando siempre al abrigo de cualquier ataque de los feroces animales.

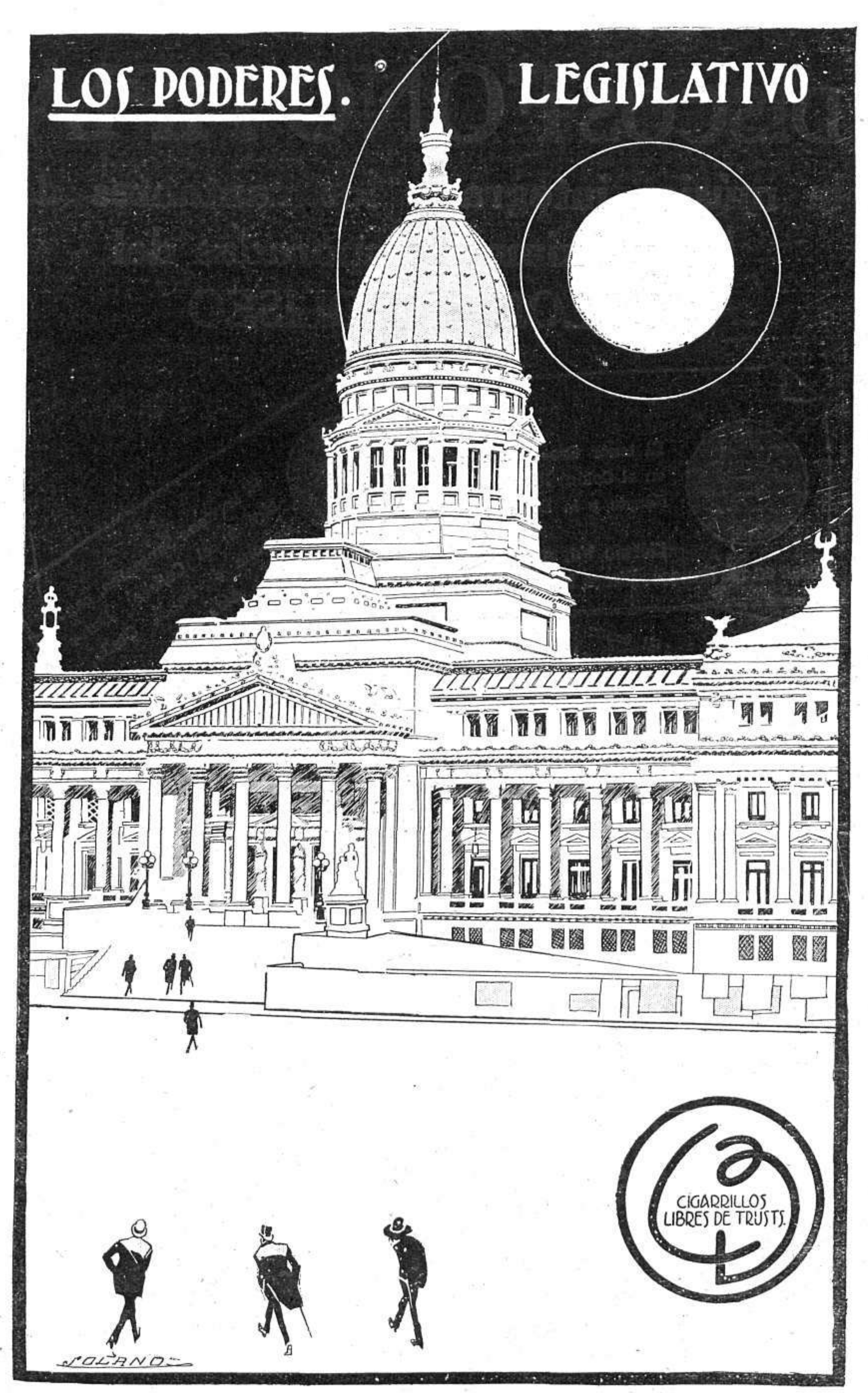
En la primer expedición, que ha servido de ensayo a este nuevo método de caza, Ivan Metchikof se hizo acompañar de tres amigos, habilísimos tiradores y grandes aficionados al peligroso deporte.

El auto-trineo, conduciendo a los cuatro expedicionarios, penetró en el bosque, y al llegar a un claro, hizo alto. Pronto los lobos olfatearon la carne viva y salieros de sus ocultas guaridas.

Los cazadores les dejaron aproximarse para tirar sobre seguro, rompiendo el fuego al momento oportuno. La matanza era formidable, no perdían bala, y sin embargo los salvajes animales no cejaban en su furioso ataque. Momentos hubo en que, a pesar de saberse en seguro, les sobrecogió un pavor inmenso, tantas y tan furibundas eran las embestidas de las irritadas fieras.

Al fin se retiraron los pocos lobos que salvaron la piel, dejando el campo materialmente cubierto de cadáveres, hasta el punto de no poder avanzar el automovil. Como era peligroso salir de la fortaleza para desobstruir el camino, fueron apartando los lobos muertos con una lanza-garfio que a prevención llevaban, a fin de recoger las presas que elegían.

A pesar del excelente resultado obtenido en esta primera prueba, dicen los cazadores que la emoción sentida fué grandísima y que aún hay que perfeccionar el sistema si se quiere estar garantido contra la ferocidad de los lobos.


LOS PODERES.
LEGISLATIVO
CIGARRILLOS
LIBRES DE TRUSTS.
SOLANO



El Havre, 16 febrero. — La policía reprimiendo la manifestación celebrado en contra de los señores Briand, Barthou y Chéron.



M. Guerre, con la flecha incendiaria de su invención, ensayada con gran éxito, en París. El nuevo elemento de guerra, será eficacísimo lanzado desde aeronaves.



El carnaval en Niza. — El «Carro del Tango».



La carroza monumental de Su Majestad el Carnaval.



La originalísima comparsa de gigantones, titulada «La carrera de los huevos».

INFORMES ÚTILES



Debe distinguirse... No son vinos comunes ni ordinarios. No son de baratillo...



Son vinos finos añejos, conservados cuidadosamente en las famosas bodegas DOMINGO TOMBA (S. A.)

Invitamos a las familias a que lo comparen con cualquier vino de mesa extranjero.
Si su almacenero no lo tiene, pídalo por carta o por teléfono y se le mandará a domicilio.

Precio del cajón de 12 botellas, blanco y tinto	Precio del cajón de 24 medias bot., blanco y tinto
$ 13 m/n.	**$ 15 m/n.**

Se envía a los pueblos de los alrededores. Para el interior, lo mandaremos contra giro postal, bancario u órdenes de fácil cobro en Buenos Aires.

Bodegas y viñedos Domingo Tomba (Sociedad Anónima)

LUIS COLOMBO & Cía., únicos representantes.

Bartolomé Mitre, 376. Unión T., 2411, Avenida. Buenos Aires.

PARQUE JAPONÉS

Incansable la empresa de nuestro popular Parque en su afán de buscar siempre nuevas atracciones y diversiones gratas para el numeroso público que a sus hermosos jardines concurre, ha iniciado una serie de ascenciones de globos libres que, además de distraer a la concurrencia, la benefician en una forma muy apreciable.

Una vez lanzado el globo, los aficionados a este género de cálculos, estudiando la dirección y fuerza del viento, así como los demás factores conocidos, anotan en una tarjeta especial que se les entrega con la entrada el sitio donde consideran que caerá el globo y la devuelven anotada con su nombre y dirección. Al que hace la indicación correctamente se le concede un premio de $ 100, previa justificación de que la tarjeta premiada es la del reclamante.

Además, la empresa obsequia con 5 entradas generales gratuitas a la primera persona que le informa exactamente el sitio donde cayó el globo, por haberlo visto caer o por informes recogidos. Este entretenimiento que, como puede verse, resulta tan provechoso, tiene la virtud de entusiasmar al público que discute entre sí, y hace mil cálculos y suposiciones sobre el punto dónde caerá el aerostato, dando esto motivo a la más franca alegría y sano esparcimiento.

Combinado esto con la enorme variedad de entretenimientos que posee el Parque, resulta éste la diversión más notable que existe en Buenos Aires y, además, la más económica, pues a pesar de los constantes debuts en el teatro Romano y de las nuevas distracciones últimamente estrenadas, sigue siendo como siempre un peso el precio de la entrada, con opción a dos vales gratuitos, además de la tarjeta que da derecho a optar a los cien pesos.

En el teatro Romano, donde como queda dicho, se suceden los debuts, están actualmente llamando la atención poderosamente los malabaristas Maxims, notabilísimos en su género; el ilusionista Rank, que hace verdaderas maravillas sorprendiendo al público con sus increíbles creaciones, capaces de desconcertar al que más vista tenga; los Fredazzi, bailarines clásicos que han estado haciendo verdadero furor en los teatros europeos con sus danzas antiguas, — hoy tan de moda — en que la plasticidad de las poses y el ritmo de los movimientos, por lo mismo que son dificilísimos de ejecutar bien, producen verdadero entusiasmo entre los aficionados a este género de tan exquisito refinamiento. Finalmente, las 7 Yorkshire girls, la troupe de bailarinas inglesas completan esta notable serie de números extraordinarios. Casi es imposible prescindir hoy de las bailarinas inglesas en los teatros de variedades y cuando éstas son absolutamente de primera línea mucho menos. Sus zapateos acompasados, la elegancia y uniformidad de sus movimientos matemáticamente ajustados a la música, la eterna y simpática sonrisa de las blondas terpsícores sajonas, son elementos que, considerados en conjunto, producen una sensación agradable y dejan satisfecho el ánimo del público, siempre ávido de distracción y de alegría.

Recibí de la Administración del Parque Japonés ($ 100 %) Cien pesos moneda nacional, en parte del premio que otorga la Empresa al que acierte la caída del Globo, y en virtud de haber acertado el lanzado la noche del 8 del Corrte. mes de los Jardines del Parque Japonés

Sadi Carnot Bs. As. Marzo 9/914

No. 637 Pedro Angeleri

Recibo otorgado por el señor Angeleri, al serle abonados los $ 100 del premio, por la empresa del Parque Japonés.



El señor Pedro Angeleri, Sadi Carnot, 637, que en la noche del 8 del corriente obtuvo el premio de $ 100.

El teatro Romano, reparte los favores del público con el Water Chute famoso — uno de los más notables del mundo — que hoy está aún en mejores condiciones que antes, pues se han construído nuevas barquillas de modelo especial, que han eliminado totalmente las rociadas de agua que a veces se producían con las embarcaciones antiguas y que constituían la objección de una parte del público y, especialmente, las damas hacían al Water Chute. Hoy pueden descender el plano inclinado y caer al lago experimentando tan emocionante sensación, ataviadas en las toilettes más delicadas sin que ni una ola de agua manche sus vestidos.

Pero la atracción que más rápidamente arraigó entre los habitués del Parque fueron las Olas. ¡Qué delirante entusiasmo por manejar las pequeñas canastas! ¡Qué desbordante alegría la de sus ocupantes y la de los mirones que se agolpan contra la balaustrada! Allí se divierten todos y hay quien se pasa horas enteras mirando y comentando la forma en que los viajeros procuran evitar la intervención de los empleados con objeto de prolongar el viaje lo más posible y dar además todo el trabajo que pueden a los simpáticos *zanagorias* que a fuerza de empujar consiguen llevarlos a la meta.

Del Ferrocarril escénico sólo podemos decir que sigue como el primer día constituyendo la gran atracción. El público jamás se cansa de sus rápidas bajadas y subidas, encontrando siempre en el pintoresco viaje emociones nuevas, que ni la repetición de la prueba consigue borrar, pues, hay personas que cuentan por cientos y hasta por miles las veces que han viajado sin que su entusiasmo decaiga en lo más mínimo: por el contrario, cuanto más viajan más placer hallan en los viajes, dándose el caso curioso de personas que la primer vez encontraron la emoción demasiado fuerte jurando no volver a subir, pero que habiéndolo probado nuevamente y repetido el ensayo, son hoy incansables, repitiendo un viaje tras otro.

Lógicamente, este conjunto grandioso de espectáculos y diversiones tan variado como notable, hace que en los hermosos jardines se congregan noche a noche una enorme multitud deseosa de pasar un rato de solaz en un ambiente agradable, oyendo la deliciosa música de la banda d'Aló, que ameniza las simpáticas reuniones haciendo oir su repertorio vastísimo y brillante. Eso solo: pasear y oir buena música merece el exiguo precio de la entrada y, sin embargo, son tantas las cosas de que puede participar el público, que casi resulta imposible acudir a todo en una noche.

Sin darse punto de reposo los directores del Parque, aún cuando las sonrisas del éxito pudieran haber hecho que la empresa se descuidase, convencida de que siempre tendría público, siguen proyectando nuevas mejoras, nuevas atracciones y llevando números extraordinarios al teatro Romano.

Una boda original



Tomás Pérez, de setenta y seis años, y Balbina Sierra, de setenta y tres, que han contraído matrimonio en el pueblo de Abadilla (Santander), habiendo constituído la ceremonia de su enlace un divertido acontecimiento.



El desairado pretendiente a la mano de Balbina Sierra, «Pepe e Tocho», al salir la comitiva de la iglesia, donde su intervención reclamando para sí la mano de la desposada, ocasionó un cómico incidente.

Señora! Vd. debe tomar más té. Vd. necesita



Habitúese a tomar TE SOL con regularidad, preparándolo cuidadosamente, con agua *hirviendo*, ello refrescará su sistema y le dejará gozosa y bien dispuesta; pero cuide proporcionarse TE SOL, el genuino y de alta calidad; ningún otro le servirá tan bien.

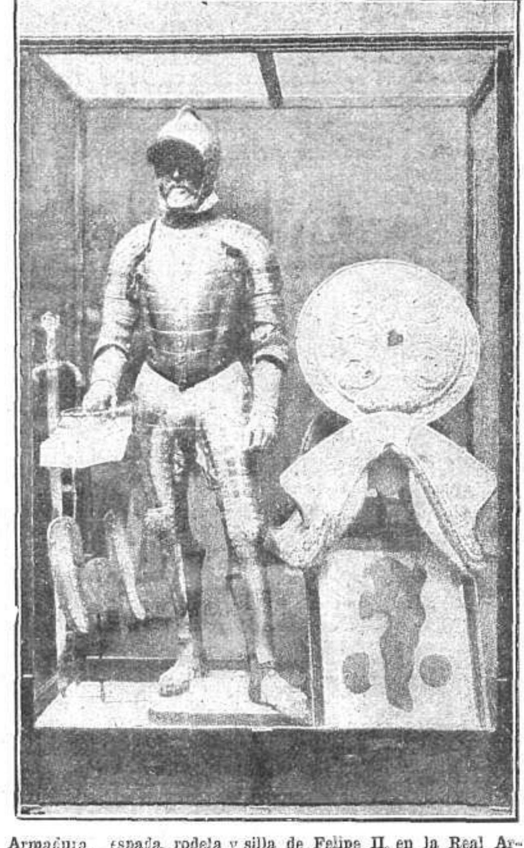
El genuino TE SOL, puede obtenerse en los siguientes gustos:

TE SOL "Etiqueta blanca". El antiguo y original, el favorito TE SOL, de 50 años de éxito, de $ 1.80 a 2.00 la libra (454 gramos).

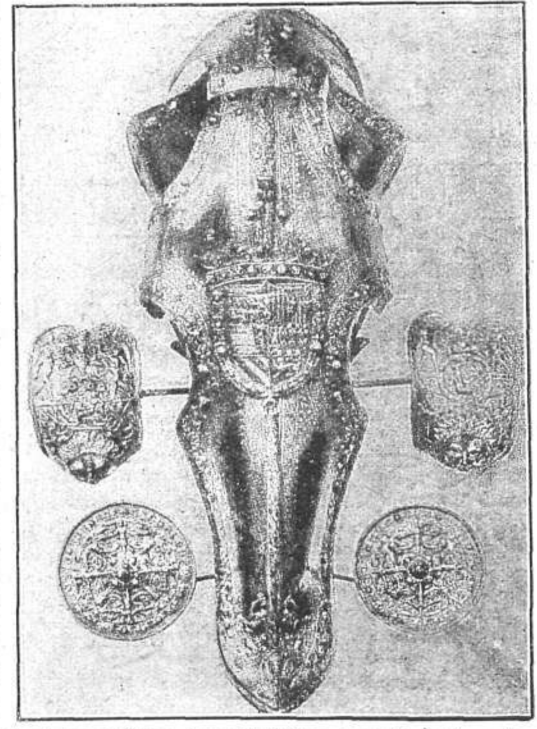
TE SOL "Five o'clock". Un té de alta calidad y de gusto apropiado al paladar inglés: de $ 2.00 a 2.20 la libra (454 gramos).

No deje transcurrir un solo día sin tomar TE SOL, que le hará mucho bien.

La armadura de Felipe II



Armadura, espada, rodela y silla de Felipe II, en la Real Armería de Madrid. Las piezas que la completan se hallan en París, en el Museo des Invalides.



Frontal y rondallas, cuya adquisición, a cambio de otras piezas, desea hacer el rey Alfonso.


ALTA GRACIA
PARA SALUD Y PLACER
SIERRAS HOTEL-CLUB
Dotado del más refinado confort moderno.
Temperatura ideal. - Clima recomendado por todas las eminencias médicas.
Cancha de "Golf", "Tennis" Y OTROS SPORTS.
A 15 horas de Buenos Aires
A 10 horas de Rosario
A 1 hora de Córdoba
Para informes:
F. C. C. A. Expreso Villalonga y Gerente del Sierras-Hotel.
CASINO
con los mismos recreos de Monte Carlo.
Autorizado por ley de la provincia de Córdoba y dirigido por
B. ECHEVERRIA
ABIERTO TODO EL AÑO



Las aventuras de Viruta y Chicharrón











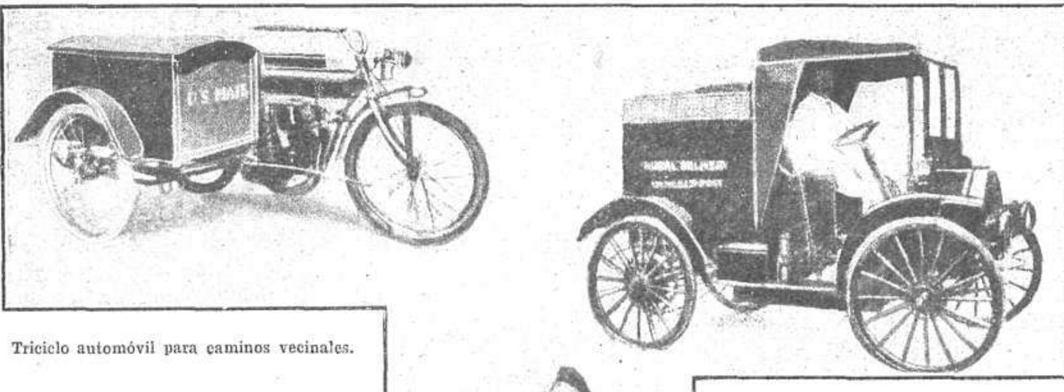






Unos dientes blancos y hermosos son la mejor carta de recomendación. Nos revelan el carácter de la persona que los posee. Sabemos que su brillo y su higiene perfecta, son los indicios directos de los cuidados que se les otorgan, es decir, del respeto de sí mismo y del afecto a la higiene individual. Es un hecho que sin temor de equivocarse se puede formar un juicio acerca de una persona sin más que fijarse en el uso que se hace del dentífrico Odol.

El nuevo servicio de paquetes postales en Norte América



Triciclo automóvil para caminos vecinales.

Automóvil para ciudades y carreteras.

La dirección general de correos de los Estados Unidos ha sido de las últimas en establecer el servicio de paquetes postales, pero lo ha montado en grande escala y con todos los lujos posibles.

El nuevo servicio convierte las antiguas estafetas y administraciones secundarias en oficinas semejantes a las que tienen montadas las compañías ferroviarias para la expedición de mercancías, y esto exige un gran cambio en el material y elementos de transporte usados hasta ahora por los ambulantes y por los carteros rurales.

El establecimiento del nuevo servicio costará muchos miles de dólares, porque tanto el material fijo como el móvil, ha de ser de primera calidad en atención a que ha de hacer un trabajo rudo y constante, que no resistirían vehículos de mala construcción; pero en cambio quedará asegurada la rápida y puntual entrega de los paquetes postales que seguramente se contarán por centenas de millares.

El automovilismo es la base del nuevo sistema; desde los pesados camiones, capaces de soportar y transportar pesos enormes, hasta la liviana motocicleta, sobre la cual el cartero rural podrá fácilmente salvar grandes distancias, penetrando por todas partes, sin que le arredren los obstáculos.

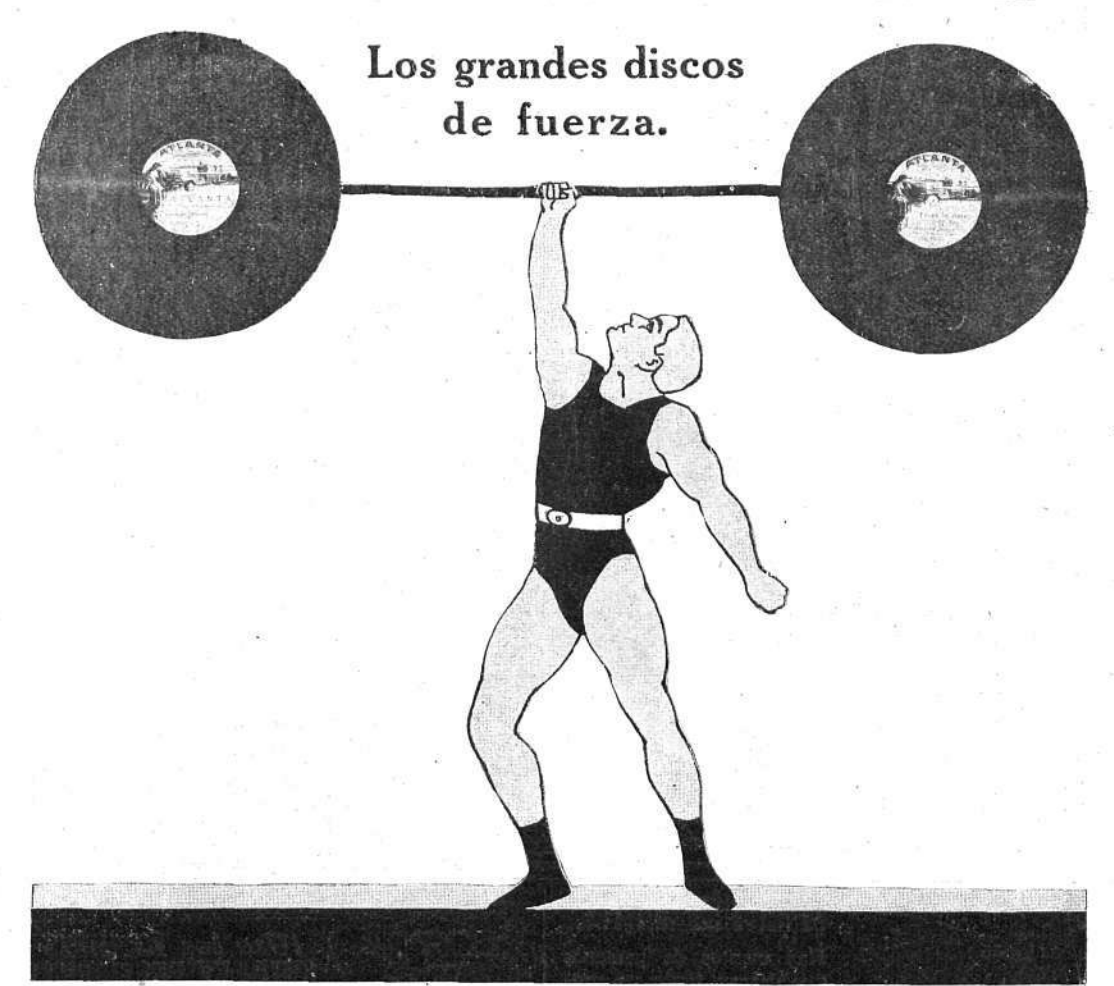


Motocicleta para carteros rurales.





DISCOS DOBLES
ATLANTA



El Orfeón Gallego de Buenos Aires, dirigido por el Maestro Profesór FRANCISCO RIVARA, en **DISCOS "ATLANTA"**

Apresúrense a pedir: LA ALBORADA DE VEIGA, antes de que se agote.
UNA PRUEBA DE PERFECCION EN EL ARTE DE GRABAR,
tratándose de un coro, lo más difícil para reproducirse en discos.

VENTA A PLAZOS. SOLICITEN INFORMES

Unicos importadores exclusivos:

Unión Tel., 582, Libertad. **AMENDOLA Y Cía.** Coop. Tel., 1900, Central

274, ESMERALDA, 274 — BUENOS AIRES

AGENTES:

Rep. O. del Uruguay: R. BERTONI ROSSI, calle Andes, 1425, MONTEVIDEO.
ROSARIO (Santa Fe): Gran Bazar ROSARIO, San Martín, 859. TUCUMAN: VICTOR PILLON, Muñecas, 47.
CORDOBA: EL ESPLENDIDO, Colón y San Martín. MENDOZA: GENARO SCAFATI, calle San Martín.

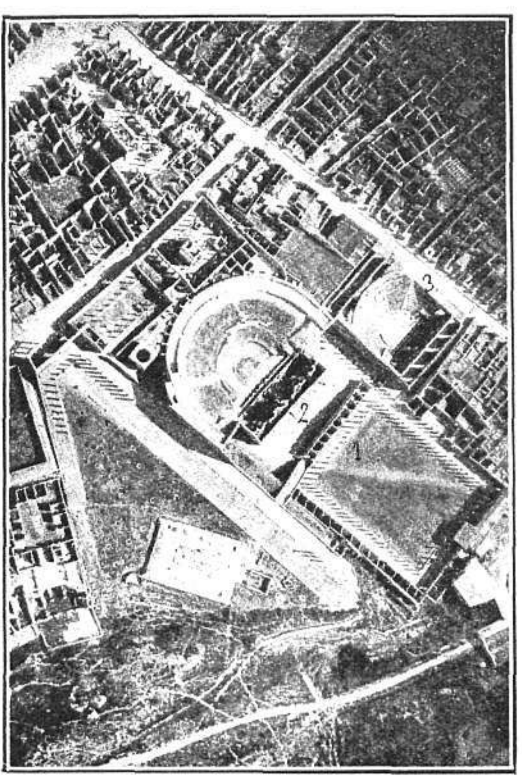




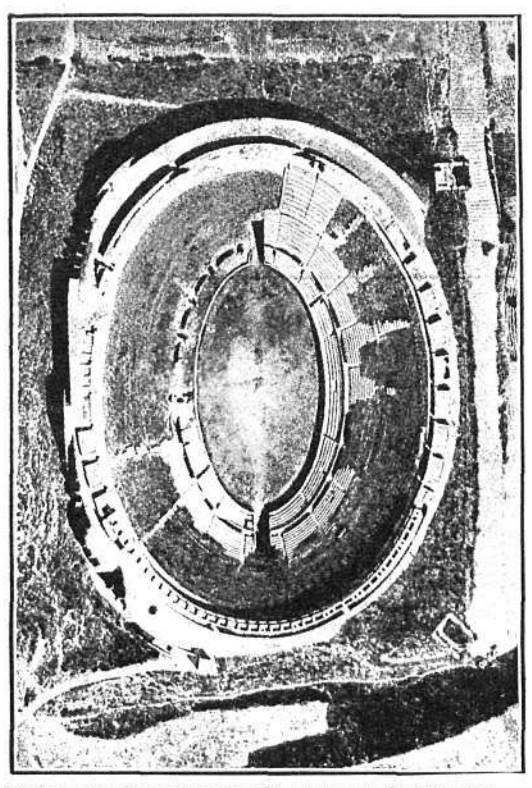


Un trio de elegantes toilettes de soirée.

Pompeya vista como no la pudieron ver sus moradores



El barrio de los teatros. — El número 1, Cuartel de gladiadores; el 2, señala el gran teatro que tenía 5.000 asientos; el número 3, el teatro pequeño.



El Circo mide 135 metros por 104, capaz para 20.000 almas. — Estas fotografías han sido tomadas desde un globo cautivo, por los ingenieros militares.

VERMUTH **CARPANO**

El verdadero Torino



Unico representante en las Repúblicas Argentina, Uruguay y Paraguay:

V. Luciani. - Moreno, 345-379

La Elegancia y la Moda



No hay que figurarse que la gran variedad de las faldas que llevamos ahora, se debe solamente a nuestro espíritu fantástico, a esa pasión de renovar siempre que tan frecuentemente se reprocha a la mujer y que en realidad se debe a los grandes y afamados modistos, intérpretes autorizados e ingeniosos, pero responsables de tales cambios y mudanzas.

A ellos sí se debe achacar el tenernos siempre en jaque como en el juego de damas; y después a la gran variedad de géneros que se emplean. Se ve un poco de todo: casi no hay diferencia con los del verano último.

Lo terciopelos de lana son tan flexibles como los terciopelos de seda muselina. Asimismo pasa con los finos paños, con las sedas o terciopelos brochados, los tules y encajes en general.

La misma hechura no conviene a un traje de sarga, y a un traje de seda flexible: o bien a una toilette de terciopelo y a una toilette de encaje de tul.

Las faldas drapeadas, recogidas, que son tan de moda, deben absolutamente ser hechas según la persona, el alto y grueso de ella. El mismo modelo será visto y corregido, pero de una manera totalmente diversa, que hará que su aspecto sea del todo diferente, según se copie para una esbelta señora joven, o para una señora gruesa. Los pliegues serán movidos, el movimiento del género no será entonces el mismo, y el traje concluído, podrá no recordar más que de lejos el original que lo inspiró, pero en cambio tendrá el mérito de ser sentador a su dueña.

He aquí como un sólo tema puede crear diez faldas muy diferentes, nada más que por las modificaciones necesarias para armonizar la línea del traje a la silueta de la persona que la debe llevar.

La mayoría de las faldas nuevas tienen dos «étages», cuando no son tres y hasta cuatro. Asimismo, las faldas, las más sencillas, aquellas que no tienen túnicas, tienen unos «empiécements», o cinturones corseletes. Llega el caso que aquellos «étages», túnicas o corseletes, van superpuestos, o unidos los unos con los otros por unos pespuntes, adornos, etcétera, sin que sea necesario utilizar lo que se llama fondo de falda, para mantenerlos en su lugar.

Otras veces, el «fourreau» de la falda hace ese oficio, y forma el bajo de la falda y remonta bajo la túnica hasta el talle. En fin, muchos de los trajes nuevos y los tailleurs sencillos que se destinan para paseos y para viajes, tienen las faldas derechas sin drapearlas, o túnicas lisas.

Ciertos modelos de falda pueden ser ejecutados con un solo tejido, o combinados con dos diferentes, como es un «empiécement» en paño muy fino, y la falda en cachemir dé seda mate; otra tendrá la echarpe y el «fourreau» en charmeuse, la túnica en voile; en sarga fina y flexible todo liso sin añadir otra combinación de género; en fin, es cuestión de gusto.

Se adornan algunas faldas con trencillas; otras con una especie de pequeñas «pattes» puntiagudas o redondeadas, con un solo botón de pasamanería a sus extremos. Es sumamente fácil hacer una misma estos adornos, pero también se encuentran todos preparados en las grandes tiendas de novedades.

Las batas no han sufrido mayormente cambios: siempre se hacen en forma de kimonos, que por sus grandes comodidades nos sería difícil renunciar a ellos. Son tan bonitos y sientan lo mismo bien a la persona gruesa que a la delgada.

HÉLÉNE.

Toilette en charmeuse negra, falda drapeada; túnica en tul bordada en «jais» sobre un transparente de tul blanco «perlé» en cristal; largos cordones de perlas adornan la falda.

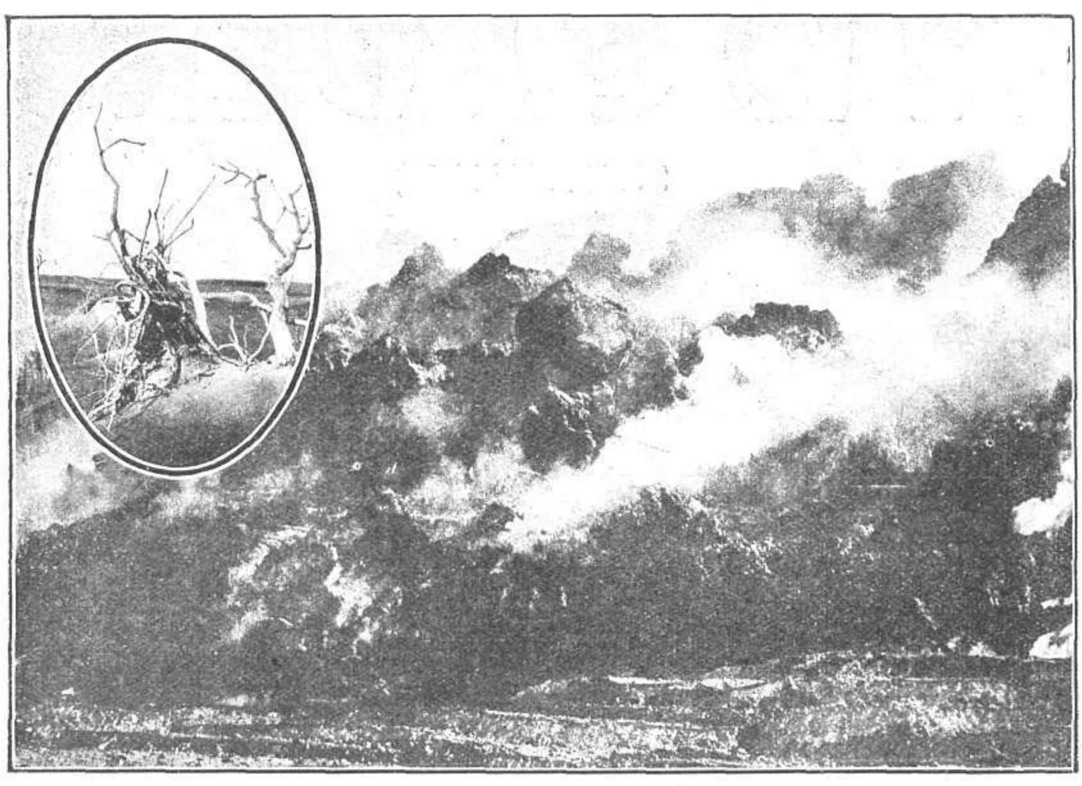
Toilette en tul bordado y pailleté; pliegue Watteau en satín verde luz, drapeado, terminando en una larga cola puntiaguda; corpiño kimono, en muselina de seda, adornado en su escote de plumas de avestruz.

VINO CORDERO

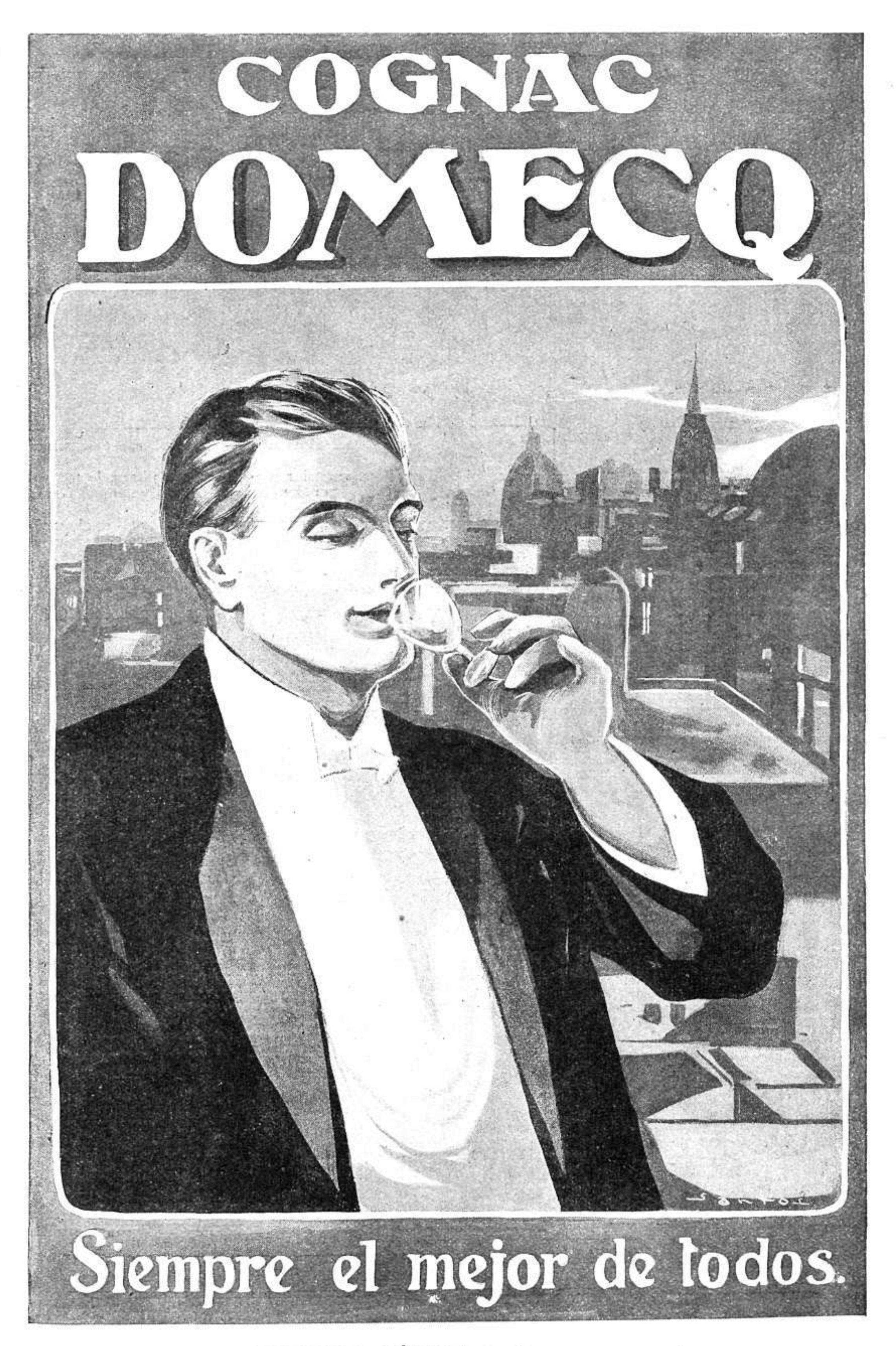
(GENUINO)



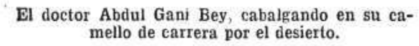
La isla de los Cerezos (Sakurapina), después de la erupción



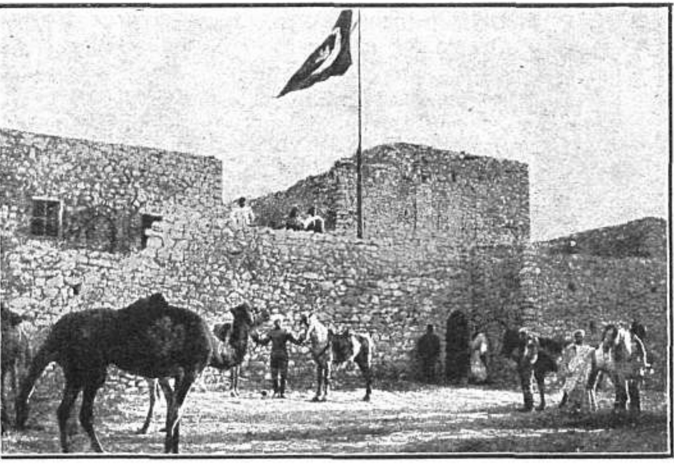
Una montana de humeantes lavas se extiende sobre el emplazamiento de las tres ciudades: Yokoyama, Koike y Arimizu. — En el óvalo: los calcinados restos de unos árboles, es todo lo que queda de la riente Sakemura.


COGNAC
DOMECQ
Siempre el mejor de todos.





El doctor Abdul Gani Bey, cabalgando en su camello de carrera por el desierto.



La casa que habitaron en Djaraboub los enviados por Enver Bey, al Gran Senoussi.

Lacónicos despachos, anunciaron pocas semanas hace, la toma de *Ani Galaka* y de *Gouro* por los franceses, al mando del coronel Largeau.

La posesión de *Galaka* y otros puntos estratégicos sobre el camino de Koutra aseguran la tranquilidad de las fronteras coloniales del Africa francesa, expuestas antes a las *razias* de los beduinos, que desde el desierto se lanzaban sobre los poblados, quemando y destruyendo todo a su paso, y llevándose a sus guaridas verdaderos rebaños de esclavos.

El imperio del *Gran Senoussi*, hermético, impenetrable, era el único vedado al europeo; imperio sin límites precisos, compuesto de inmensos arenales, en los cuales se encuentran raros oasis poblados por tribus nómadas, cuyo único lazo de unión es el de la obediencia al gran *Chey invisible del desierto*, especie de profeta al que ciegamente acatan.

Una orden suya pone en movimiento millares de fanáticos, y su influencia religiosa se deja sentir en todo e

ZENOLEUM

Reconocido por **46 Colegios de Agricultura** como el **baño infalible para toda clase de ganado,** y el **único remedio eficaz contra la Diápsis Pentágona** y otras enfermedades de árboles y plantas.

Pídanos prospectos, sin ningún compromiso de comprar.

Compre bajo responsabilidad nuestra.

Su dinero le será reembolsado si el resultado no es lo que se ha esperado.

Feeney & Co. - **537, Cangallo, 545**

ZENOLEUM

SEÑORAS MADRES

No experimenten Vds. con sus hijos

por medio del uso de leche adulterada e impura



ni con el empleo de alimentos artificiales imperfectos y defectuosos

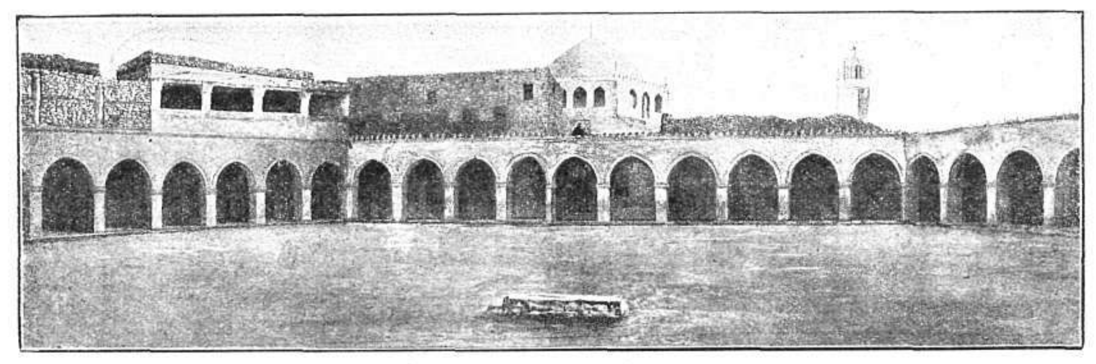
La Profesión Médica en todas partes del mundo proclama a la

Leche Malteada de "HORLICK"

el único sustituto perfecto de la leche materna

En venta en todas las Droguerías y Farmacias.

El último secreto africano

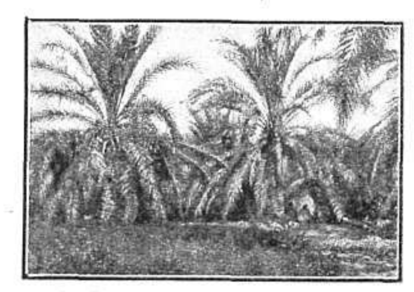


Patio de la gran mezquita de Djaraboub. — En el centro, la tumba del Gran Senoussi, fundador de la secta.

mundo musulmán. En 1845, el padre Angelo María de Santa Agata encontró en Derna, a Sidi Mohamed, Ben Alí el Senoussi, el fundador de la secta, entonces en sus principios, y lo describe como un personaje extraordinario, saliendo siempre cubierto por espéso velo, al que sólo conseguían ver el rostro contados privilegiados.



Antiguos molinos construidos por el Mahdi.



Jardines de palmeras, en Djaraboub.

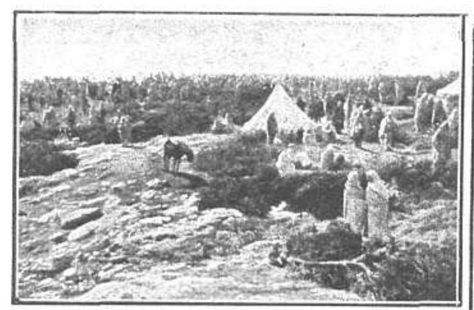
Después, algunos viajeros: Nathtigal, Rohlfs, Stecker, han sabido del gran Senoussi, han intentado verlo, ningún árabe se atrevería a llevar a un cristiano a los sagrados lugares del desierto donde el profeta habita. Las referencias más exactas que de él se tienen son debidas al doctor Abdel Gani Bey, de la misión turca, que fué a impetrar su apoyo cuando la guerra de Trípoli.



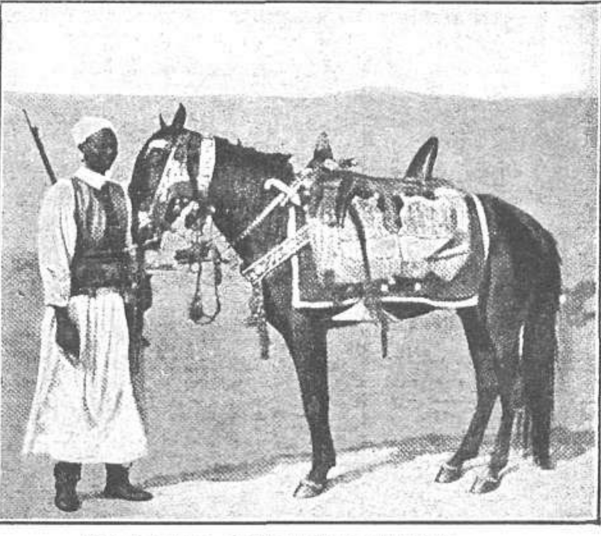
S. A. R. el Príncipe Enrique de Prusia

que muy en breve será nuestro huésped.

Gran sportsman y entusiasta automovilista. Lo presentamos apoyado en su automóvil favorito.



Rincón del campamento del Gran Senoussi, cerca de Koutra.



Guardia negra y caballo de guerra del Profeta.

Djaraboub fué construída por Sidi Mohamed, el Senoussi, el fundador de la orden el año 1273 de la hégira (1858 de la era Cristiana). Por orden de Dios edificó una pequeña mezquita, en la cual explicaba el Corán a los bárbaros habitantes de la Cirenaica, instruyéndoles en la religión, y su influencia se extendió rápidamente por toda la región.

Murió allí mismo y le dieron sepultura en la *zaonia*, que se ha transformado en magnífica tumba, debido a la munificencia y devoción del Khedive Ismail Pachá. La población es de 350 habitantes; no hay allí comerciantes, ni tenderos; inútilmente se buscará un *café*, al que tan aficionados son los árabes, ¡aquélla ciudad es un convento, un santuario! Los habitantes son fieles gentes piadosas, que han ingresado en la orden del Senoussi, y no pueden ni aún salir sin autorización expresa del jefe. El estudio de la palabra divina es su única ocupación, y la enseñanza a los jóvenes neófitos que envían desde más lejanas tribus. 80 esclavos negros trabajan constantemente para la comunidad. Un chey, nombrado por el Gran Senoussi, es el jefe; recibe las peregrinaciones, y se encarga de hospedarlas por tres días.

En 1896 el *Mahdí*, el más popular y venerado de los profetas senoussis, abandonó a Djaraboub, temeroso de los ingleses.

Hoy es *Koutra*, la residencia del profeta, y el último baluarte de la temible secta.

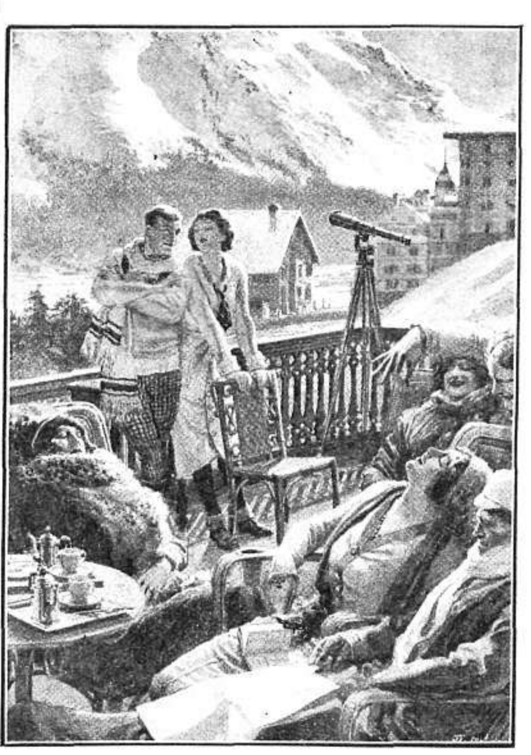
Rodeado el imperio Senoussi por franceses, ingleses e italianos, no tardará en ser dominado y desaparecer.


El dia de una
porteña
El baile
JABON CURATIVO
MAUBERT
PARIS
Recomendado por las eminencias medicas de Paris contra las afecciones de la piel
PARA EL TOCADOR
PARA EL BAÑO
CONSERVA AL CUTIS
SU FRESCURA JUVENIL
UNICOS IMPORTADORES
SEGUNDO FERNANDEZ y Cia
MAIPU 40
BUENOS AIRES
SAVON
VIOLETTE
LOUISETTE
S. MAUBERT E.
PARIS

Las delicias del invierno suizo



Divertidas carreras a que se entregan las jóvenes inglesas. Ha sido el deporte de moda en este invierno.



Oxigenándose en la terraza del hotel, después del lunch.



El «tobogan», otro de los deportes favoritos, aun cuando un tanto peligroso.

Las Modas de Otoño



Elegante sombrero de terciopelo, copa souple, adornado con un gran moño del mismo, bordeado de piel, a .... $ **17.50**



Muy lindo sombrero de terciopelo, bordeado con piel y adornado con dos camelias, a... $ **22.00**

En exposición las últimas creaciones de las más afamadas casas de París



Precioso sombrero de terciopelo, copa drapeada souple, adornado con dos lindas plumas avestruz, a.................. $ **14.50**

Muy distinguido sombrero de terciopelo, adornado con piel y pluma avestruz, a.... $ **25.00**



La Marmotte. Lindo sombrero de terciopelo, copa drapeada souple, adornado del mismo terciopelo, a............... $ **10.50**

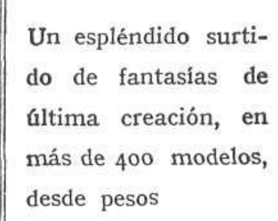
250 modelos de formas todas de última moda, en terciopelo, a pesos

7.50

Las mismas, en chapellier, a pesos

12.50

Tenemos una gran colección de modelos de última moda, desde $ **7.50**



Un espléndido surtido de fantasías de última creación, en más de 400 modelos, desde pesos

0.85

ALMACENES SUDAMERICANOS

GATH & CHAVES Lda

Buenos Aires - Santiago de Chile - Londres - París



(SIN ENVASE)	Botellas enteras 12/1	Botellas medias 24 ½
	Pesos	Pesos
TINTOS		
Recommandé	5.00	5.50
Barbera	6.50	7.00
Médoc	6.50	7.00
Médoc Reserva (viejo)	8.50	9.00
Clarete (viejo)	10.00	10.50
Cotes (viejo)	18.50	19.00
DE POSTRE		
Oporto	13.50	—
Moscatel añejo (de uva rosada)	13.50	—
BLANCOS		
Sauternes	6.50	7.00
Sauternes Reserva	8.50	9.00
Brauneberger	13.50	14.00
Pinot	13.50	14.00
ESPUMANTES (encajonados)		
Champagne 1903	40.00	—
Champagne Sec	32.00	34.00
Champagne Demi-Sec	32.00	34.00
Moscato Champagne	22.00	—

VINOS TIRASSO

De pureza extraordinaria, de elaboración tan perfecta como los mejores de los respectivos tipos, y además añejos, perfectamente sazonados y de presentación irreprochable.

Hace 25 años que echamos las bases en que se funda la alta calidad de nuestros vinos. Veinticinco años que venimos seleccionando, conservando y perfeccionando. Pruébelos: ese es nuestro mejor argumento.

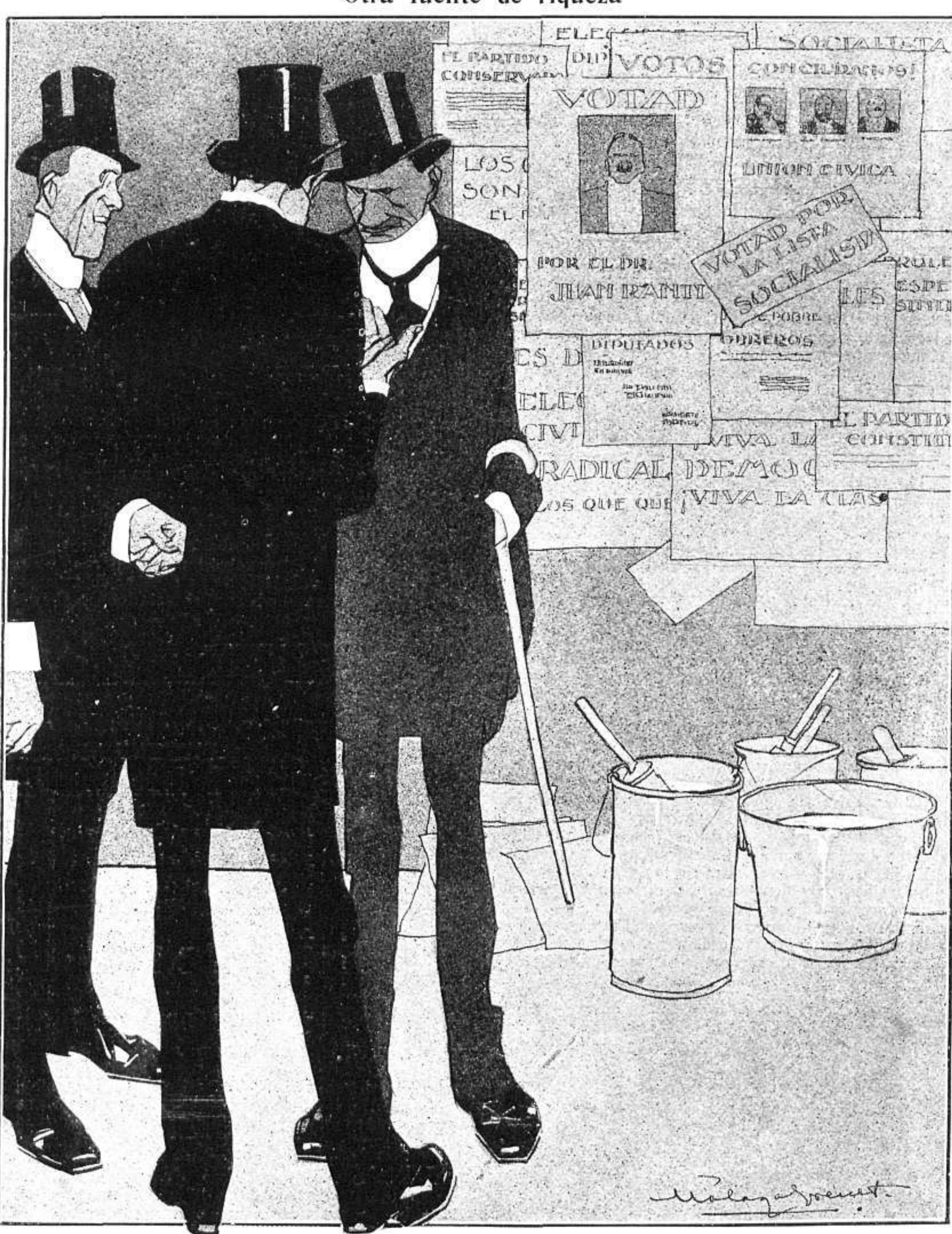
LUIS TIRASSO. Depósito general: CHARCAS, 4030. Buenos Aires.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Año XVII | BUENOS AIRES, 21 DE MARZO DE 1914 | N.º 807

Otra fuente de riqueza



Los huéspedes norteamericanos. — Aquí se quejan de las trabas que ponen en el Brasil a las harinas argentinas y, por lo que vemos, su producción no alcanza para el engrudo que se consume en época de elecciones. *Dib. de Málaga Grenet.*

LOS ZONZOS



No es que quiera hablar mal de los zonzos, Dios me libre de ello, desde el momento en que los considero un rodaje indispensable en la sociedad moderna; por el contrario, quiero llamar la atención de las autoridades sobre la guerra que se les hace y la falta de una protección eficaz que los conserve.

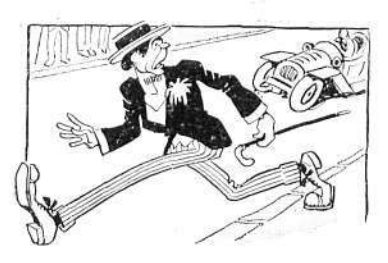
Si los automóviles siguen estropeándolos en la proporción en que los estropean ahora, unidos a los carritos del correo, lecheros, repartidores de hielo y motocicletas, la raza se va a extinguir con todos los perjuicios consiguientes para la estadística y crecimiento de la población.

¿Si se protegen las perdices y los avestruces, por qué no formar ligas de propaganda para proteger zonzos?

¿El zonzo es un elemento de quietud y de orden y tiene voto?, ¿por qué empeñarse entonces en matarlo? ¿Por qué no protegerlos contra los cocheros, chauffeurs, electricistas, motormans y demás aves de presa, que ciegamente los destruyen?

El día en que no haya zonzos, los pechadores, cuenteros del tío, mistificadores, curanderos, adivinas y hasta los ladrones mismos, y demás respetables gremios van a sufrir una crisis tan aguda que repercutirá primero sobre sus respectivos hogares, y después sobre la nación entera.

¿El zonzo es trabajador por lo general y ahorrativo también, porque es miedoso? ¿Entónces cuando sale fatigado a la calle, porque hostigarlo y aplastarlo contra las paredes como una cucaracha o estropearlo de un latigazo, porque se queda embobado mirando una vidriera con el especioso pretexto de que interrumpe el tráfico?



¿Y sino hubiera zonzos, quién se pararía en las vidrieras?

¿Y sino hubiera zonzos, quién formaría círculo alrededor de las bandas de música cuando tocan en las plazas dando tono y animación al paisaje?

¿Quién formaría cortejo a los vigilantes cuando despliegan su fuerza para llevar un atorrante a la comisaría?

¿Sino hubiera zonzos, habría caudillos?

Y hasta esto otro: ¿Habría maridos?

Es un serio problema social que toca resolver a los legisladores que deben tener presente esto: no porque muerto un zonzo cuatro se presenten, hay que abusar y dejar que los maten impunemente.

Debe hacerse una encuesta cada vez que haya un hombre aplastado por cualquier vehículo, averiguar su categoría tomando declaración a los proveedores de artículos innecesarios que son los más aptos para clasificar la clientela, y si se prueba que la víctima, por su género de vida, sus costumbres, su sedentarismo y su mansedumbre merecía llamarse zonzo, entonces ser inexorable con el victimario y aplicarle todo el rigor de la ley.



El otro día un chauffeur que tiene ya en su hoja de servicios más de diez muertos en cuatro años de oficio, me decía:

La gente que anda en la calle, los conductores los clasificamos así:



1.º — Los descuidados, son gente que se entrega a la bondad de los otros, si uno no se preocupara de evitarlos, morirían en la esquina de la casa en que viven, casi al salir del zaguán.

2.º — Los soñadores, éstos son aturdidos; van mirando al cielo en vez de mirar el hocico de los caballos, la lanza de los coches y las ruedas de los automóviles. Son candidatos a muerte por accidente.

3.º — Los vacilantes, este peatón es el más dañino para los automóviles, y el más peligroso para los ciclistas; se para en una esquina y mira con atención un automóvil, avanza a la media cuadra, él entonces hace ademán de cruzar; pero se arrepiente y retrocede; pero casi de inmediato vuelve intentar el cruce y baja de la vereda; se ha decidido a pasar justo en el momento en que llega el automóvil para aplastarlo o la bicicleta para tirarlo patas arriba.

4.º — Los sordos, estos infelices privados de oir ruidos, se pasean a las seis de la tarde por Corrientes y Esmeralda, como si anduvieran en un desierto; suelen entrar de cabeza al café o la confitería, empujados un poco violentamente por cualquiera de los mil vehículos que, armados de bocinas, pitos, campanillas y sirenas, han tratado en vano de advertirle que hay peligro.

Y, por fin, los miopes, se les viene arriba un carro, avanza sobre ellos una ambulancia y miran muy frescos, estirando el pescuezo y creyendo que se trata de un flirt; se dan cuenta del error cuando quedan pataleando en la vereda, y agregaba el conductor que me daba estos datos:

— Vea, señor; usted no sabe el trabajo que tenemos nosotros para que no nos atropellen los peatones; no es chacota circular por Buenos Aires sin aplastar alguno, y no se acaban, señor, y agregaba con filosofía:

— Yo creo que es de las provincias y del extranjero que vienen muchos todos los días.

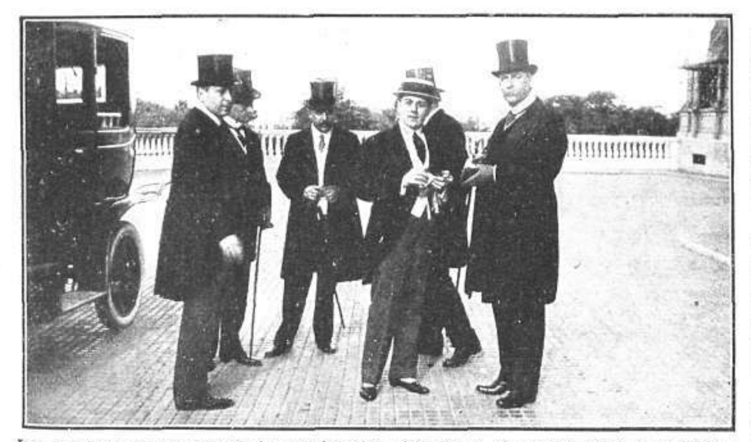
ENRIQUE MONTIEL.

Dib. de Redondo.

La delegación comercial norteamericana



Los miembros de la delegación del comercio y de la industria de Illinois, Estados Unidos de Norte América, que han venido a nuestro país para estudiar su desarrollo industrial.

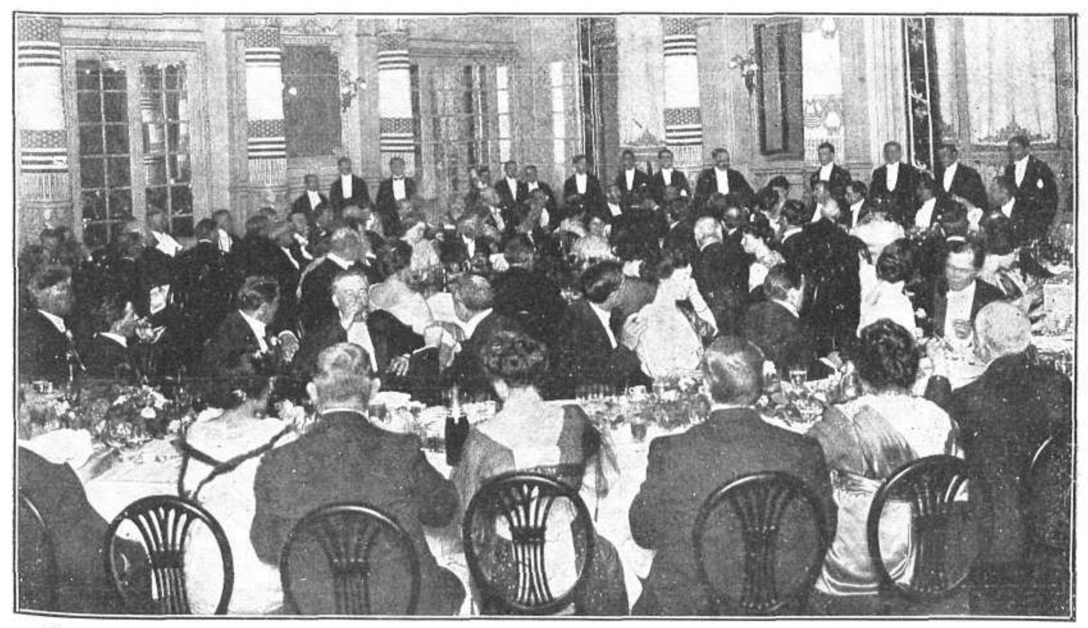


Los caballeros que a nombre de la delegación visitaron al vicepresidente de la república, acompañados del señor Barilari, en la terraza de la casa rosada.

Con el objeto de ver de cerca el desenvolvimiento económico - industrial del país, ha venido una delegación del comercio y de la industria de la ciudad de Illinois, formada por respetables entidades de aquella importante plaza, y algunos miembros de la banca y de la bolsa, así como también por representantes de la prensa

La delegación ha sido presentada al jefe del Estado, quien expresó su satisfacción por esta visita y dió órdenes a fin de que los enviados encuentren todo género de facilidades para dar el mejor cumplimiento posible a la importante misión que traen.

Con motivo de esta visita, el ministro y la colectividad norteamericana han agasajado a sus compatriotas, con diversas demostraciones.



El gran banquete ofrecido a los delegados por la colectividad y la representación diplomática norteamericana en Buenos Aires.

Entrega de una condecoración pontificia

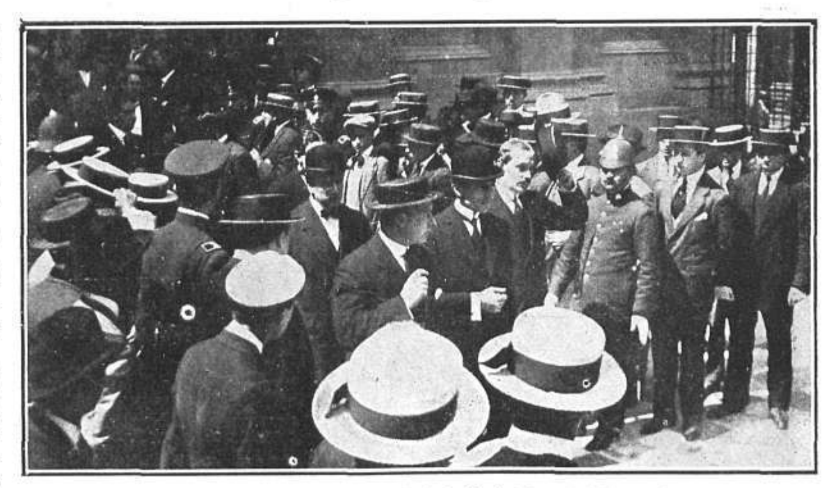


Las personas que asistieron a la ceremonia de la entrega de la condecoración pontificia «Pro Iglesia Pontificia», conferida por el papa Pío X a la señora Angela Oliveira Cézar de Costa, por sus méritos en la realización de obras piadosas.

El funeral de Jorge Newbery

Aún predominaba en el ánimo de todos la dolorosa impresión causada por la trágica muerte del ingeniero Jorge Newbery, cuando se llevaron a cabo los funerales en sufragio del alma del extinto, en el templo de la Merced.

No se trataba ya de un recuerdo cuya dedicación sólo corresponde a una familia, sino que todo el pueblo tiene derecho a sus héroes, y por eso el día de los funerales, fué una renovación de afectos exteriorizados por la enorme concurrencia que asistió a dichos oficios religiosos. El gobierno y varias asociaciones estuvieron representados.



La familia de Newbery saliendo de la iglesia, después del funeral.



Público que concurrió al acto religioso celebrado en el templo de la Merced, en memoria del llorado aviador nacional.

Jorge Newbery

Si quisiera cederme la Harmonía
La trova que tu muerte me reclama,
Si volviese un instante a mi la llama
Que antaño al corazón le respondía,

Ninguna consagrara cual la mía
Tu nombre en las alturas de la fama,
Entre el himno de liras que derrama
El pueblo que admiró tu valentía.

Pero mis cuerdas, con los años rudas,
Del arte en vano esperan el sonido,
No pueden ya vibrar el sentimiento,

Y sólo dan al verte allí caido,
Rumor de ramas viejas y desnudas
Batidas en la noche por el viento.

A. LAMBERTI.

A Jorge Newbery

Frente a frente al picacho que sabía
Ante tu anhelo, su valor escaso,
La brutal inconsciencia del acaso
¡Te ha quebrado, señor de la energía!

Si no ha muerto la brava bizarría
De la raza que dió fuerza a tu paso,
Ha de planear tu aliento sobre el raso
De la gélida y blanca lejanía...

Y en la huella que vió tu pensamiento
Tendiendo al infinito sus miradas
Al igual de los cóndores andinos;

Tu nombre sonará con bronco acento,
Cuando cante en las cumbres desoladas
El heraldo que abrió tus pergaminos...

SALVADOR M.ª BOUCAU.

Los grandes argentinos

Ingeniero Jorge Newbery.

Ensalzando a la Patria como buen patriota
Coronó su bravura con hazañas triunfales.
Nunca pudo su genio prevenir la derrota,
Ni sentirse ligado por cadenas fatales.

Hermano de los cóndores y las águilas reales
Cruzó con noble orgullo por la región ignota,
Y antes de haber cumplido sus grandes ideales
Cayó desde la altura con la existencia rota.

Mostrando el poderío de sus mágicos vuelos,
Con impulsos gigantes se internó por los cielos
Más allá de las nubes. Y al rodar al abismo,

Como todos los hombres que alcanzaron la Gloria
Mucho más que su vida durará su memoria,
Por haber sido mártir de su propio heroísmo.

ANTONIO PÉREZ - PINTOR.

En la muerte de Jorge Newbery

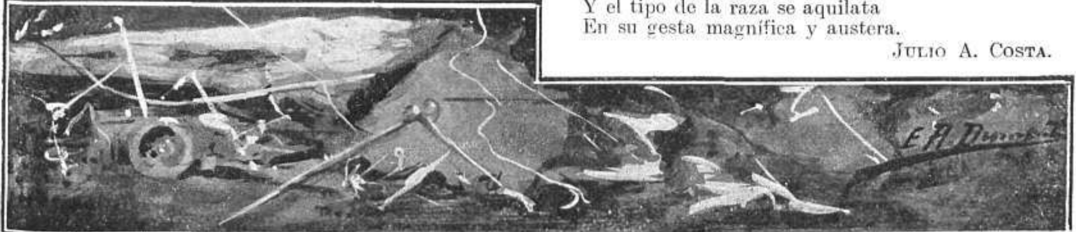
¡Tal el héroe moderno! Diera guerra
Al abismo, a los vientos, a la altura,
Y su mansa y magnánima figura
Fué de paz a los hombres en la tierra.

En él triunfara el Dios que el alma encierra,
Y que levanta al ser a su estatura,
Y hoy la palabra pierde su mesura,
Y es estrofa que se alza, y que se aterra.

¡Tal el héroe argentino! El ancho Plata,
La Pampa inmensa, la alta Cordillera,
Una vez más son campo que dilata

El blanco y el azul de su bandera.
Y el tipo de la raza se aquilata
En su gesta magnífica y austera.

JULIO A. COSTA.



Visita de escolares a la escuadra alemana



Los alumnos de las escuelas alemanas, durante el reparto del rancho, a bordo.

Llegada del ministro alemán, señor Waeldhausen, al crucero «Koening Albert», anclado en la rada de Montevideo.



Oficial colocando a una visitante el distintivo del barco.

Señoritas F. Caminos y E. Majoli, y señores Hayward y A. Harry Simon.



Los niños de las escuelas, maestros y marinería, rodeando al ministro alemán a bordo del «Koening Albert», durante la visita efectuada a los buques que han venido al Río de la Plata, en «posse» para CARAS Y CARETAS.

ARTE FOTOGRAFICO

Exposición retrospectiva y moderna



Señora Marta Dose de Zemborain

Señorita Elena Martel.

Señorita J. Giuppeni Sinistro.

Señora Elvira M. de del Campo.

Señora Josefina Machain de Meyer.

La casa Witcomb nos ha proporcionado un espectáculo tocante con su exposición de arte fotográfico. La exhibición de esas fotografías de cosas que fueron, de personajes consagrados por la historia y de costumbres desaparecidas, nos han traído el recuerdo del ayer argentino, de ese ayer que tan lejano resulta, dado nuestro afán de renovación constante.

Las más antiguas vistas que se muestran datan del año 1870, época en que fundó la casa Witcomb, y a pesar de no haber pasado más que cuarenta y cuatro años, nos parece que las fotografías en exposición fueran de otro país; nadie imaginará que ese Buenos Aires de carácter colonial con casas chatas, que se exhibe, pueda ser el Buenos Aires de ahora con orgullosos rascacielos.

Pero así es. El documento fotográfico lo atesti-

Hogar criollo

Rancho de pescadores, en el Bajo de la Recoleta.

gua, y él pone de manifiesto las transformaciones realizadas en la ciudad del Puerto de Santa María de los Buenos Aires.

Todo en esa exposición nos resulta desconocido. De la Plaza Victoria, desapareció la recova que la dividía, al histórico Cabildo se le amputó el ala derecha para dejar paso a la Avenida de Mayo, el teatro Colón cedió su puesto al Banco de la Nación, y la Pirámide, la sagrada *Pirami*, ante la cual el pueblo depositaba su ofrenda en dias patrios, y era el lugar de enfoque de todos los discípulos de Daguerre, tampoco existe.

Las tropas de carretas no se reunen ya en las Plazas de Constitución y el Once, del muelle de pasajeros no quedan ni vestigios, de Palermo desapareció el Colegio Militar, y cuanta calle, plaza, paseo, o edificio público servía hace años para formar álbumes de vistas de Buenos Aires, todo ha cambiado, todo se ha transformado, no dejándonos más que el recuerdo grato de cosas que fueron aureoladas por la leyenda de nuestros abuelos.

Pero hoy, debido a la exhumación de esas vistas, la leyenda cobra nueva vida, y pensamos con amor en aquella vida patriarcal libre de desasosiegos, en aquel Buenos Aires del barrio de la Batería, del Cuartel del Retirro del Parque y de tantas cosas que fueron y que sirven de jalón a nuestros recuerdos íntimos...

Esa exposición dice claro a nuestro sentimiento, que el pasado tiene razón de conmovernos.

EDUARDO MARTHUR.

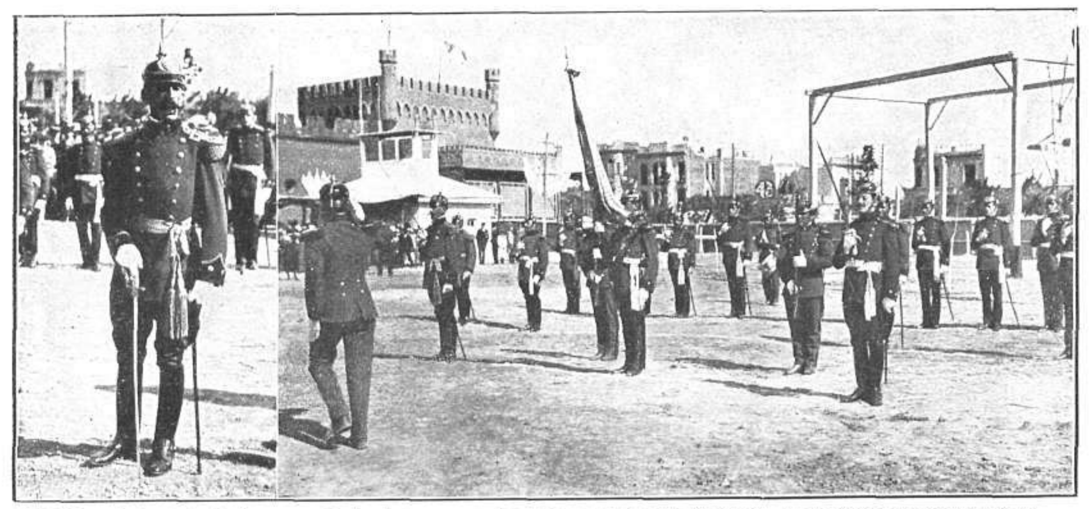
Panadero.

El Riachuelo.

Paseo de Julio y muelle de pasajeros y de la Aduana.

Fot. de Witcomb.

Jura de la bandera en el regimiento 2 de infantería



El jefe del regimiento, teniente coronel Martín S. López, hablando a los conscriptos.

La bandera y su guardia de honor, en el patio del cuartel, en momentos de iniciarse la jura.

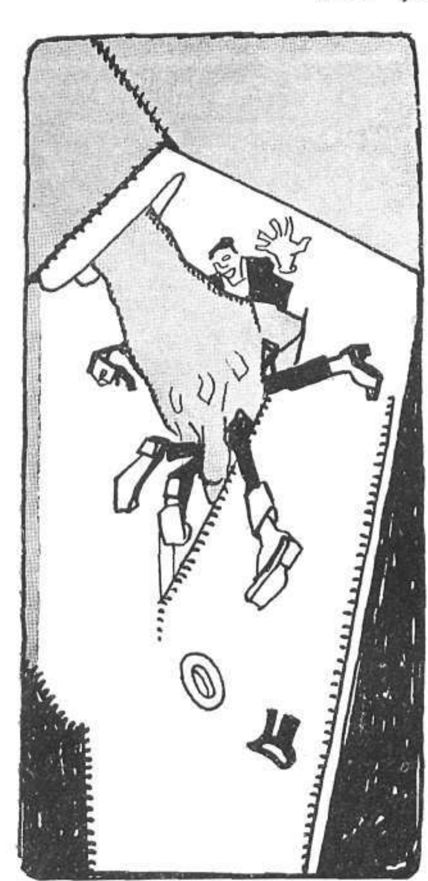


Los conscriptos desfilando ante la bandera, en el acto de jurar.



Familias que concurrieron a presenciar la patriótica ceremonia.

Las hazañas de una mano



Desde que la mano derecha del doctor de la Plaza empuñó el bastón presidencial, ha realizado una serie de hazañas que nadie sospecharía en una mano de su edad y de su ilustre abolengo calchaquí.

Si su compañera la izquierda, imitara el ejemplo de actividad de su hermana, a estas horas hubiera cambiado todo en el país, porque la diestra del afortunado don Victorino, ha resultado una mano fuerte, activa y ágil para empuñar las riendas del gobierno.

Muy temprano, oficialmente se dice así a las 2 de la tarde, empuña la péñola, y realiza a diario la abrumadora tarea de echar mil firmas para poner al día el despacho, y que los expedientes sigan el vía crucis de práctica; después, y sin darse punto de reposo, se presta gustosa al apretón de los muchos visitantes que pululan por la *Casa Rosada.* Y ya sea para estrechar la mano de un ministro, un senador, un diputado, o un pobre diablo que desea ubicación presupuestívora, siempre se la encuentra dispuesta a sacrificarse con el amistoso saludo, aunque en verano suele ser algo incómodo.

Pero todo esto, con ser mucho, no prueba más sino que se trata de una mano sociable y activa; sus méritos, por los que pasará a la historia, y quizá se vea ensalzada por los poetas, son otros, son hechos heroicos que no había realizado ninguna diestra gubernativa hasta el presente, hazañas que tendrán su romancero, su pintor y quizá su músico.

La primera y más sonada de la serie, fué la de tomar en apretado haz a todo el ministerio anterior y metérselo en el bolsillo. Aquí cabe considerar, para valorizar su heroísmo, que don Indalecio figuraba *en el número* de las víctimas.

La segunda, de la que las historias tendrán que ocuparse en graves capítulos, se refiere a la clausura del Congreso.

Nadie sospechará que una mano fina y regordeta, que con frecuencia se oculta modestamente en unos guantes color canario, tuviera energía sobrada para estrujar y dar por clausurado a un edificio de tal volumen *en el orden político, pero el hecho realizóse, y los pobres legisladores* tuvieron que expatriarse del palacio legislativo, para dedicar su oratoria a tenidas de comité para no dejar oxidar su fonética.

En cuanto a la tercera hazaña de esa mano gubernativa, ha tenido las proporciones de una verdadera catástrofe, pues fué grande el número de muertos y heridos; los primeros desapareciendo totalmente del mundo de los vivos, léase presupuesto, y los segundos, viendo mermada su asignación presupuestívora.

La *mano presidencial, poseída de un verdadero furor económico*, tomó unas tijeras y sin temor, con voluntad y energía, cortó de golpe treinta millones del presupuesto, dejando por consiguiente a muchos empleados sin ítem donde guarecerse y a otros sin esperanzas de aumento.

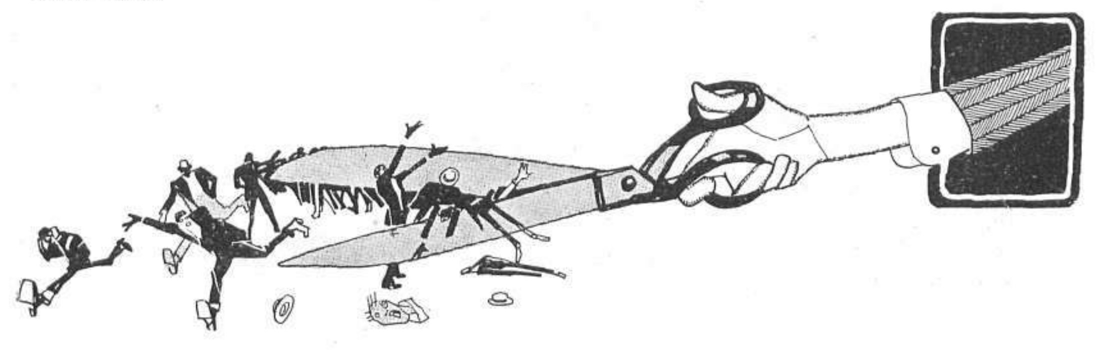
Esta última hazaña ha alarmado sobremanera al mundo político, y temen, que de continuar en tan desoladora labor, le dé por continuar la serie de hazañas, y hoy firme un decreto de intervención, *mañana unas destituciones y pasado una investigación.*

Y el pánico se explica, pues nadie imagina que una mano, que tan amistosa se tiende para el saludo, sea tan vengativa para podar presupuestos y anular situaciones políticas.

Y a juzgar por las hazañas que lleva realizadas hasta el presente, estamos abocados a sufrir los sobresaltos de una mano blanca que dará más que sentir que la mano negra.

ANGEL BUENO.

Dib. de Alonso.



Movimiento político

El candidato señor Eliseo F. Canaveri, leyendo su discurso.

Asamblea pública de concentración, realizada por el Partido Radical. — La columna que recorrió las calles, frente al comité central.

El señor Pozuelo, hablando a los manifestantes



La columna cívica frente al palacio del Congreso donde se disolvió, al terminar la manifestación.



Las Golondrinas.

DRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS

LETRA DE G. MARTINEZ SIERRA

MÚSICA DE JOSÉ MARIA USANDIZAGA

Con esa unanimidad de juicio que únicamente se exterioriza ante el advenimiento del genio, la prensa madrileña, con toda su cohorte de revisteros, críticos y cronistas, ha saludado la presencia, en el mundo artístico, de Joshe Mari Usandizaga que con «Las golondrinas», se instala en el sitial de los más insignes músicos españoles.

Las golondrinas, han revelado un águila, — dice uno de los críticos del joven músico guipuzcoano; y añade: *Las sombras de Wagner y de Beethoven, los colosos del contrapunto, debieron agitarse satisfechas y albarazadas, así como, repletos de júbilo, latieron los corazones de cuantos asistieron a la apoteosis.*

En igual tono se multiplican las salutaciones al autor del bello drama lírico, que ha tenido la virtud de colocar otra vez entre los temas de actualidad la nunca bien discutida cuestión de la ópera española.

Desgraciadamente, tal problema, que tanto preocupa a los que cultivan las cosas del espíritu, no ha de encontrar una solución, ni próxima, ni satisfactoria, ya que de por medio interpónense múltiples obstáculos; y a propósito, recuérdese el aún no lejano éxito de «Margarita la tornera», y véase cómo esta bella partitura de Chapí no halla ambiente propicio, — al igual que «Zaragoza», de Lapuerta, y otras más que obtuvieron clamorosas consagraciones.

El problema, pues, de la ópera española, no tendrá, — fatalmente, — el ansiado corolario con la presencia de Usandizaga.

Mientras tanto, lo que interesa, lo que realmente importa, es que éste componga y estrene con frecuencia, para gustar de su música exquisita, que va alcanzó manifestaciones de alto vuelo en «Mendi-Mendiyan», su primera producción teatral.

Con «Las golondrinas», — libreto del ilustre Martínez Sierra, — Colombina, Pierrot y Polichinela, han sacudido el polvo de siglos que cubría sus disfraces... asomándose de nuevo al teatro, con las turbulencias líricas de sus almas de saltimbanquis...

Colombina, Pierrot y Polichinela han otra vez reproducido su farándula en el teatro Price, y han



Me dices que ya no me quieres...

CANCIÓN DE LINA. ACTO 1º: FINAL DE LA ESCENA 3ª

Allegretto.

PIANO.

Me di-ces que ya no me quie-res — me di-ces que ya no me puedes ver — A-mor, quien pen-sa-ra que fue-se — tan fá-cil de-jar de que-rer? — Me di-ces que ya no me quie-res — ¿quién te ha di-cho a tí que te quiero yo? — A-mor nos tu-vi-mos so-ñan-do dur-mien-do se des-va-ne-ció —

No ten-gas pe-na chi-qui-lla — el a-mor muer-to bien muerto es-tá — Lo en-te-rra-re-mos can-tan-do —

Si ten-go pe-na chi-qui-llo — que el a-mor muer-to bien muerto es-tá — Lo en-te-rra-re-mos llo-ran-do —

rit. a tempo. p

¿quien sa - be si re-su-ci-ta - rá?
¡que nun - ca más re-su-ci-ta - rá! 1.ª vez.

2.ª Me di - ces que ya no me quie - res

me di - ces que ya se-a-cabó el can - tar

Si el jue - go de a - mor te ha gus - ta - do po-

de mos vol - ver á em-pe - zar

participado al igual de la consagración definitiva de ese extraordinario ingenio español, que, recién expuesto a las contingencias del teatro, tiene la virtud de hacer germinar en su patria la esperanza de glorias no lejanas y universales.

El enharinado Pierrot, esta vez, desechando su viejo mandolín, el viejo mandolín de las serenatas a la luna, pulsa una lira de oro para repetir a su amada Colombina nuevos cantos en nuevas músicas... mientras el amor, el bueno y santo amor, pasa por la obra, con sus alas sedeñas, como una mariposa de luz que enjoyara la tarde con sutil polvillo de diamantes...

A título de primicia, va, en esta crónica, la *canción de Lina*, final de la escena tercera del primer acto: *«me dices que ya no me quieres»*...

Usandizaga debe escribir óperas, — insiste otro crítico, y agrega: *pero debe escribirlas cuando el horno esté para bollos, o sea, cuando haya elementos para que la obra recorra triunfante todos los escenarios y la divulgación de sus temas y el estudio de sus motivos aproveche a la cultura artística. Y si escribe una ópera, que haga como su compatriota el maestro Falla: que vaya a París a estrenarla...»*

Quizá tenga razón ese crítico... mejor dicho, ese crítico, tiene razón: hay que recibir los óleos de París... París consagra, y sin París, no hay genios... ni tango.., ¡Oh, París! Centro de ideales...

CARLOS ZÚPAY.

Escuela Superior de Guerra



De izquierda a derecha, 1.ª fila: capitán Palacios (regimiento granaderos), capitán Olaechea (regimiento 3.º), mayor Vélez (subdirector), coronel Noailles (director), mayor Jones (inspector de servicios), capitán Accame (escuadrón de caballería), capitán Varona (ayudante); 2.ª fila: capitán Galarce (Escuela Superior de Guerra), capitán Cassinelli (Escuela de Tiro), capitán Diana (Colegio Militar); 3.ª fila: capitán Gelmetti (Escuela de Tiro), capitán Brollo (C. 2), capitán Porta (C. 2), capitán Crespo (M. de Guerra), capitán Sisterna (Escuela de clases), cirujano doctor Berri, capitán Pizarro (Reg. 3.ª), capitán Albarracín (Colegio Militar), capitán López (C. 9).

SINECURA

El fino artículo humorista de Capus, que publicamos, es no sólo de actualidad, dado el afán de economía de que están animados nuestros hombres de gobierno, sino que puede ser de provechosa lectura para el Ministro de Hacienda; se lo recomendamos.

Como se había propuesto suprimir todos los puestos inútiles, el Ministro mandó llamar a su escritorio a los jóvenes supernumerarios, y les preguntó:

— ¿Qué hacen ustedes aquí, y cuáles son sus funciones?

Los jóvenes supernumerarios respondieron:

— Todavía no tenemos obligaciones, porque somos supernumerarios; pero esperamos que haya puestos vacantes para ocuparlos. Por eso, el Estado no nos paga sino mil doscientos francos al año.

— Y es demasiado, repuso el Ministro. Cuando haya puestos vacantes, yo les llamaré. No vale la pena pagarles sueldo esperando que los haya.

Y suprimió los supernumerarios.

Después, les tocó el turno a los empleados, a quienes hizo la misma pregunta.

— Nosotros, contestaron los empleados, hacemos todo lo que nos mandan nuestros superiores jerárquicos.

— ¿Y qué les mandan hacer? — preguntó el Ministro.

— Nada.

Y el ministro suprimió los empleados.

En seguida, vinieron los subjefes de sección.

— Nuestra tarea, dijeron, es de las más delicadas. Nosotros somos los que centralizamos el trabajo hecho por los empleados.

— Pero, objetó el Ministro, como los empleados no tienen trabajo alguno y acabo de suprimirlos, ustedes mismos no tienen ya razón de estar aquí.

Y suprimió igualmente los subjefes de sección.

Las funciones de jefe de sección y de jefe de departamento no resistieron mejor a un exámen profundo. El Ministro los suprimió como había suprimido a los demás.

El portero del ministerio entró.

— Y usted, en realidad, ¿para qué sirve? — le preguntó Su Excelencia.

— ¿Para qué sirvo? — exclamó el portero, sorprendido por esa extraña pregunta; pues para introducir las visitas de los empleados, de los subjefes y de los jefes de sección.

— Ya no hay jefes de sección ni empleados. No sirve usted, por lo tanto, para nada.

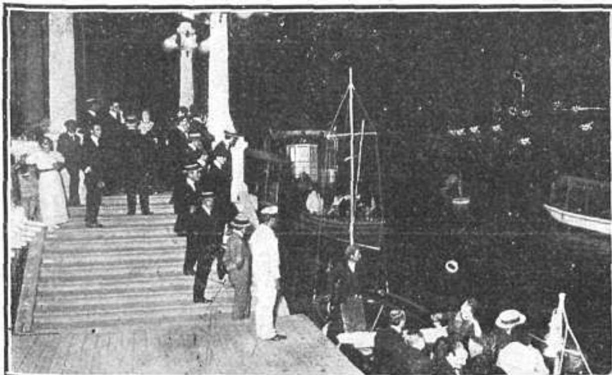
Y suprimió el portero.

Después de haber realizado esas memorables reformas, el Ministro, que era uno de los hombres más concienzudos de su época, se preguntó para qué servía él mismo. Reflexionó algunos instantes, luego frunció el ceño, y tomando una pluma envió su renuncia al Presidente de la República.

Alfredo Capus.

Dib. de Marín.

La semana del Tigre Club



Un detalle de la terraza del Club, al comenzar la fiesta veneciana, en el río Luján.





Familias presenciando desde la terraza el desfile de embarcaciones adornadas e iluminadas.



Embarcaciones iluminadas, recorriendo las aguas del Luján.

Políticos de trastienda

— Bueno, muchachos, estamos como quien dice, sobre un volcán...

— ¿Te referís a las pipas de grappa?

— No; me refiero a la cuestión política, que se nos presenta esta vez con más dificultades que un prestamista de mala fe.

— Mejor, hermano; cuanto más barullo haiga, más tajada vamos a sacar, porque vos sabés lo que dice el refrán: a río regüelto, ganancia e' pescadores.

— A según, che. Nosotros somos pescadores sin caña, o mejor dicho, pescadores en seco; somos de los que tiramos el anzuelo con carnada de malicia. ¿Saben ustedes cuál es la carnada de malicia?

— No.

— Carnada e' malicia es, por ejemplo, la que larga un enamorao mal intencionao a la prenda que afila, pa hacerla cair en la ré de sus deseos; es la que pone el cuentero avesao, pa que la trague un usurero de alma negra; es la que larga el marido receloso, cuando le hace cosquillas una duda; es la que saben poner los presidentes a los ministros cuando les estorban en su modo e' pensar; esa es la carnada e' malicia, y nosotros pa pescar cristos con guita, sacamos a licitación nuestro sufragio y después que le formamos el cuento a uno y le punguiamos el vento, al votar le largamos la cargada al otro y manflamos a dos carrillos como los ciudadanos delicaos que tienen dos o tres empleos.

— Muy bien comparao, che.

— Si pa esto de las comparaciones, me pinto solo como artista e' tiatro.

— ¿De modo que la política está regüelta?

— Más que el barro de un chiquero. El pueblo estaba callao aguantando en silencio los malos o buenos padres de la patria que les había tocao en suerte, hasta que el imperio de la lay — fíjense en el terminito — hasta que el imperio de la lay, abriera a los ciudadanos la boca de las urnas, pa atorarlos con el chorro de los sufragios populares.

— Otra linda comparación, che.

— Qué querés, hermano, me salen como los estornudos cuando pica la nariz: a mí me pica el pensamiento y las ideas salen atropellándose como manifestación disuelta por el escuadrón.

— ¿Y qué programa tenemos que seguir?

— Les diré, muchachos: La libertá es libre y cada voluntá es una fuerza, pa hacer fuerza hay que tener fuerza y saberla manejar.

— ¿Vos te referís a la fuerza bruta?

— A todas las fuerzas que componen la capacidá del ciudadano. La fuerza bruta la ponen en juego los ignorantes; la fuerza moral la utilizan los hombres que saben pensar, y la utilizan en beneficio propio y en beneficio de la comunidá, que es como quien dice el montón ciudadano que sirve de pedestal o cimiento al gran edificio de la patria.

— Muy bien, hermano.

— Muy bien. Esto merece otro trago.

— Mozo: echesé aquí pa todos otra vez.

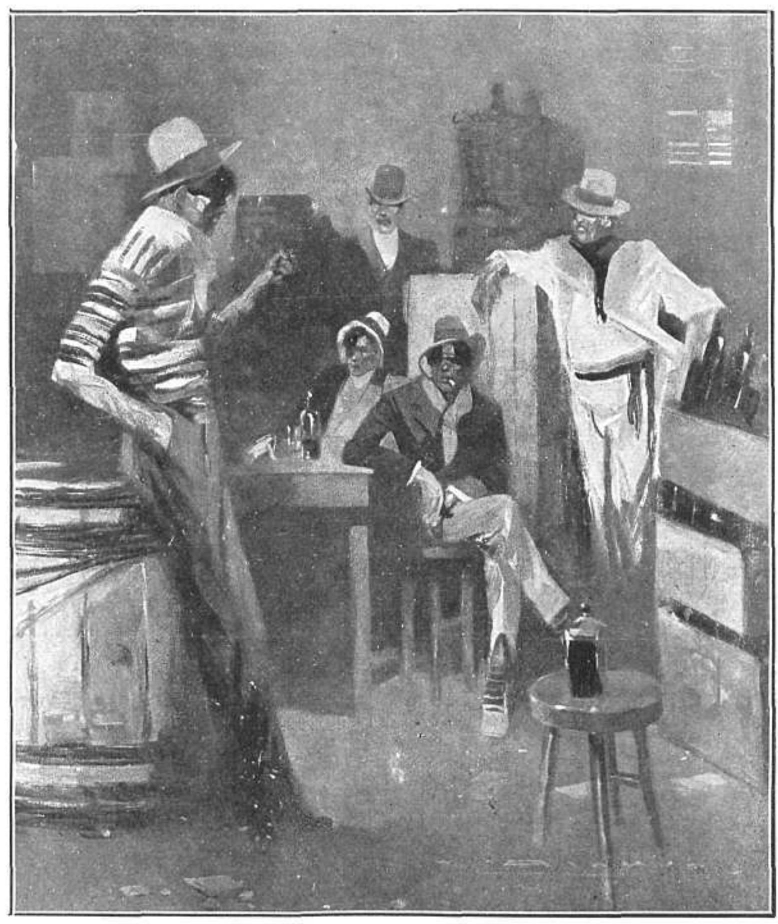
— En seguida.

— Y como les iba diciendo; nosotros, pedazos de ese cimiento, retazos de ese pedestal, fragmentos de ese montón ciudadano, debemos ir a la lucha del sufragio, con la cara levantada como chambergo e' gaucho; dispuestos como aspirante e' marina, y con la conciencia limpia y clara como la de un procurador de alcaldía, que por compromiso defiende a las dos partes.

— Muy bien.

— Aura que nosotros, como antes he dicho, no formamos un cuerpo, porque nos falta el alma: el alma es la idea y la idea es la voluntá, de modo que nos falta la voluntá y sin la voluntá no hay ganas de hacer nada. ¿Qué hay que hacer, entonces?

— Nada.



— No: eso no es de varon. A la volunta se le combate con la diligencia y esa diligencia se encuentra en el espíritu de los caudillos politicos de barrio, que son nuestros padres electorales, a quienes debemos entregarles nuestras energías cívicas, como entregan los hijos buenos a sus padres el fruto de sus desvelos.

— ¿Pero será si los caudillos forman?

— Claro que sí. Si no forman, no son padres buenos, y un mal padre no puede exigir que el hijo le dé sus energías.

— Muy bien dicho.

— De modo que ya saben. El que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija, y no hay que estar a las verdes, sino a las maduras y hacer como los sastres veteranos: no dar puntada sin nudo; de modo que: hay que prepararse pa la futura lucha y arrimarnos al sol que más caliente, es decir, otorgar el voto al candidato de nuestras simpatías.

— ¿Y cuál es el candidato de nuestras simpatías?

— El que largue más moneda.

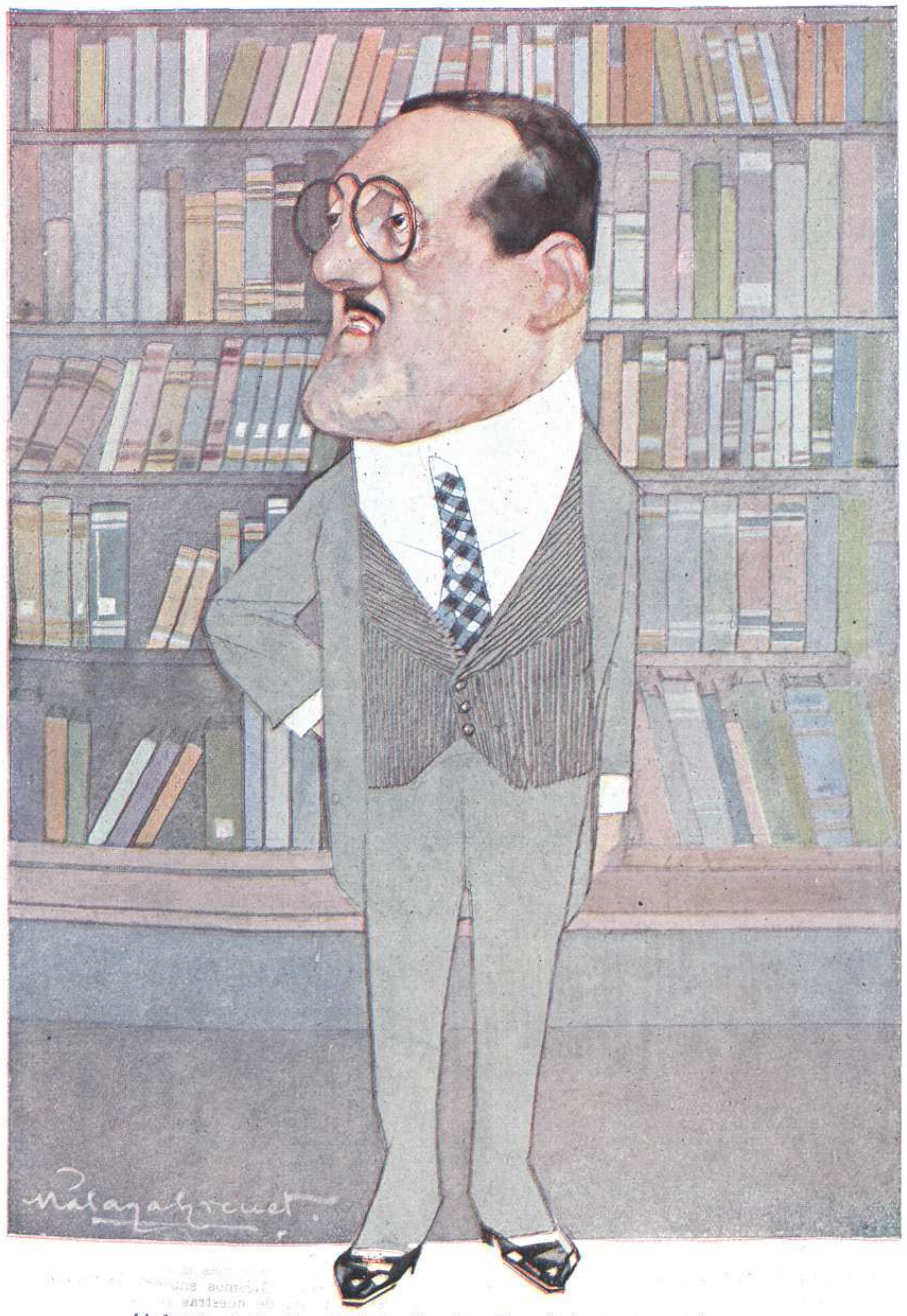
— Superior. Alcemos entonces el codo a la salud del candidato de nuestras simpatías!

— Salú...

NEMESIO TREJO.

Dib. de Alonso.

Doctor CARLOS RODRÍGUEZ ETCHART, por MÁLAGA GRENET.



Al frente de la Facultad de Ciencias Económicas, que creó con su esfuerzo y perseverancia, podrá prestarle toda la "energética" que necesita para su desarrollo completo, realizando su "ilusión".



La serenata de Schubert

Es noche; silenciosa va la nieve
descendiendo desde el cielo todo gris.
Sólo se oye acompasado ruido leve
de carruajes por las calles de París.

¿Hacia dónde se encamina el joven poeta
en cuyos ojos se adivina tal pesar?
¿Por qué mira, pensativo, la silueta
que le sigue siempre lenta, al caminar?

Encontrando en su camino un pobre ciego
que ejecuta en el violín la serenata
de aquel Schubert melancólico; cual ruego
de un amor que nos domina y que nos mata.

Se detiene allí; escuchando conmovido,
esas notas, que parecen olvidadas
ilusiones que nuestra alma no ha podido,
en su anhelo, ver ¡oh nunca! realizadas.

Y se aleja todo triste, porque sabe
que no puede una limosna al ciego dar;
mas, aún llega a sus oídos aquel suave
dulce arrullo que no deja de implorar.

Al llegar al pobre hogar, donde lo espera
muy enferma, aquella madre que lo adora,
— la que ha sido en su dolor la compañera —
la acaricia conmovido... y piensa y llora.

Junto al lecho de la enferma, meditando
queda el joven largas horas, con tristeza.
Y la noche, con sus sombras, va pasando
y el cansancio va inclinando su cabeza.

Atraviesan por su mente los dolores
que han llenado tantas horas de su vida;
sus ensueños, sus ideales, sus amores
y la imagen de su dulce prometida.

¡Todo es luz y todo gloria esa mañana!
En el cielo y en el alma, hay alegría...
Junto al poeta, reclinada en la ventana,
le contempla — al fin ya suya — su María.

Brilla el sol de la naciente primavera,
derramando luminosa bendición.
Las alegres avecillas cantan fuera
y hay un poético silencio en el salón.

Ahora es rico. Ya su nombre es conocido
y su madre, de la muerte se ha salvado.
En su lucha con la suerte, él ha vencido
y la gloria su camino le ha mostrado.

Abandonan la ventana los esposos
y hacia el piano, lentamente, va María...
y se esparcen por el aire los sollozos
con que Schubert escribió su melodía.

Mas, sintiendo el corazón atormentado,
lanza un grito el pobre joven y despierta.
Comprendiendo, en un instante, que ha soñado,
va hacia el lecho de su madre... y la halla muerta.

Mientras fuera se ha tendido el amplio manto
de blancura sobre aquella gran ciudad;
en el cuarto de la muerta se oye el llanto
de aquel hijo que ha quedado en la orfandad.

Dib. de Contreras.

RÍGEL.

LOS ASTILLEROS DE BOTES



El patrón revisando los trabajos de su lancha.

Esta vida de los obreros, aquí, a pleno aire, entre martillazos y canciones nativas, conforta nuestro ánimo, y canta en torno nuestro una música de vigor...

La pipa entre los labios; en los ojos, el brillo de la salud; *las caricias del sol en las caras*, y en los brazos de hierro, la recompensa del ejercicio, dicen de las amabilidades que comporta el esfuerzo de estos humildes trabajadores, que tienen la ejecución de una nota importante en la sinfonía de nuestro progreso. Sí, una nota importante: quien haya observado la actividad que se despliega en estos astilleros de la Boca, en donde reducido número de obreros vencen dificultades superiores a la jerarquía de sus propósitos, sin duda alguna no ha de mezquinar la satisfacción de un aplauso para esos coros de humildes profesores del martillo...

Podríamos llamarles astilleros en embrión... La reducida escala de los esfuerzos dispuestos en ellos, vienen a ser algo así como una tentativa para lo porvenir...

Y, quién sabe si en esos botes, no se ensayan gestos de dreadgnougths...

Pero, de todos modos, vive en esa fábrica *un espíritu de actividad que merece el honor* del comentario, además de las posturas y visiones pintorescas que ofrecen al objetivo las características de un esbozo popular de *Buenos Aires*, y que crean, por aquellos barrios, sorpresas típicas del medio ambiente.

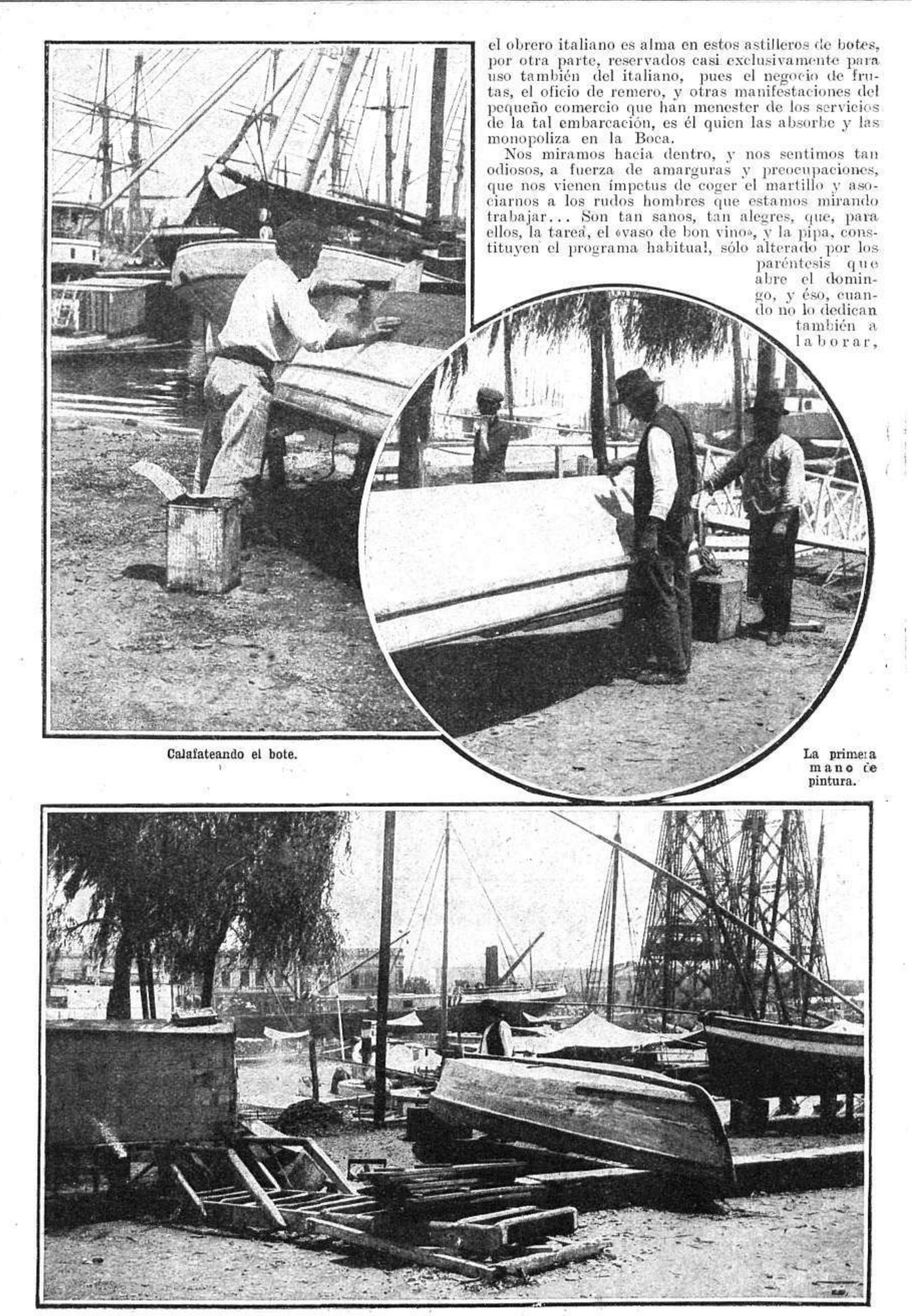
Son botes internacionales... ya que en su confección intervienen manos de todos los países, si bien es cierto predomina *la habilidad* del italiano. Pero no

Calculando las tablas que hay que reponer.

Pintando las junturas con minio, para calafatearlas después.

el obrero italiano es alma en estos astilleros de botes, por otra parte, reservados casi exclusivamente para uso también del italiano, pues el negocio de frutas, el oficio de remero, y otras manifestaciones del pequeño comercio que han menester de los servicios de la tal embarcación, es él quien las absorbe y las monopoliza en la Boca.

Nos miramos hacia dentro, y nos sentimos tan odiosos, a fuerza de amarguras y preocupaciones, que nos vienen ímpetus de coger el martillo y asociarnos a los rudos hombres que estamos mirando trabajar... Son tan sanos, tan alegres, que, para ellos, la tarea, el «vaso de bon vino», y la pipa, constituyen el programa habitual, sólo alterado por los paréntesis que abre el domingo, y éso, cuando no lo dedican también a laborar,



Calafateando el bote.

La primera mano de pintura.

Vista general del astillero.

es raro encontrar en torno al esqueleto de esos barcos, al colorado sajón, al ruso barbudo y al voluminoso alemán, confraternizando en aquella asamblea propia para la etiqueta en mangas de camisa... Sin embargo, adelantando lo que hubieran de hacer el lunes. De ahí que esta vida de los obreros, a pleno aire, entre martillazos y canciones nativas, conforte nuestro ánimo y cante en torno nuestro una música de vigor.

CARLOS SCHAEFER GALLO.

SALVANDO SU VIDA



El 15 de abril de 1820 nació en Tarata, villa del departamento boliviano de Cochabamba, un niño que recibió el nombre de Mariano, en la pila bautismal.

Llamábase también Mariano el padre, que era de raza mestiza. Hay quien afirma que no se apellidaba Melgarejo sino Melgar, y que los lugareños, que no hablaban castellano correcto, solían llamar *Melgar hejo* (en vez de Melgar hijo) a Marianito; lo cual, a la postre, produjo la definitiva transformación del apellido paterno.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que Marianito no gozó de las dulzuras de una infancia regalada, pues sus padres no se preocuparon de su educación y dejaron que el muchacho creciese a la buena de Dios, en no interrumpida vagancia por calles y campos y en íntimo contacto con mendigos, soldados y perros sin dueño.

A los veinte años el joven, no hallando cosa de más provecho en que emplear su notable energía física, sentó plaza como soldado en un cuerpo de ejército. Admiraba toda soberbia manifestación de fuerza bruta, aplaudía a los buenos bebedores, y trataba de imitarlos, y esperaba ocasiones de sobresalir como soldado decidido y valiente.

En 1838, en una de las campañas que el presidente santa Cruz sostuviera contra los enemigos de la Confederación Perú-Boliviana, el soldado Melgarejo logró distinguirse sobremanera y figuró entre los vencedores en Montenegro.

En 1841 gobernaba a Bolivia el general Velasco, hombre honrado, pero de carácter un tanto débil. Habiendo llegado a desprestigiarse este gobierno a causa de la aceptación provisional de un desventajoso tratado con el Perú, amotinóse en Oruro el batallón «Legión Boliviana», presidido por cuatro sargentos. Uno de éstos era Melgarejo.

EL DESTIERRO Y SUS AMORES

Batió a los insurrectos el prefecto de Oruro y logró dispersarlos. El jefe Narciso Irigoyen, que había salido de Cochabamba con un regimiento y un escuadrón a fin de restablecer el orden en aquella ciudad, recibió en el camino el parte oficial del prefecto y se situó en Pirque, consiguiendo apoderarse de ochenta y dos fugitivos.

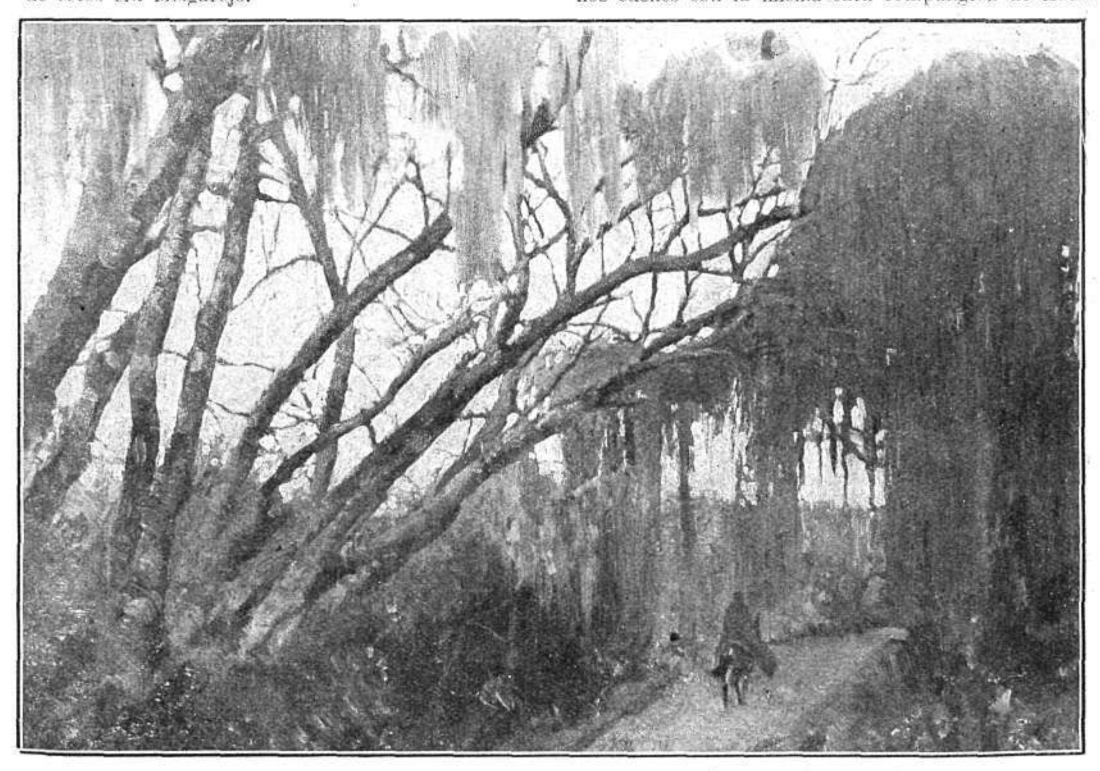
Apenas el sargento Melgarejo vió frustrados sus planes, halló prudente tomar las de Villadiego, y para fugar al Perú no tuvo más recurso que quitar a un cura una hermosísima mula enjaezada, prometiendo al dueño devolvérsela «cuando Dios mejorase las horas presentes», que eran de apuro.

La verdad es que Melgarejo cumplió lo prometido. Pocos días después un arriero llegado de Tacna entregaba al sacerdote la mula, junto con una carta de agradecimiento del prófugo.

* * *

En enero de 1854, Melgarejo, que entonces ostentaba el grado de coronel, se hallaba en Santa Cruz de la Sierra, a donde, por sospechoso de manejos revolucionarios, había sido confinado juntamente con los militares Sevilla, Chinchilla y otros. Conviene advertir que los departamentos de Santa Cruz y el Beni, harto alejados de las ciudades donde solía residir el gobierno y hervían las turbulencias políticas, eran regiones a donde se acostumbraba enviar a reos de delitos contra el orden público, y a individuos en cuya lealtad no creía el gobierno.

Fuerza es confesar que tales lugares no se parecían mucho a una Siberia ni a una Isla del Diablo. Las personas a quienes el fracaso de una tentativa conducía a las regiones aquellas, encontraban la tradicional acogida de las gentes cruceñas o benianas, vida barata, trabajo muy llevadero, mujeres guapas y amigos sinceros y llanotes. A lo mejor el desterrado salía de aquellos edenes con la misma cara compungida de Adán





expulsado del paraíso. Así, lloroso y agradecido, salió el poeta don Manuel José Cortés, quien acertó a cantar cumplidamente a las «del Piraí hijas bellas» (1).

Digo que Melgarejo y sus compañeros disfrutaban desde meses atrás de los halagos y atenciones de aquellas gentes generosas. Don Mariano, aunque no era un buen mozo en toda la extensión de esas dos palabras, tenía más o menos la edad en que Cristo estuvo maduro para ser crucificado y los tenorios resultan maridos muy aceptables. Alto, bien plantado, con negra barba abundante, siempre vestido con lujoso uniforme, siempre buen guitarrista y cantor y hábil catador de licores y aderezador de lisonjas, Melgarejo siempre había sido bien recibido en las casas donde fuera presentado.

Alguna vez, sin embargo, las aficiones báquicas del huésped se habían revelado en grado superlativo y habían ocasionado una pelotera de los mil demonios. En Portachuelo, pueblecito a diez leguas de la ciudad, todavía hay viejos que emocionados recuerdan que, en fenomenal jarana, el «coronel *coya*» fué pateado a conciencia por los vecinos Nicolás Llanos y José M. Chavez.

Entre las muchachas más bonitas de Santa Cruz figuraba entonces una que respondía al nombre de Adelina Hidalgo y que no tenía sino dos *peros;* era más pobre que una rata y más afectada, en el hablar, que Góngora. El culteranismo de la niña era cosa inaguantable. Baste apuntar que dejaba chiquita a la dama que, juzgando cosa muy vulgar decir: «Despabila esa bujía», daba a la criada la siguiente orden: «Escota esa lucerna, que su existencia está opaca».

Melgarejo llegó a enamorarse de la chica, sin dar al principio mucha importancia a los amaneramientos y a los alardes inauditos de finura gastados por la joven. Hay quienes afirman que hasta pensó en renunciar a la nada serena vida de perturbador de cuarteles y hacedor de motines, y quedarse muy tranquilo en Santa Cruz, convertido en esposo y padre de familia.

¿Por qué renunció a la mano de la bella Adelina y se metió de cabeza en un nuevo intríngulis político? Por la fatuidad no disimulada de la señorita Hidalgo.

Una tarde la muchacha y una hermana suya no menos presuntuosa y mentecata, invitaron al enamorado coronel y a sus amigos a «pasear por el ameno jardín».

Después de servido a los visitantes un café que se había hecho esperar mucho a causa de que la pobreza excesiva de las dueñas de casa obligaba a estar a pedir prestado de aquí un plato, de allá una cuchara y de más allá unos terroncitos de azúcar, las chicas pasaron, del brazo de los galanes respectivos, a la huerta.

A poco Adelina exclamó, dirigiéndose a la única sirvienta de la casa:

— ¡Domésticos, qué poco solícitos son ustedes! ¿Cómo dejan tirada por el pavimento la plata labrada?

Y al decir esto, señalaba a sus acompañantes un naranjo, junto a cuyo tronco aparecía abandonada una cucharilla de plata.

Ya se comprende que la vanidad de las Hidalgo había dispuesto con anticipación aquella grotesca farsa que iba encaminada a mostrar a los visitantes que no eran ellas unas pobretonas que se estuviesen muriendo de hambre, ya que en la casa no escaseaba el corriente lujo de la plata en las piezas del servicio de comedor, y hasta había para que los criados dejasen tirado algún objeto de metal precioso.

Apenas se percató Melgarejo de aquella burda combinación, sintió disgusto y pena que disimuló cuidadosamente.

Pero la escenita se repitió otra tarde, después del problemático café, y Melgarejo comenzó a sentir hacia Adelina algo muy parecido a la antipatía.

A la tercera representación del sainete, don Mariano no pudo soportar lo ridículo del caso, y agachándose, recogió la cucharita, guardándosela bonitamente en la faltriquera, y diciendo con sorna:

— Ya que ustedes, niñas, se empeñan en abandonarla, yo quiero recoger a esta pobre huerfanita.

Y dicho esto, el mohino coronel se despidió para no volver a poner los pies en la casa.

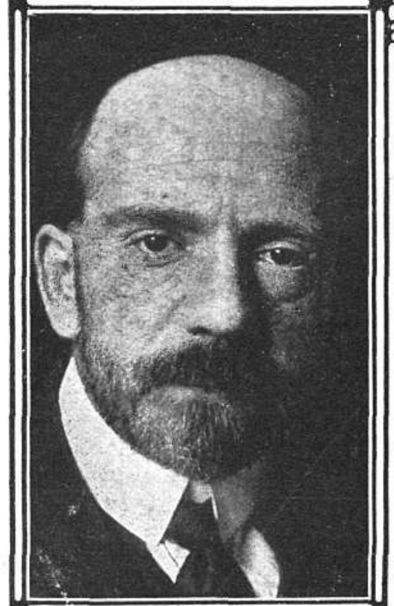
EMILIO FINOT.

Sucre, 1914.

Dib. de Alonso.

(1) El Piraí es un río que pasa cerca de Santa Cruz de la Sierra.

PIO BAROJA



Es uno de los escritores modernos más originales y fuertes. Con todas sus incorrecciones, con sus lamentables fallas, entra en la categoría de los seis u ocho positivos ingenios literarios que brillan hoy en el mundo.

Si hubiese nacido en otro país mejor acondicionado, la fama de Pío Baroja sería ya universal. Pero ha tenido que combatir la resistencia del perezoso ambiente español, y ha debido también compartir el desprestigio actual de su patria, que no logra fácilmente, como antes, convencer a las otras gentes de su genialidad.

Baroja podía haber nacido en cualquier país. Hay muchos escritores que reciben de su raza el ser, la naturaleza, la modalidad intrínseca, y que trasladados a otro país resultarían siempre inadaptables. En cambio, Baroja, que es tan español de voluntad y de gustos, seguramente hubiera desarrollado una acción más vasta, intensa y lucida en Francia, en Rusia, y quizá más que en ningún sitio, en Inglaterra.

Hay algo en Baroja que se despega de España. La vida literaria, y hasta personal, de este escritor, es una sorda enemistad entre su naturaleza exótica y el medio latino, español, meridional. Baroja es un sentimental sarcástico que no acaba nunca de gustar a los españoles. Su desaliño retórico riñe con la perfección gramatical latina; su falta de oratoria, redundancia y sonoridad no es bien quista en el público español; su abundancia de pensamiento, y esa su especie de continuo accionar intelectivo, fatiga o estorba a unos lectores íntimamente perezosos o incultos.

No puede decirse de Baroja que sea un literato, según la acepción tradicional de la palabra. Desde luego no es lo que los franceses llaman un hombre de letras, entendiéndose por esto al individuo que arma en su gabinete sus concepciones, a fuerza de libros y de antecedentes librescos. Baroja es un escritor que, como él mismo dice, se ha dedicado a las letras por una voluntad de acción; no pudiendo ser banquero, navegante o capitán de guerrilleros, busca en la literatura un campo de acción, que su fantasía procura hacer todo lo más vasto y emocionante posible.

Por eso los libros de Baroja tienen tanta vida. Están hechos sobre la misma realidad. Reflejan la palpitación del mundo, a través del intenso, atormentado temperamento del autor. Nada tan rico en matices, en inflexiones trágicas, irónicas o sentimentales, como ese temperamento que no pide nada a los libros, sino a su propia sensibilidad y a su abundante inteligencia.

¿Cómo no han de resultar interesantes las novelas de Baroja? Quien lea la primera página, no abandonará el libro hasta terminarlo. Baroja, a pesar de su organismo no muy recio y de su enfermiza sensibilidad de artrítico, aunque su constitución le empuje a la vida muelle y sedentaria, es un paseante incansable, un hombre que vive en la plaza más tiempo que en su gabinete. No se le busque en un despacho cómodo, dispuesto por el reporterismo fotográfico, entre libros y mamotretos teatrales, con la mejilla apoyada en la mano; se le ha de buscar en la calle, que a él le gusta recorrer al azar, y de donde saca sus tipos y sus datos. Vaga como un bohemio, pero como un bohemio civil y normal. Toma el sol con los vagos y mendigos, recorre los suburbios, pasea por los callejones populares. Su mente, mientras tanto, va germinando ideas, figuras, descripciones. De ahí que nadie le supere en el dibujo del matiz. Su pluma impresionista y rápida ha pintado innumerables bocetos de paisaje urbano y rural que no tienen precedente en las letras españolas. Ha sabido detener el curso de una nube, narrar la descomposición de un crepúsculo, sorprender un efecto de sol sobre una tapia, con tanta fuerza y sentimiento como el mejor paisajista.

Y como los filósofos de otras edades, Baroja estima discurrir paseando, dialogar entre el vaivén de la vía pública. En la calle de Alcalá y la barrera, arriba y abajo, de seis a ocho de la tarde, invariablemente, con un método curioso, Baroja arrastra a algunos amigos, y paso a paso, sin descansar, habla y fermenta sus teorías.

Allí se le observa en toda su plenitud. Se ve cuán mudable y sensible es su carácter. A veces presenta un rostro sumido, ojeroso, triste, lamentable; es cuando Baroja, como una sima tétrica, destila pesimismo y desesperanza. Y es capaz de estar dos horas continuas retratando, con su palabra honda, un panorama del mundo completamente abrumador. No hay nada, entonces, que valga la pena. La política es infame, los hombres unos estultos, la sociedad una sentina, España una cosa irredimible de la que conviene huir.

Pero otro día cualquiera se le ve risueño, riendo con su risa un tanto grotesca, de niño aviejado. Entonces, el mundo le aparece entretenido. Madrid es como el ideal de la luz y de la poesía. La vida es una cosa ligera que hay que tomar sin mucha trascendencia. Reir, mofarse un poco, celebrar los cien motivos de hilaridad.

Y al día siguiente, en fin, el epicúreo, el cínico y el voerteriano se desvanecen, dando paso a un Baroja serio, moral e indignado, que comenta gravemente la actualidad con un espíritu de férvido patriota o de sociólogo.

Es uno de los cerebros que impresionan más fuertemente en la España de hoy; es acaso el escritor español de más genio. Pero es una inteligencia sin teatralidad, lo que contribuye a que muchos le consideren en un plano subalterno. Su orgullo, su timidez, su buen gusto instintivo, le vedan incurrir en la farsantería. No ha querido, o su carácter le ha prohibido, aparecer como un culto, un pedante, un histrión reclamista, de los que saben asombrar a las multitudes.

Nunca es vulgar en Baroja la palabra. Siempre tiene algo que decir o impresionar. De tarde en tarde, sus artículos de periódico, al comentar un tópico del momento, suelen caer en el



público como verdaderos aerolitos, que estallan y producen series de discusiones y de indignaciones.

Este efecto es debido a su originalidad. Nadie tan original como Baroja. Se le ha querido confrontar con los rusos, con Dickens, con Poe. Pero es en vano buscarle antecedentes a un espíritu que rebosa de soberbia y de independencia. Está henchido de imaginación. Su imaginación es un mundo que parecería caótico, si no le viésemos desdoblarse en esa infinidad de páginas vivas y vibrantes.



Es tierno como pocos, con una ternura extra-española, de otros climas. Pero su pudor, su orgullo, su continencia ante el ridículo, le obliga a detenerse antes de tiempo. Muchos lectores se conduelen de tal contención; quisieran que insistiese en los pasajes tiernos, hondamente sentimentales, que Baroja, al contrario, deja truncos.

Suele dibujar tipos extraños, rotos, en que se mezclan la bondad y el sarcasmo; tipos de cínico sentimental, que arrancan al lector escalofríos. Otros son tipos profundos, que dicen todo lo que Baroja desea decir: alguna vez, como en las frases de Shakespeare, podrá hacerse un resumen de las frases, de los pensamientos y lucubraciones, dispersos en tantas novelas, y se tendrá un raro y admirable libro de filosofía.

Pero su pluma se complace sobre todo en pintar tipos arrumbados, ex hombres como los de Gorki, toda la mugre social, anárquica, vindicativa, abrumada y hambrienta de los suburbios y los tugurios. En esta clase de novelas, cuyo ejemplar representativo puede ser «La Busca», Baroja no tiene semejante en las letras castellanas de ahora.

Además, nunca falta en sus libros el hombre fuerte, digno, rebelde, hombre de acción, un tanto nietzschiano, que es como el «leit motiv» de toda su literatura y que, por lo que se repite, parece resumir la aspiración humana de Baroja.

Como en todos los vascos, tiene en él la preocupación moral hondas raíces. Pero su moralidad no es la del dómine o la del predicador. Hasta procura desvanecer sus preocupaciones morales con frecuentes ironías, sarcasmos, «boutadas» y frases disolventes. Se ve que siente horror por las definiciones dogmáticas y por las actitudes demasiado serias. Su buen gusto, o su constante miedo al ridículo, propio de una naturaleza soberbia y tímida, le apartan en seguida del púlpito.

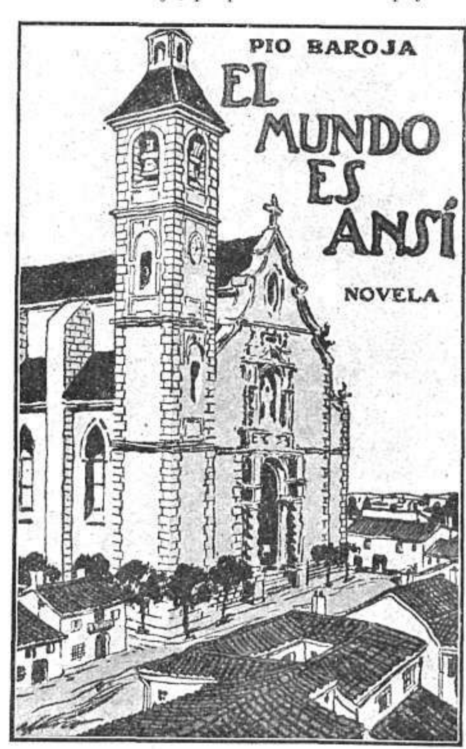
Pero toda su obra, a despecho de las apariencias, está impregnada de un profundo sello moral. La vida se le muestra a Baroja llena de interrogaciones; la vida y el mundo son para su mente conceptos serios y transcendentales. A cada paso pueden leerse en sus páginas esos períodos inquietantes, en que por boca de los personajes de las novelas se propone el autor los grandes temas de la vida.

Y estos temas los deja siempre irresolutos. Los puntos suspensivos forman en la filosofía de Baroja uno de los sedimentos más amargos. Ante el desnivel social; en frente de la lucha de la vida; ante la miseria o la estulticia, las infamias y las dominaciones, Baroja prorrumpe en rápidas frases, desprendidas de los diálogos de sus novelas, que nos dan a conocer el mar de acritud de un alma indignada y asqueada.

Baroja tiene odios como ninguno. Las cosas que aborrece son infinitas. Manifiesta su asco con violencia, sin compasión, en palabras incisivas y abofeteadoras. Su nihilismo parece absoluto. Parece no poder reposar en ningún elogio, si no es de la naturaleza, del paisaje. Como médico que es, la Ciencia, por excepción, le merece respeto y fe. Si acaso, para elogiar a los hombres, busca los tipos de excepción, los vindicativos y fuertes; o vierte su piedad sobre algunos seres rotos y desterrados de la vida.

Ama lo roto, lo rebelde, lo violento y mordaz. Prefiere los paisajes adustos y olvidados. Los suburbios y callejones. Las lacras turbias. Lo hediondo no repugna su olfato. Como un trapero ideal, propio de un refranero místico, acierta a encontrar entre los harapos y la mugre muchas florecillas. Le gustan principalmente los tipos internacionales, inteligentes y desarraigados, tales como estudiantes rusos, anarquistas, pintores bohemios, viejos revolucionarios ilusos.

En síntesis, la literatura de Baroja deja un amargor inefable, algo como una desesperanza aplastadora. Con todo su fondo moral, con todos sus tipos nobles, y el pudor con que retrata a sus mujeres, el resultado es negativo. ¿Qué íntima cuerda se ha roto en ese temperamento de ternura, de voluntad y de idealismo?... Al romperse tal cuerda, queda la obra como incompleta. Y así es como Baroja, que parece debiera empujarnos hacia una fuerte concepción del mundo, nos hunde, por el contrario, en un genial nihilismo.



De cualquier manera, he ahí una figura literaria que no podrá desaparecer, y que marca una fecha en las letras castellanas. Es una cima romántica. Larra, Espronceda, Becquer, Baroja...

JOSÉ M.ª SALAVERRÍA.



Cuando Braulio Cuevas recibió la noticia de la muerte de su hermano Manuel, hizo un breve comentario: «Al que por lujo pelea, por necesidá lo matan».

Manuel había sido desde muchacho, díscolo, pendenciero, amigo del juego y la bebida; llegando a hombre con esas viciosas cargas, que dieron por resultado una vida llena de contratiempos y azares. Así fué como abandonó la casa de sus padres cuando aun apenas le apuntaba el bozo, lanzándose a la ventura de jugadas de taba y de carreras, donde llegó a imponerse a fuerza de hacer la *pat'ancha* en las mil ocasiones en que el copo de una banca o la sentencia de un juez de raya, hicieron peligrar los *riales* de una apuesta. Orilló siempre las márgenes de la ley penal, con la eternamente afortunada razón de ser hombre de confianza del caudillo local y la admirable facilidad con que escapara de purgar tal cual fechoría, dióle alas para convertir en teatro de sus hazañas, aquel tranquilo rincón del departamento, donde imperaba la voluntad caudillesca de su patrono.

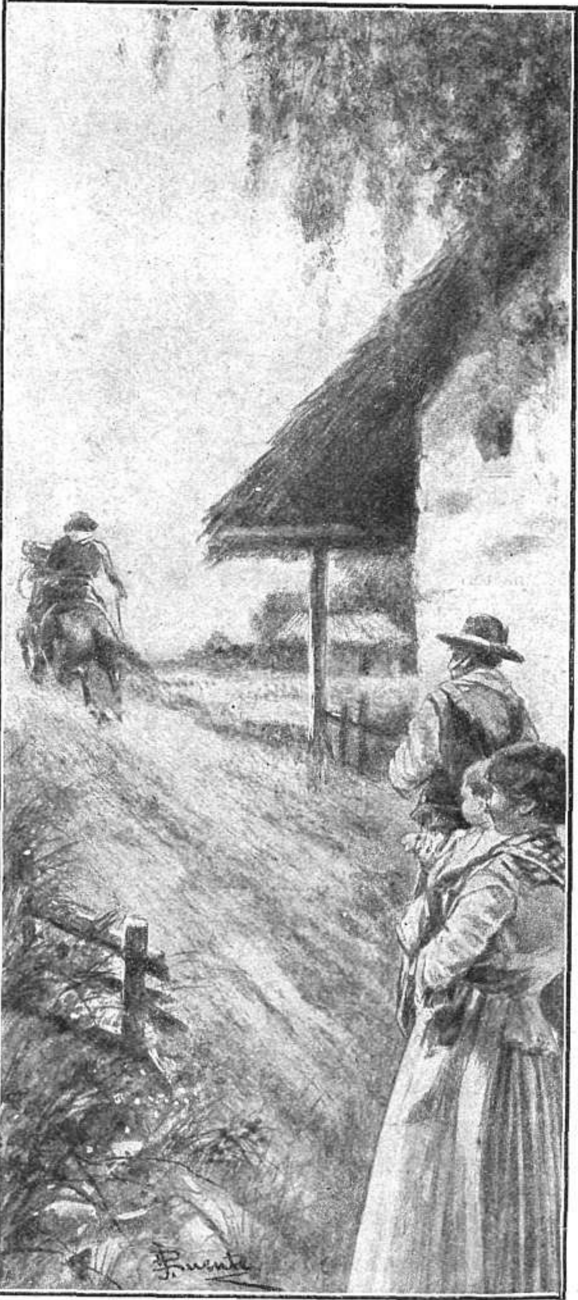
Braulio tomó distinto rumbo y después de fantasear durante su primera juventud, sus habilidades de guitarrero presumido y sus condiciones de domador de buen estilo, cuya mano llegó a hacerse célebre para sacar caballos con la boca *com'una seda; sentó el garrón* en la estancia Los Pirinchos, gracias a los negros ojos de una criolla, hija de un viejo puestero del establecimiento.

Boleado como un ñandú en toda la furia de su carrera, no supo ya más de nada, que de llegar a ser dueño de la prenda; y como en el rancho, templo de su amor, había un gaucho de leyenda que con su cariño de padre escudaba el tesoro de los manotones de cualquier matrero, para darlo a quien supiera merecerlo, desató la golilla de sus arrestos juveniles, que flameó más de una vez en amorosas contiendas como bandera de un donjuanesco conquistador y se *planchó el lomo de sol a sol* en el surco del trabajo varonil que encallece las manos y levanta el espíritu.

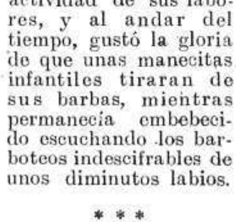
Y tras la brega de algunos años de lucha para alcanzar la dicha con que soñara su ambición de hombre sano y sencillo, llegó la recompensa amplia y justa.

Desde peón mensual, recorrió el escalafón de la milicia rural, ganando a fuerza de constancia y de voluntad todos los grados, hasta llegar al muy ponderado de capataz de campo, primer escalón de las jerarquías superiores.

Ya sobre la base de un porvenir tranquilo, levantó su rancho y fundó el hogar de sus anhelos, con la triunfante seguridad del que ve hacia que horizonte lo lleva el camino de la vida.



Dividió las horas entre la felicidad de su casa y la actividad de sus labores, y al andar del tiempo, gustó la gloria de que unas manecitas infantiles tiraran de sus barbas, mientras permanecía embebecido escuchando los barboteos indescifrables de unos diminutos labios.



* * *

Así, pues, los destinos de los dos hermanos fueron como las opuestas ramas de un mismo tronco; al crecer alejáronse insensiblemente cada vez más, hasta que una de ellas cayó violentamente derribada por una mano extraña, sin que la otra sufriera por el golpe más que un ligero temblor de hojas.

El comentario de Braulio era el tranquilo razonamiento del hombre libre de vínculos y de afecciones, frente a la realidad de un hecho perfectamente justificado. «Al que por lujo pelea, por necesidá lo matan».

* * *

Agüicho, el peoncito que fuera en busca de la correspondencia, había traído la noticia.

Sin conocer bien en todos los detalles el acontecimiento, por la premura en traer la nueva, no supo explicar más, sino que en la pulpería La Blanqueada, el sargento de policía había dado muerte a Manuel.

* * *

—¿Vas a dir, Braulio?—interrogó la mujer.

Fijó el paisano la mirada en los ojos de su compañera.

—Sí, voy a dir—y dirigiéndose a Agüicho

ordenó arrimase la tropilla.

— Aguardate siquier'a que se ladee un poco el sol — indicó ella.

— Son doce leguas, es güeno salir cuanti antes — contestó Braulio, y descolgando un bozal de uno de los horcones del rancho, le prendió un cabestro con pasadores de plata.

— ¿Vas a ensillar el redomón tostao?—preguntó la mujer como insinuando una idea.

— No; entoavía no masca el yerro, se me v'aplastar con esta calor... doce leguas...

— Valiente... doce leguas... gran caudal con cuatro riales — burlonamente comentó ella.

El cencerro de la yegua madrina, cortó el diálogo tintineando en el corral.

* * *

El sol batía con toda la fuerza de sus rayos la campaña en plena hora de la siesta.

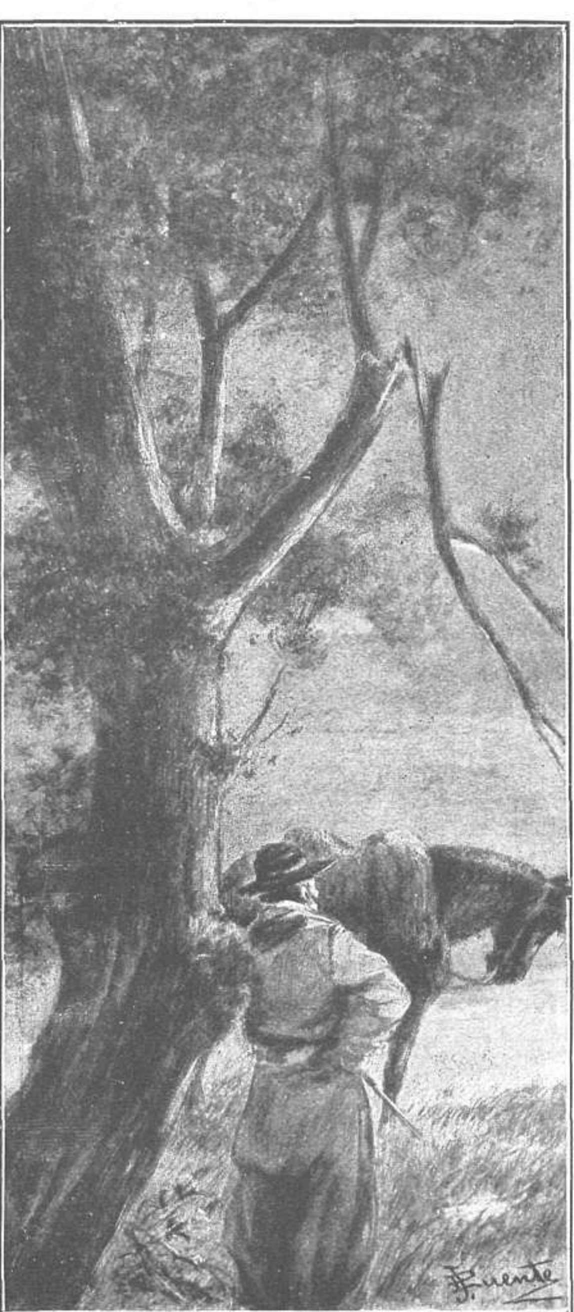
El fuerte calor de enero, abrumaba con su terrible pesadez todas las cosas.

El polvoriento camino se extendía hasta perderse de vista por la inmensa huella solitaria, describiendo pequeñas sinuosidades.

En él, Braulio puso al galope su cabalgadura. Rompió la marcha el caballo testeriando y los cascos golpearon blandamente en el espeso terrazal de la huella.

Una nube de denso polvo se levantó pesadamente y fué marcando como una estela en la diafanidad de la atmósfera a espaldas del ginete.

Media legua larga, el aire de la marcha fué vivo y sostenido.



El paisano sujetó el caballo, iniciando un trote de descanso.

La transpiración manchaba el pelo dorado del bruto obscureciéndolo; del cuello, al roce de las riendas, blancos copos de espuma se desprendían.

Cruzó una lartija, haciendo ondular rápidamente el flexible lomo y poniendo en alarma al caballo, que se desvió con rápido salto hacia un costado, enderezando vivamente las orejas.

El jinete lo volvió al camino y echando adelante el cuerpo, indicó el comienzo del galope.

Respondió el caballo con voluntaria presteza, afirmándose fuertemente en las riendas y pidiendo freno.

— Goloso el tostao — satisfecho monologó Cuevas.

La marcha continuó ligera durante un buen trozo de recorrido y luego tornó al trote y después al tranco, para dar un resuello de alivio.

Vencidas ya cinco leguas con el andar alternado y metódico de un jinete experto, conoció el paisano que la cabalgadura iba cediendo a los rigores del sol y a la pesadez de la temperatura; hizo alto y, aprovechando la sombra del único árbol del camino, echó pie a tierra y aflojó la cincha. Recostado en el tronco, lió un cigarrillo y observó el cansancio del compañero de viaje, palmeándole amistosamente las ancas.

El caballo, con el cuello inclinado hacia tierra y gachas las orejas, destilaba abundante sudor, moviendo sus agitados flancos con la respiración fatigosa.

— ¡Hum!... se me hace que no llegamos... quién sabe... pudiera tal vez... pero, no v'haber ni un canto e gallo a que se me pasme... Sería pena... caballo liberal como éste vide pocos...

Cesó el monólogo mientras prendía el *negro* y, guardando luego los fósforos y la tabaquera de buche de avestruz en el bolsillo de su amplia bombacha, continuó, mientras daba sendas chupadas al cigarro:

— Viaje al cuete... el pobre Manuel ya es finao... y aura es de vicio querer llegar... el tostao no me aguanta... ¡cuando se abajo el sol, entoavía!... y a la noche, ¿qué vi hacer?

Quedó pensando; allá, en su cerebro, se planteaba con toda precisión el problema que había que resolver.

A la distancia cruzó el camino, al trote de su caballo, un hombre canturreando una copla que voló clara y distinta en la serenidad de la hora:

«Cuesta arriba, son los [hombres;
cuesta abajo, es la mujer;
cuesta arriba, ¡cuesta [mucho!
cuesta abajo... sin [querer.»

El tostado, disminuida la fatiga por aquel descanso mostraba, sin embargo, un decaímiento que indicaba, pocas energías para seguir la marcha.

Cuevas, después de observarlo nuevamente, murmuró:

— Y d'ihay... volveremos sobre el rastro... mañana, será otro día.

Y aspirando la última humada, acomodó el apero, cinchó adelante y de un salto quedó sentado sobre el recado.

Taloneó al redomón y lo sacó al camino, dando la espalda al rumbo que hasta allí trajera.

El sol, que comenzaba su descenso hacia el ocaso, castigó con su pupila de fuego los ojos del paisano.

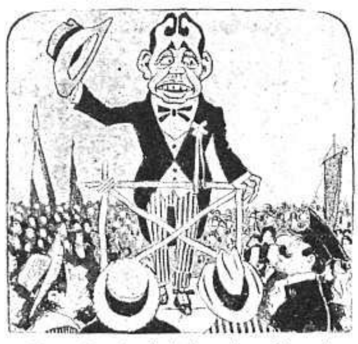
Agachó éste el ala de su chambergo y, mientras ponía la cabalgadura al trote corto, murmuró:

— Qu'el finao me perdone, pero ansina es la vida... ¡cuesta abajo... sin querer!

Alfredo Ghiraldo.

Dib. de Puente.

Sarrasqueta candidato
Su plataforma política



¡Compañeros! ¡ciudadanos! ¡puebleros!... pido un poco de atención para pedir vuestro voto; pido vuestra ayuda, pido vuestro valor cívico... pido...

(Me van a imponer cien pesos de multa por tanto pedir).



Mi plataforma es grande, amplia (más que la del tranvía), en ella caben todos los que quieran acompañarme (van a ser pocos) en la lucha por nuestros ideales.



El partido que tengo el alto honor de dirigir y representar es el republicano-socialista-cívico-radical-cómico-lírico-internacional.



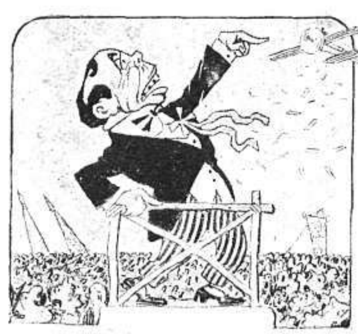
Hay que hacer honor a nuestra divisa verde y lila, que acredita nuestra bravura y nobleza en todos los mitins de las plazas públicas.



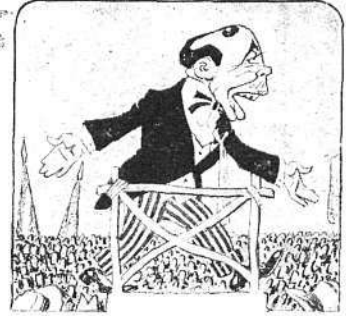
¡Yo quiero ser padre!... padre de la patria, para conduciros en compactos grupos (y esto no lo es) por el camino del presupuesto al de la felicidad eterna.



¡Abajo los impuestos! ¡Abajo los alquileres!... Abajo está el subterráneo, que sólo por diez centavos nos conducirá desde las bancas del Congreso a la conquista de la casa de gobierno.



Hay que levantar el espíritu del partido. ¡Arriba los pobres! ¡Arriba los jornales! ¡Arriba está el porvenir de la humanidad! ¡Venga todo de arriba!



Yo os garanto que bajo mi jefatura todos tendréis pan y trabajo, mucho más trabajo que pan, y que suprimiré la galleta a los amigos.



¡Viva la libertad, la fraternidad, la igualdad, la honestidad, la amistad, la sinceridad!...

(La necesidad que siento de tomar un doble es grande).



Donde coma uno, coman todos; donde beba uno, beban todos. ¡Compañeros! ¡A beber! ¡a beber! La consumación es libre, pero a escote.



Yo no ambiciono ocupar altos puestos, me basta con este en que vosotros me habéis colocado. (¡Esta plataforma es muy chica y se tambalea, me voy a derrumbar!).



Ninguna fuerza extraña nos arrojará de los puestos conquistados, y si caigo, siempre caeré del lado de mis amigos y de los cívicos... dobles.

Dib. de Redondo.

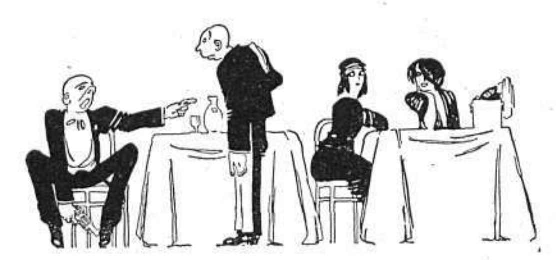






Nunca han preocupado tanto las muertes voluntarias de nuestros semejantes como ahora. Y es que los semejantes no saben irse de este mundo sin molestar un poco a los que nos quedamos por acá.

Antes, los suicidas, escogían los sitios ocultos, los rincones, un coche de alquiler, el cuarto de un hotel, una avenida solitaria del Parque, y presentaban su



dimisión de contemporáneos sin más ruido que el que produjera el disparo del revólver. Y hasta los había tan finos y tan correctos, que pedían perdón al juez y a la policía por la molestia que les causaban, explicándole además las razones que tenían para suicidarse, a fin de evitarles el trabajo de descubrirlas.

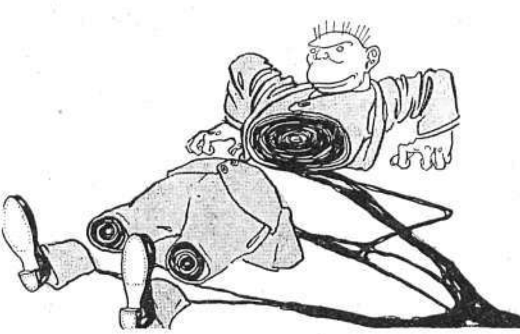
Ahora, los suicidas, se matan en el café, en el teatro, en el restaurant, en el baile, en todos los lugares más concurridos sin tener en cuenta las molestias que causan. Porque son muy pocos los imitadores de aquel caballero que llamó al mozo y le dijo:

— Pregunte usted a aquellas señoras si les molesta el humo.

Y como el camarero le tranquilizase diciéndole que podía fumar, el caballero replicó:

— No, si no quiero fumar. Pregúnteles si les molesta el humo de la pólvora, porque lo que quiero es suicidarme.

La mayoría no tiene estos miramientos. Cuando estamos en el restaurant comiendo tranquilamente un biftek, vemos que los sesos del parroquiano vecino vienen a nuestro plato proyectados por la bala de una browing. Comida estropeada porque, ¡cualquiera es capaz de seguir comiendo!... Otro día que estrenamos un traje muy bonito, se clava un puñal en el pecho una joven viajera en el mismo tranvía y ¡zas! el pantalón perdido de sangre y per-



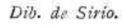


dido para siempre. Otro, una señora que tomó sublimado corrosivo en el teatro, nos vomita encima presa de las terribles convulsiones de la muerte. Y, vayan ustedes a reclamar; aparte de que los muertos son insolventes, es que le tacharían a uno de malos sentimientos si se querellase contra un desgraciado suicida.

Pero todo eso no es nada comparado con los suicidas que escogen como medio de locomoción para el otro mundo el ferrocarril Metropolitano. Es inútil advertirles que la línea no llega más que hasta la Porte - Maillot; ellos se empeñan en ir hasta las regiones ignoradas de la Eternidad. Figúrense ustedes el disturbio que causan dos jóvenes enamorados que se arrojan debajo de las ruedas del Metropolitano. La circulación interrumpida durante dos horas; el novio que iba en busca de su novia pierde la novia; el hombre de negocios se pierde uno; el empleado pierde el empleo por llegar tarde. Porque una vez, creerán las novias y los jefes en el pretexto del retraso por suicidio; pero, como se repite todos los días, acabarán por creer que el empleado y el novio mienten. Pues ahora háganme el favor de pensar en la gracia que le hará a la compañía del ferrocarril el que los suicidas escojan su material móvil para abandonar este valle de lágrimas. No le falta razón para indignarse. «Nosotros, — dicen — por quince céntimos transportamos a la gente de un extremo a otro de París, pero, el llevar viajeros a la presencia de Dios, por la modesta suma que cuesta el billete, es negocio ruinoso».

Alguien ha pensado que se podría poner remedio a estas molestias que causan los suicidas organizando una oficina especial que pusiera a la disposición de los candidatos a la muerte todo el material necesario, a saber: revólver, cuerda, veneno, etc. Antes de entregarles el arma que escogieran, tratarían de disuadirles incluso dándoles algún dinero cuya falta es, en muchos casos, la sola razón para suicidarse. Yo no creo en la eficacia de esa oficina; los suicidas hace tiempo que ya tienen a su completa disposición el Sena, donde no molestarían sino a los peces, y, sin embargo, prefieren interrumpir la circulación o interrumpirnos las delicias de una taza de café.

Dib. de Sirio.





"CARAS Y CARETAS" EN ITALIA

La Furlana

Los grandes problemas internacionales que tuvieron y tienen todavía nerviosa a la Europa entera, quizá no han hecho correr tanta tinta como la Gioconda y la cuestión de los bailes nuevos. La Gioconda ha vuelto al Louvre con gran alivio de todos; pero el asunto de los bailes queda... Y, francamente, todos, cual más cual menos, se han acalorado. A fines de 1912, un maestro de baile, bastante conocido en Roma, lanzó el tango. Gustó y no gustó. Tuvo admiradores y enemigos encarnizados; después, no se habló más de él. Pero Londres y París fueron pronto invadidos por la tangomanía, y la cuestión volvió a Italia. Se preguntaba: ¿entrará o no el tango en las embajadas, en la corte del rey de Italia, en los salones de la aristocracia negra? En cuanto a las embejadas, parecía que algunos embajadores, especialmente los que son caballeros galantes y hábiles bailarines, no tendrían dificultad alguna en aceptar la nueva danza; otros, entre ellos los de Austria y de Alemania, la combatían abiertamente. Se sabía que la corte italiana era adversa al tango. Quedaba la aristocracia negra. En algunas casas, el tango, modificado por centésima vez de modo que no quedaba de él sino el nombre, fué bailado con éxito; el Papa no lo había prohibido, y, por lo tanto, se creía que se difundiría. Mas, he aquí que el órgano del Vaticano se pronuncia contra el tango. Y uno de los diarios más autorizados de París, *Le Temps*, publica un curioso artículo de su notable corresponsal en Roma, Juan Carriére, conocido del público de Buenos Aires.

En ese artículo se decía lo siguiente:

El Papa, que no gusta de las danzas lascivas, preguntó a uno de sus guardias nobles, por qué no prefería las bellas danzas antiguas, como, por ejemplo, la Furlana, tan vivaz, graciosa y elegante. Después de haber evocado los alegres días de su juventud, el Papa rogó a uno de sus familiares que hiciera ver a su guardia noble los principales pasos de la Furlana, que, francamente, nadie, hasta hace pocos días, conocía.

La publicación de *Le Temps* tuvo un efecto milagroso. El caballero Pichetti, que es el más notable maestro de baile en Roma, se echó a buscar libros antiguos, estampas, música. Inmediatamente comenzaron los ensayos y las... polémicas periodísticas.

Ante todo, ¿qué es la Furlana? He aquí lo que dice la Enciclopedia: La Furlana es un baile conocido en Venecia y gustado especialmente por los gondoleros que lo bailan alegremente. Se llama Furlana porque tuvo origen en el condado de Friuli. Tuvo mucha voga en el primer cuarto del siglo pasado; modificada, adecuada, penetró hasta en los salones aristocráticos. Se baile en el tiempo de la *tarantela:* pero más lentamente, con cadencia a 6/8. Se puede bailar en parejas aisladas o en grupos de parejas. En algunas óperas modernas, como la *Gioconda* de Ponchielli y las *Máscaras* de Mascagni, hay reminiscencias de Furlana.

Después de la tangomanía, tenemos, pues, la furlanomanía. Juan Carriére, el verdadero propagandista de la Furlana, ha recibido centenares de telegramas de todas partes de Europa y América, en los cuales le piden urgentemente informaciones sobre el nuevo baile. Los corresponsales, fotógrafos, dibujantes se agitan, como en las noticias de un gran suceso de carácter mundial.

L'Illustration de París, en un curioso dibujo de Sabatier, presen-

«La Furlana», danza veneciana evocada y recomendada por Pío X, y que ya triunfa en todas las fiestas de la aristocracia romana. (De un grabado antiguo).

El cav. Pichetti y su esposa, bailando la Furlana.

Otro paso de la Furlana.

La música de la antigua Furlana.





ta a sus lectores al Papa presenciando un ensayo de la Furlana, bailada por dos diestros bailarines; lo mismo ha hecho un diario popular escrito en dialecto romanesco.

Y mientras la Furlana está por entrar triunfalmente en la alta sociedad, una agencia oficiosa desmiente la anécdota relativa al Papa, y el mismo Carriére dice que lo único que ha habido es que en el Vaticano se habló del Tango y se aconsejó la Furlana — y nada más

« Lo confieso franca-« mente — ha dicho « Carriére — detesto el « tango y las otras dan-« zas bárbaras. Tengo « horror de esos movi-« mientos malsanos y de « esas músicas perver-« sas. Cuando lo oigo « me siento lastimado « en toda mi alma gre-« co - latina. Detesto el « tango, no ya porque « es inmoral, pues estoy « convencido que no es « más peligroso que el « valse o la mazurka; lo « detesto porque es feo « y triste, y porque la « fealdad y la tristeza « son una inmoralidad. « Por eso, cuando tuve « la certidumbre de que « el Papa había dado su « famoso consejo sobre « la Furlana, aproveché « prestamente la ines-« perada ocasión. »



Diferentes actitudes del baile.

Y Carriére, después de su feroz embestida contra el tango, continúa imperturbable su campaña en pro de la Furlana, que ya se abre camino, y ofrece al mundo cosmopolita romano, un té en el cual bailan la Furlana dos célebres bailarines parisienses.

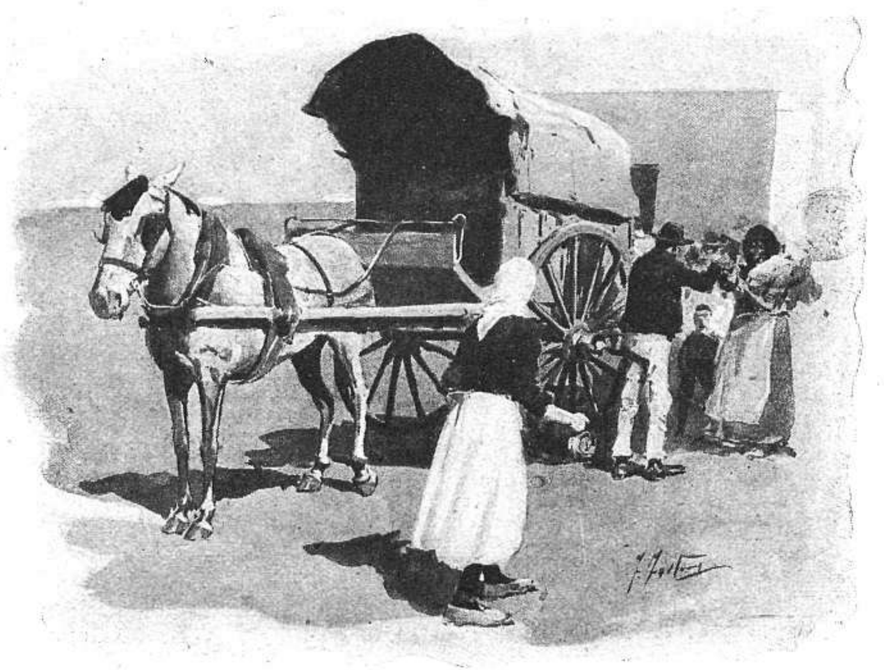
Los bailes son contagiosos; todo está en empezar. Y ahora, la lucha ha empezado: hay para todos los gustos: un baile clerical, otro anticlerical. No sería maravilla que ambos se bailen, ora en las casas, ora en los cafés. Habrá así el té-tango y el té-maschicha, el té-furlana. Y el año próximo se inventará o se exhumará una danza nueva. ¡Por algo el mundo marcha!

El Corresponsal.

Roma, febrero de 1914.

La aldea de la Colonia

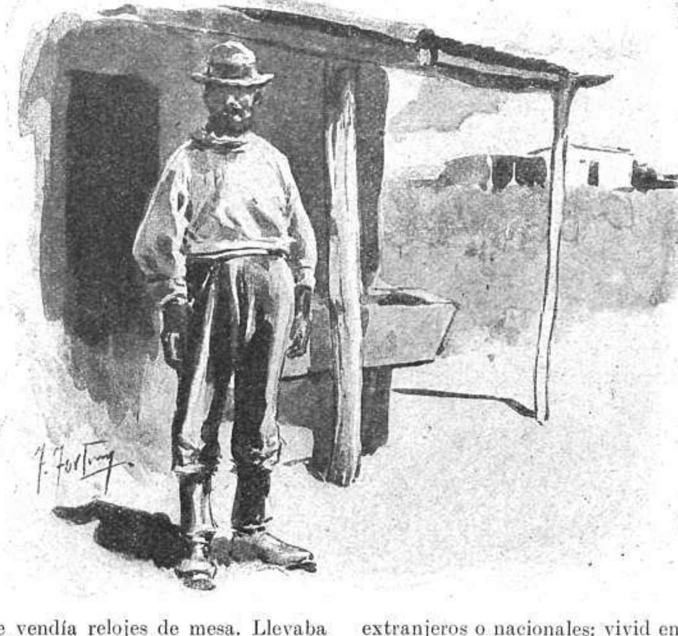
Los rusos, de origen alemán, que colonizan actualmente nuestras pampas, han importado de sus estepas la costumbre de formar aldeas en las Colonias. En un pedazo de campo alto, de donde puedan divisar sus chacras, levantan sus casas, dividiéndolo también en manzanas y dejando calles intermedias y principales. En cada manzana se sitúan uno, dos, tres o cuatro rusos, según su importancia económica, nunca más, para dar lugar a tener sus caballerizas y cocheras, donde guardan a pesebre sus caballos y sus carros, sus galpones, sus máquinas, su huerta y jardín. Esa es su mansión. Encierran en ella cuanto poseen, y la chacra queda sólo para las faenas agrícolas y recoger la cosecha. No dejan en ésta nada, si no es la semilla en la tierra. ¿Quién podría hurtarles el trigo plantado? Está asegurado por sí mismo, y como en la aldea yacen sus caballos y vacas, no temen que los sembradíos sean pisoteados. Y en cuanto amanece, se dirigen, con sus herramientas, a sus chacras, a pie, a caballo o en carro, *según sus medios* y la distancia que los separe de ellas. Allí trabajan hasta las 11; regresan, después, de la misma manera, a sus casas, — almuerzan, descansan, y en cuanto calma el sol, vuelven otra vez a su campo de acción, hasta la noche, en que dan por terminado el día.



Nuestros demás colonos, extranjeros o nacionales, deberían imitarlos, porque se formarían, en las mismas fuentes de producción, centros de población, que, por el creciente valor de la tierra, serían más tarde, para su propio beneficio, otro rico patrimonio; vivirían juntos, — se ayudarían en las labores, — se protegerían, cosechando también los resultados de la práctica de la teoría de la unión; se convencerían de que esta es la fuerza humana superior por excelencia y que, reunidos, imponen más respeto a las autoridades lejanas, todavía arbitrarias, siendo, en último caso, bastantes para repeler agresiones. ¡Cuántos rusos no se libran, por este sistema de vivir, de persecuciones de cuatreros y de comisarios bárbaros! ¿Y los resultados morales y prácticos de la sociabilidad?... El hombre no ha nacido para vivir aislado; acompañado sólo de su familia no llena su alto fin social; ella sería, en tal caso, un pretexto para aislarse, porque además de depender de él, es una carga, una responsabilidad. Es como si dijéramos que a un árbol le acompañan sus propios frutos y ramas. Un árbol, — lo que quiere, — es otro árbol, y éste, otro, y así, sucesivamente, para formar el bosque. Y no procedió tampoco de otra manera cuando constituyó la tribu, que fué el núcleo primitivo de la humanidad. La base fué la aldea; es y será siempre, y los rusos, comprendiéndolo así, realizan, históricamente, la primera etapa de la vida social, que, después, se transforma en pueblo, que produce más tarde la política, las costumbres y las instituciones, que se convierten, por el gobierno propio, en libertades prácticas. Los colonos, por lo mismo que se han apartado de la sociedad, deben vivir juntos, para constituir la aldea originaria y gozar de todos los beneficios de la sociabilidad, — no son, por último, reproductores solamente, para que yazgan apartados con sus familias, — ni las chacras son tampoco destierros. ¿Vase a comparar acaso el aldeano, que lo pasa todo el año entre los suyos, acompañado de sus compatriotas, con el chacarero, que yace encerrado todo el invierno y recién en la siega muestra el rostro? Aquél es un ser social, alegre, expansivo, y éste un verdadero ermitaño, en cuya vida, semblante y familia, se notan los efectos de la soledad. Las casas, son, en general, de barro, — ranchos, — con techos de paja, y, muchas, de ladrillo, con hierro de canaleta, — alambradas y alumbradas en las noches obscuras por las estrellas y algunas veces por la luz eléctrica de la luna (!). ¡Qué aseo interior! Por rito religioso, se blanquean frecuentemente; los dormitorios lucen camas altas, bien tendidas, con almohadones de plumas de ganso; cunas de hamaca cuelgan de los tirantes, y en medio de dos alcobas, yace el comedor con cocina y horno que calienta todo el edificio, — de modo que estos ranchos en el desierto son en invierno, a pesar de su rusticidad, más confortables que muchos palacios urbanos, donde he visto a sus moradores tiritar de frío. Los pisos son de una composición de barro, bosta y ceniza, que forma una pasta resistente al tránsito. Las mujeres, medio desnudas, sanas, fuertes, lléganse a las tranqueras cuando pasan los raros transeuntes que cruzan por las pocas calles, seguidas, a manera de gallinas, por una muchedumbre de chicuelos rubios, en camisa y argentinos ya. Los hay de todos tamaños, y cuando se ponen en escala de edad, parecen pitos de órgano, demostrando así, bien a las claras, que el trabajo fuerte es fecundo en prole generosa. Los patos, los pavos, las gallinas, los pollos y las gallinetas, formando un conjunto variado, pican los granos diseminados en la cuadra; descúbrense galpones repletos de cereales, máquinas bajo de enramadas, y al fondo, huertas abundantes en árboles frutales, poblados de pájaros cantores y cotorras. ¡Qué aire y sol espléndidos! Por doquiera vense rica agua, legumbres, frutas, carnes, embutidos, pan doméstico, leche, huevos, zapallos, melones, sandías; nada vital les falta, y al considerar cómo, en una hondanada perdida en el desierto, unos míseros ranchos, por el solo hecho de reunirse, tienen el privilegio de atraer los pájaros de la redonda, recuérdase la vida horaciana, sin preocupaciones ni deseos. Andando por ellos, ¡así fué Buenos Aires cuando lo fundó Mendoza! — me dijo más de una vez.

La aldea menos importante tiene su capilla, que es, al mismo tiempo, escuela y, a la noche, club, donde se reunen sus habitantes a conversar; herrería y carpin-

tería, para hacer y componer carros; se organiza administrativamente, y tiene alcalde propio para sus cuestiones domésticas, y para simular gobierno político y que aún está en Rusia, elige un emperador, que, por lo general, es el más apuesto, respetable y rico. Estos rusos son hospitalarios y sociales. ¡Cuántas veces no pernocté en aldeas! ¡Las ocasiones en que se me ofreció el mejor lecho! ¡Las veces que bebí leche fresca sacada de sótanos y que se me invitó con caña aromatizada por yerbas! Los acopiadores acuden allí para sus convenciones, y no es raro que atraviesen sus calles buhoneros y vendedores ambulantes de todo género de mercaderías. Recuerdo que en cierta ocasión vi, en frente de una de sus últimas casas, un carro rodeado de gente, compuesta, en su mayor parte, de muchachos. ¿Una manifestación colonial? Un mercachifle que vendía relojes de mesa. Llevaba el carro repleto de ellos, y a la aldeana que no quería comprarle uno, le decía: «Se lo presto, entonces». Se bajaba del carro, dábale cuerda, y se lo ponía personalmente sobre el aparador o mesa de luz. A la semana, más o menos, repetía su visita, y ¿qué pasaba? Que acostumbrada esa gente al ruido isocrónico del reloj, desistía, valorando recién sus servicios, de deshacerse de él, y con gusto abonaba los cuatro o cinco pesos de su precio. «¡Qué barato!» — exclamaban los colonos. Era, en efecto, barato, porque, bien cuidado, dura decenas de años, pero si se tiene en cuenta que en la capital se venden a un peso y medio cada uno... ¡Ah, norteamericanos! Los rusos ubican siempre estas aldeas en cuchillas que contengan en sus bajos aguadas para sus caballos y bandadas de gansos, y de lejos, las descubren las copas de sus árboles.



En ellas, además de los quehaceres domésticos, se fabrican manteca, queso, — pan de centeno, embutidos y jamones, — se cultivan hortalizas y frutales, — todos los ramos de construcción, — se doman potros, se yerran y se adiestran a la rusa, — se conversa, se juega a las bochas, se ríe, se canta, se dan fiestas y se celebran ceremonias, se verifican negocios, y bajo los auspicios de la armonía, viven todos tranquilos y adelantan moral y económicamente. «Colonos extranjeros o nacionales: vivid en aldeas, que la unión os hará más fuertes, prósperos y felices; os despojará de la melancolía que la soledad esparce en el rostro, y las luces de vuestros ranchos no aparecerán más a la distancia, en las tinieblas, solitarias como la del limbo. Ved las de los rusos: recuerdan, por lo numerosas, las de las escuadras con los fuegos encendidos».

Arturo Reynal O'Connor.

Dib. de Fortuny.

Whisky and soda

Para "Caras y Caretas".

Aun cuando ya no beba — quizás por no poder —
ni el familiar e inocuo vermouth, no se incomoda
mi moral con el triste cuyo solo placer
es el topacio líquido de su wiskey con soda.

Si como Baudelaire dijo: «Es fuerza estar ebrios
de algo» — virtud, ensueño, vino, amor — yo querría,
más que el tosco excitante de glóbulos y nervios,
vivir borracho d'éxtasis, de fe, de poesía!

... Pero siento no sé qué atracción singular
por aquellos misántropos de soledad beoda
y lírica, que buscan en el fondo del bar
las mentales caricias de su wiskey con soda.

Dib. de Sirio. Amado Nervo.

EN LOS DOMINIOS DE LA POLICIA

SECCION ROBOS Y HURTOS

La misma cordial acogida que me habían dispensado los celosos comisarios, señores Juárez e Irusta, fuéme otorgada por el comisario encargado de la sección robos y hurtos, señor Viancarlos.

Con extremada afabilidad, me hizo pasar a su despacho y entramos seguidamente de lleno en el tema motivo del reportaje.

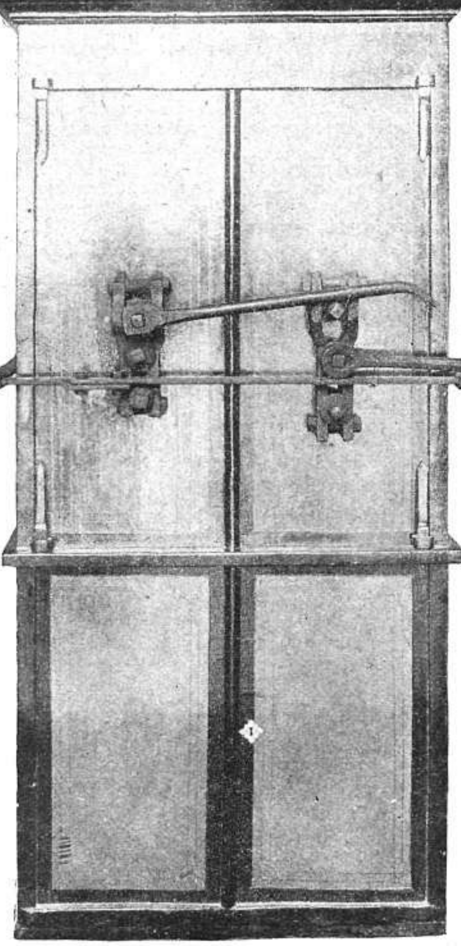
—¿Trabajan ustedes mucho, comisario?

—Regular; ya sabe usted que los amigos de apropiarse de lo ajeno, abundan en todas partes. Ese deseo inmoderado de vivir sin que salga el sudor al rostro, yo creo que viene desde aquellas sociedades rudimentarias, que tuvieron por principal profesión, ejercer el robo y el pillaje.

—Ciertamente que los émulos de «Caco», abundaron en todas épocas y en todos los pueblos. Con más o menos refinamiento, los ladrones, como si obedecieran a una ley social, existen y creo que existirán aún en aquellos tiempos en que la gran familia humana, alcance el grado más completo de su perfeccionamiento.

—Existirán, porque como usted mismo podrá apreciar, la misma evolución que se opera y se ha venido operando en la forma de vida, de trabajo, de moralidad, etc., etc., se ha venido también haciendo en los útiles o herramientas que los ladrones usan para ejercer su villano oficio y a aquellos procedimientos de violencia, han sucedido los que hoy emplea el ladrón moderno.

—Precisamente eso es lo que yo deseo que usted me explique, en la suposición de que no le sirva de molestia.

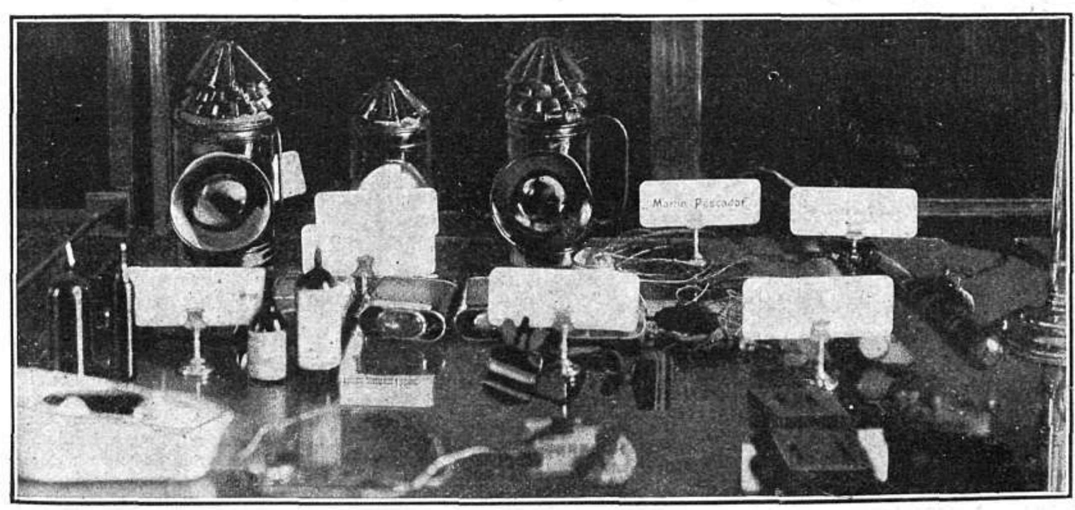


Caja de hierro, en la cual se ve la máquina perforadora que emplean los ladrones para practicar el robo.

—Muy al contrario; y así como yo lo concibo, voy a hacerle una ligera síntesis de ello. Los cacos, hace bastantes años, empleaban como principales herramientas la palanqueta que arrojaba la puerta que guardaba el tesoro o el cortafríos que limaba el hierro o acero de la cerradura; el destornillador que suelta el tornillo, y, en general, todos cuantos aparatos pueden emplearse para las cerraduras, pero que todos sin excepción tienen que operar con violencia: hoy el ladrón, los ha trocado por la ganzúa que con suavidad hace correr la palanqueta; por las pinzas que vienen a ser idénticas a las ganzúas; por llaves Fiester preparadas y por máquinas, prodigiosos aparatos de la moderna mecánica, que con extrema facilidad perforan esas cajas de hierro, en las que comerciantes y banqueros acostumbran a guardar los caudales.

—A juzgar por los muchos aparatos que esa vitrina guarda, bien se puede creer lo que usted dice. ¿Cómo se hicieron ustedes con ellos?

—La inmensa mayoría pertenecieron a ladrones que fueron por nosotros apresados y a los cuales quitamos aquella máscara de hombres honrados que aparecía en su cara. Ahí verá usted ganzúas que pertenecieron a verdaderos profesionales del delito: frascos con narcóticos; linternas sordas; jaboncillos y pastas en las que fueron modeladas las



Linternas, frascos con narcóticos, y otros utensilios, que emplean los ladrones en el ejercicio de su profesión.

cerraduras; llaves Fiester falsificadas, y, por último, esas máquinas perforadoras del hierro, una de ellas ya colocada en la caja en disposición de operar, y la otra guardada ahí, con los otros aparatos que constituyen este museo.

— ¿Y el personal que tiene usted bajo sus órdenes, lo secunda eficazmente en su trabajo?

— Cumplen con su deber con un celo digno de todo elogio.

— Así debe de ser, cuando en Buenos Aires no abunda esa plaga de pícaros, conocida con el nombre de carteristas.

— Sí, ciertamente que no hay muchos, aunque con franqueza he de decirle, que los perseguimos mucho.

— Y después de cuanto me ha dicho, señor comisario, ¿permitirá al fotógrafo impresionar algunas placas?

— Las que usted guste; lo que sí lamento, es que la forma de la vitrina, no permita que pueda sacar la vista total de todos estos objetos.

— Aunque así es, se procurará sacar lo más importante.

— Como usted guste.

— ¿Cuáles conceptúa usted, señor Viancarlos, que son los ladrones más peligrosos, en el sentido de que más fácilmente puedan evadirse de las manos de la justicia?

— En mi concepto, son aquellos que viven en los hoteles, y cuanto de mayor categoría sean éstos, peor aún. Como usted recordará, hace poco más de un año, uno de estos famosos ladrones nos tuvo en jaque, durante mucho tiempo.

— Sí, ya recuerdo; pero al final cayó en poder de ustedes.

— No podía por menos de suceder así; las confidencias que habíamos recibido por un lado, y las observaciones hechas por nuestro personal, no dejaban lugar a la menor duda de que sólo él podía ser el autor de algunos robos audaces y, en consecuencia, ejercimos sobre él una estricta vigilancia. Ahí, entre esas ganzúas que ha mandado fotografiar, figuran las que hallamos en su poder.

— ¿Llevan ustedes apresados a muchos ladrones de esa mala categoría?

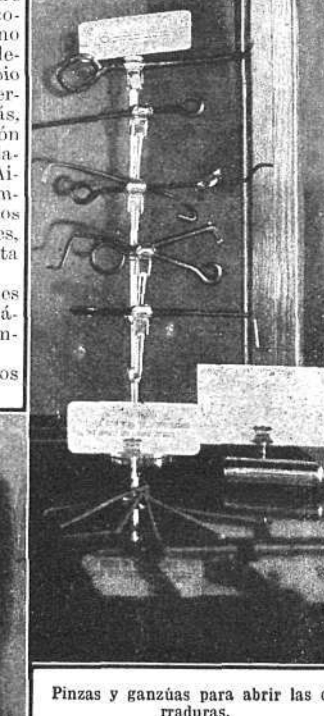
— A bastantes; los prosélitos de la religión de apoderarse de lo ajeno abundan, como decíamos al principio de nuestra conversación. Además, que nuestra misión no se limita solamente a Buenos Aires; se hace también extensiva a los navíos, ferrocarriles, y en ocasiones hasta en la campaña.

— ¿Y los ladrones de a bordo, con cuáles se pueden comparar?

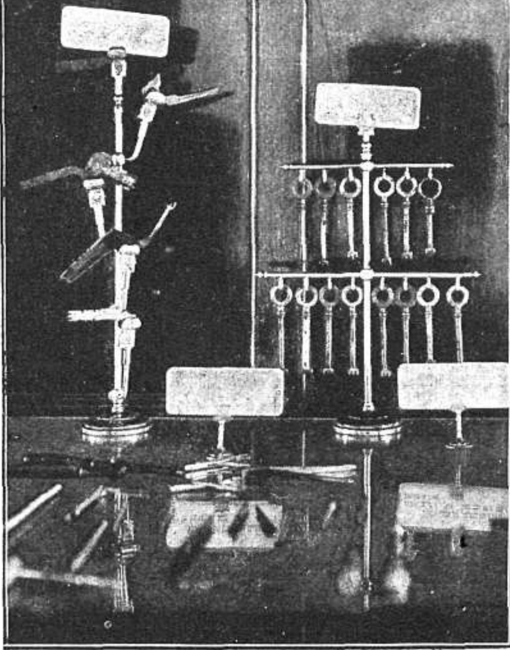
— Son idénticos a los de hoteles, puesto que emplean los mismos procedimientos, comenzando por el de la sociabilidad y terminando por el golpe de mano que despoja a la víctima, lo mismo de alhajas que de dinero.

— ¿Quiere eso decir, que poseen buena educación?

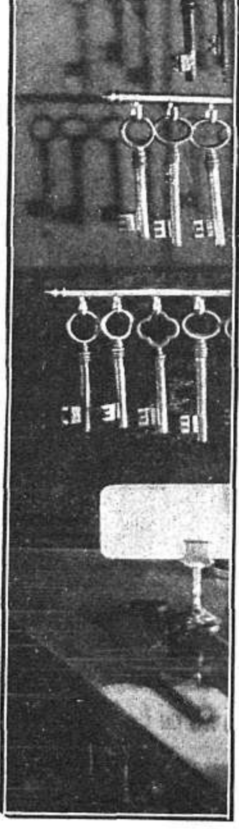
— Y a veces, hasta vasta instrucción. Seres, en fin, que teniendo medios para ser perfectos ciudadanos, una mala inclinación los arroja a las celdas del presidio. Porque así como es infalible el refrán que dice: «quien ama el peligro, en él perece», no lo es menos este otro: «quien de lo ajeno se apropia, en el presidio se aloja».



Pinzas y ganzúas para abrir las cerraduras.



Ganzúas y llaves «Fiester», preparadas para abrir las cajas de hierro.



Llaves de combinación, que se han utilizado en importantes robos.

A medida que el fotógrafo va impresionando placas, el celoso comisario me explica el manejo de muchos de aquellos útiles; pero a decir verdad, ninguno llegó a sorprenderme tanto, como la máquina perforadora de las cajas de hierro, pues parece increíble, que una lámina de acero, tan diminuta en sí, pueda perforar el espesor de las láminas de que están formadas aquéllas. Donde también se nota el ingenio de los ladrones, es en las llaves de combinación, hasta el extremo de que con una de ellas, pueden ser abiertas diferentes cerraduras, por complicadas que éstas sean, así en su forma, como en su funcionamiento.

— Creo que con lo hablado, señor comisario, es lo suficiente para ilustrar la nota.

— Bueno; ya sabe que puede preguntarme cuanto desee saber.

— Gracias por esa amabilidad.

Momentos después, abandonaba esta repartición del Departamento de la Policía, designada con el nombre «Sección Robos y Hurtos», y que como las otras de esta institución, puede decirse que su fundación y buena organización, la debe al inteligente comisario señor Rossi. Pero esto no excluye del elogio al digno comisario Viancarlos, por su trabajo y pericia.

Alfonso Gorosábel.

Arrobamiento

En aquella modesta habitación, que respira bienestar y donde se halla el reflejo de su propia personalidad, Luisa se siente más serena. Acaba de despedirse de Carlos, y quiere explicarse el por qué de su confusión, y busca en el retiro de su alcoba el íntimo convencimiento de que le ama. Sobre el fango de la vida y sobre la cúpula dorada de las mentiras sociales, al fin se le ofrece ese sentimiento, que ha de suavizar sus amarguras. Y así, Luisa se deleita — durante más de una hora — en el recuerdo del idilio que empieza.

¡Se siente tan feliz en ese día! Una sensación benéfica, algo así como una invisible caricia que percibía en su alma en aquellos instantes, daban a su hermoso rostro un plácido aspecto, entreabriéndose sus labios con una de esas sonrisas dulces y bellas, indescriptibles para la pluma e imposibles para el pincel, con que la dicha ilumina pocas veces un semblante.

Vestía un sencillo y delicioso traje de gasa celeste, con adornos de flores plateadas en la cintura.

Alta y esbelta, con un porte de reina que atraía en paseos y salones todas las miradas, su regia hermosura había dejado también una impresión imborrable en el ánimo de Carlos, que era al presente su prometido.

Los dulces ojos claros de la joven, la blancura de su piel, un perfil correctísimo, una boca pequeña en la que vagaba siempre una bondadosa sonrisa, y aquella mata de rubios cabellos ligeramente ondulados y recogidos sobre la nuca, daban a su rostro de *madonna* la gracia *y el encanto terrenal*.

Luisa había gustado antes el homenaje que siempre se tributa a la belleza sin decidirse por ninguno de sus adoradores, hasta el momento que conoció a Carlos, simpático e inteligente joven que poseía todas las cualidades de un perfecto gentilhombre.

Se encontraron con frecuencia en aquellos tres meses transcurridos. Se veían en las redacciones de los mismos periódicos en que conjuntamente colaboraban y asistían a las reuniones que ofrecía una antigua amiga de Luisa, reuniones que despertaban gran interés por el carácter intelectual y artístico que revestían.

Afinidad en el pensar y en el sentir y aspiraciones idénticas, estrecharon cada vez más el alma de los jóvenes, terminando por amarse inmensamente. Y era en aquella tibia tarde de mediados de marzo en que Carlos habíale dicho su sentir. Y en esa hora cre*puscular, después de la entrevista inolvidable, ella* se abandonaba evocándola con todos sus menores detalles.

Y sentía que amaba, amaba ella también, cediendo a la fuerza irresistible de un sentimiento verdadero.

Luego sus miradas se detuvieron largamente sobre aquella habitación que trae a su alma los recuerdos del pasado, los dolores del presente y las esperanzas del porvenir. Pasó revista a cosa por cosa; desde los retratos de seres queridos que hablan de sus afectos, hasta su mesa de trabajo donde lee o escribe cosas gentiles y donde su espíritu sueña y espera; y finalmente sus ojos miran con afecto algunas chucherías esparcidas sobre los muebles, y a las que tiene necesidad de ver continuamente en sus sitios de costumbre, por ser ellas los mudos testigos de sus horas de soledad. De tiempo en tiempo cierra los ojos y ve desfilar ante su mente los días de abatimiento y de cansancio, seguidos por brevísimas horas de sosiego en que sus energías parecían renovarse para proseguir en la lucha. En aquel sencillo cuarto, espejo de su vida intelectual y moral, se siente dominada por un optimismo profundo. En ciertos momentos observa con amor los libros, que al llevar a su alma los sentimientos más grandes y más puros, habían hecho nacer en ella aspiraciones fervientes y sagradas.

Y contemplando después la espléndida «corbeille» de rosas que acaba de llegar, obsequio de su amor, aspiró con toda la fuerza de sus pulmones su delicado perfume. Luego, se dejó caer en un sillón próximo, como si la abrumase el peso de una felicidad largo tiempo presentida y esperada.

Abandonada a su naciente optimismo y sonriendo de *nuevo a sus visiones de ventura, sin pronunciarlas* le llegaban una a una las palabras susurradas amorosamente a su oído por el elegido de su alma, y bendice la vida en íntimo arrobamiento.

ADELIA DI CARLO.



Dib. de Aldo Bruno, expresamente para CARAS Y CARETAS

ÉGLOGA

Oh! pastor, que apacentas diligente
tu rebaño en los sotos de la umbría,
¿viste pasar a la zagala mía
con el cántaro al hombro, hacia la fuente?

A toda otra zagala es diferente
por su andar. Cuando pasa se diría
que rima de sus pasos la armonía
la flauta de cristal de la corriente.

Cruzó al amanecer... Hace una hora...
Quedóse el viento, al contemplarla, mudo...
y tras ella, creyéndole la aurora,

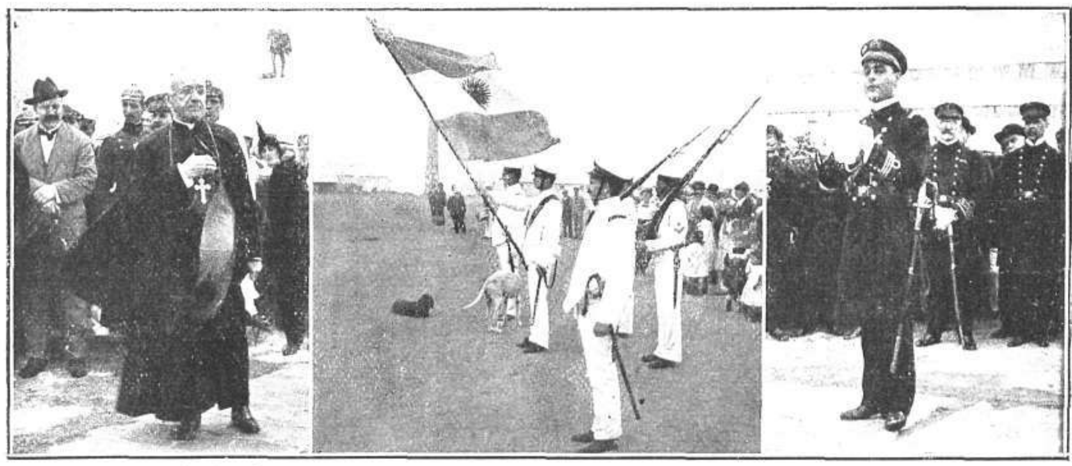
balando fué todo el rebaño mío,
para lamer su pie blanco y desnudo
como lirio cubierto de rocío!

Francisco Villaespesa.



Oleo de Vila Prades.

En la isla de Martín García

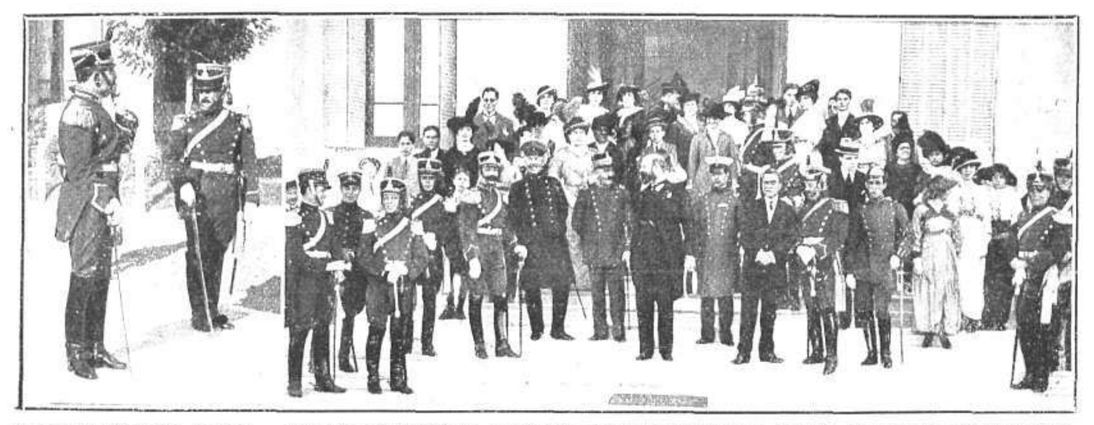


Monseñor Romero, hablando a los conscriptos de marina, al iniciarse la jura de la bandera.

La bandera y su guardia de honor, durante la ceremonia del juramento por los nuevos conscriptos.

El teniente Espíndola, leyendo un discurso de oportunidad, ante la concurrencia y las tropas.

En el cuartel de granaderos a caballo



El jefe del regimiento, coronel Martínez, y el mayor Castro Biedma, presenciando la jura de la bandera.

Los jefes del regimiento, el ministro chileno señor Figueroa Larrain, el agregado militar de la legación de Chile, coronel Mizón, el general Ricchieri y otros jefes del ejército, con un grupo de familias, durante la ceremonia.





La ilustre actriz española doña María Tubau, fallecida en Madrid. Fué una *gloria de la escena*, que conquistó verdaderos éxitos en el transcurso de su larga y brillante carrera artística. Retirada del escenario en estos últimos tiempos, era profesora de declamación en el Conservatorio de la capital de España.



Escena final del aplaudido drama de **D. Enrique García Velloso**, «Los amores de la Virreina», estrenado con brillante éxito en el teatro Nacional (C.)



Don Rogelio Juárez, *el mimado actor*, que celebrará su función de beneficio en la Comedia, el lunes 23, en cuya fiesta interpretará sus mejores creaciones, tan aplaudidas en el género que cultiva.

Maniobras de la escuela de Caballería

Accidente al pasar el Paraná



Mayor Juan B. Iturbide, jefe del 3.º de ingenieros, a cuya serenidad se debe que el suceso no haya sido de mayores consecuencias.



Teniente Angel Ignacio Iza, del mismo regimiento, que cooperó al salvataje con el mayor Iturbide, en una forma encomiástica.

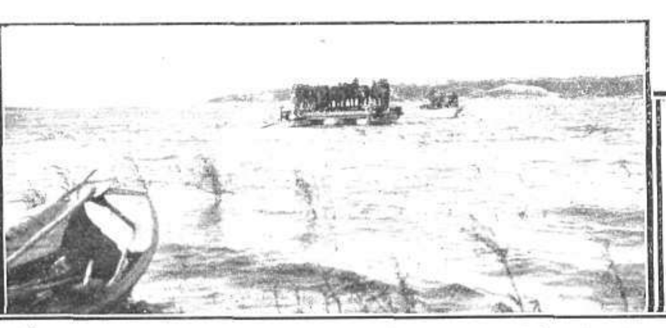
La Escuela de Caballería, que tiene su acantonamiento en El Palomar, acaba de realizar, como prueba final de sus cursos, una campaña de instrucción a través de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos.

El 3.º de ingenieros, que tiene su guarnición en Paraná, había recibido orden de efectuar el pasaje de la Escuela de Caballería en la parte que correspondía a los cursos de agua. El jefe de dicho cuerpo, mayor Juan B. Iturbide, había tomado todas las medidas convenientes, efectuado reconocimientos y constituído una pequeña flotilla compuesta de: una *lancha-remolcador*, una compuerta de dos pontones y otra de tres, a éstas se agregaron dos botes insumergibles, modelo alemán, incorporados recientemente al ejército. Durante la operación del pasaje y mientras se navegaba aguas arriba del río Paranacito, ocurrió un accidente que tuvo como consecuencias fatales de que perecieran ahogados un oficial, el subteniente Feliciano Montrull, y los conscriptos Forestellos y Barberis, todos pertenecientes al 3.º de ingenieros. Este accidente fué producido por haberse ido a pique una compuerta.

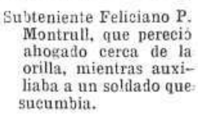
Al subteniente Montrull, que era un gran nadador, se le ha visto sucumbir alentando y ayudando a un soldado que no sabía nadar, olvidando su propia conservación. El mayor Iturbide, en presencia del espantoso cuadro que se presentó a su vista, flotando sobre el agua: hombres, monturas, cofres, tablas, etc., no perdió su serenidad; a la vez que daba órdenes, se lanzaba al agua para salvar en sus brazos al teniente Moreira, ya completamente extenuado y sumergido por segunda vez. A la serena actitud de dicho jefe se debe que la catástrofe no haya tenido mayores consecuencias. Muy elogiada es también la actitud del teniente Grani, quien alcanzó a colocarse un salvavidas, se tiró al agua y ayudó a salir a un soldado que flotaba asido a un cofre. El capitán Marcos Flores, gracias a ser un gran nadador, logró salvar asido a un remo saliendo a la costa como a 200 metros del lugar del naufragio.



Teniente Arturo Naveira, jefe de la compuerta que naufragó, y quien trabajó empeñosamente para salvar la tropa caída al agua



Compuerta cargada con caballos, atravesando el Paraná, antes de la catástrofe.



Subteniente Feliciano P. Montrull, que pereció ahogado cerca de la orilla, mientras auxiliaba a un soldado que sucumbía.



Fotografía tomada seis horas antes del desastre, y en la que está el subteniente Montrull × con sus jefes.



Las embarcaciones al largar amarras en Puerto Aragón. — × El subteniente que se ahogó y la compuerta que se perdió.

Conmemoración de un aniversario



Los miembros del Centro Unión Corredores del Comercio, que participaron del almuerzo campestre servido en Villa Devoto, para festejar *el 6.º aniversario de la sociedad.*

Nombramientos en la magistratura



Doctor E. Giménez Zapiola, vocal de la 1.ª Cámara de Apelaciones civil



Doctor Aureliano Gigena, vocal de la 2.ª Cámara, mismo ramo.



Doctor Baltasar S. Beltrán, vocal de la segunda Cámara civil.



Doctor Roberto Bunge, juez de primera instancia en lo civil.



Doctor F. Klappenbach, juez de 1.ª instancia en lo civil.



Doctor Ignacio C. Irigoyen, juez de instrucción.

Doctor Saúl M. Escobar, fiscal en lo federal.

La partida del ingeniero Mascías



El distinguido piloto, con los amigos que fueron a despedirle, al emprender viaje para intentar la travesía de los Andes.



Despidiéndose del numeroso público que le aclamaba al salir el tren.

Dirección de alumbrado



Ingeniero Ernesto Newbery, ascendido al cargo de director general de instalaciones eléctricas mecánicas y alumbrado público, nombrado en reemplazo de su hermano, el malogrado Jorge Newbery, cargo que desempeñaba interinamente.

Ejército de Salvación

Aniversario de Laurak Bat



Sesión pública de bienvenida en el cuartel salvacionista, con motivo de la recepción de los oficiales escandinavos llegados al país.

Concurrencia a la velada de la sociedad «Laurak Bat», en su local, conmemorando el 14.° aniversario de su fundación.

La gran asamblea del magisterio

El presidente, señor Francisco D. Herrero, inaugurando el acto.

Los maestros que asistieron a la asamblea, en que se discutieron y adoptaron resoluciones para asegurar la estabilidad del maestro.

Aviación chilena



El teniente aviador chileno Alejandro Bello, perdido en aguas del Pacífico, y cuyo cadáver aún no se ha encontrado.

El asunto de la Cooperativa de Lecheros



Juez de instrucción doctor Newton, que ordenó la clausura del local.

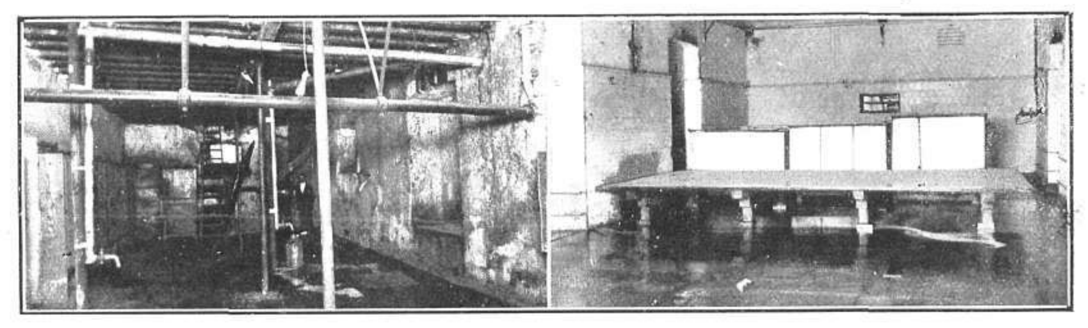
La investigación iniciada por las autoridades para poner en claro el fraude perpetrado por ciertas lecherías en contraposición a las ordenanzas sanitarias, ha dado motivo a la intervención de la justicia.

Descubierta la forma cómo se aprovechaba la leche decomisada que los inspectores arrojaban a la cloaca, y era recogida por una cañería especial que la conducía a unos recipientes en el interior de la Cooperativa de Lecheros, el juez doctor Newton ordenó la clausura del establecimiento, y a esa medida han seguido otras en el mismo sentido.

Varios establecimientos análogos han sido intervenidos a fin de garantizar que no se cometan nuevos fraudes.

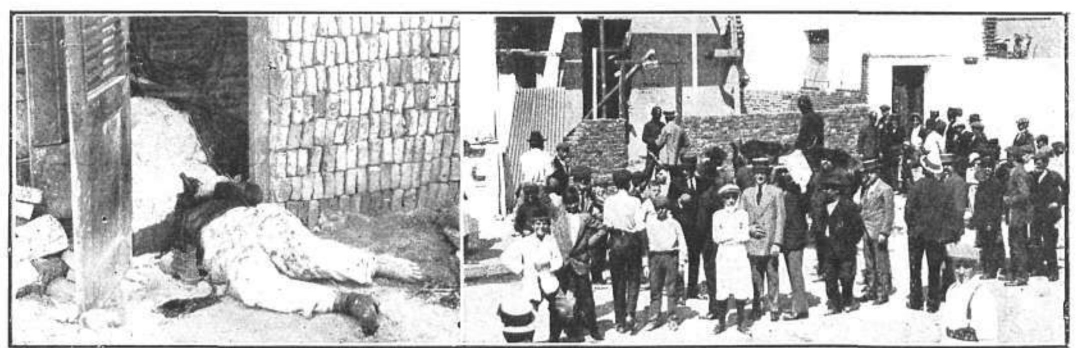


Doctor Adolfo Pacheco, subinspector general que descubrió el fraude.



Las cañerías que se utilizaban para recoger la leche decomisada. Tanques en que se echaba la leche recogida por cañerías.

Asesinato del sereno Osmandía



El cadáver del sereno Roberto Osmandia, tal como fué hallado. La casa de la calle Convención, donde los «scruchantes» perpetraron el crimen.

El operario Roberto Osmandía cuidaba la casa que se construye en la calle Convención, 440, en cuyos fondos tenía una pequeña habitación en la que se recogía al anochecer, siendo el único guardián de la casa. En la madrugada del miércoles, al salir de su casa Juan Vigliani, observó que en la acera había un reguero de sangre, lo que le indujo a dar aviso al agente Richelmi, quien siguiendo el rastro de la sangre, halló en el interior de la obra, el cadáver de Osmandía. En los primeros momentos el suceso pareció misterioso, pero después se logró comprobar que se trata de un crimen perpetrado por una gavilla de malhechores.



Casa Beauchetf, 761, en cuya acera se descubrieron los primeros regueros de sangre.

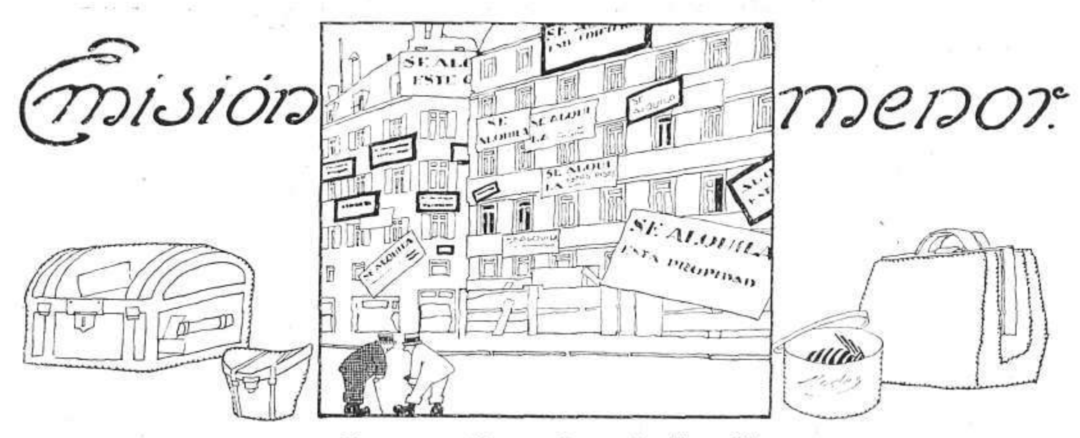


Agente Francisco Richelmi, que recibió la denuncia de Juan Vigliani.

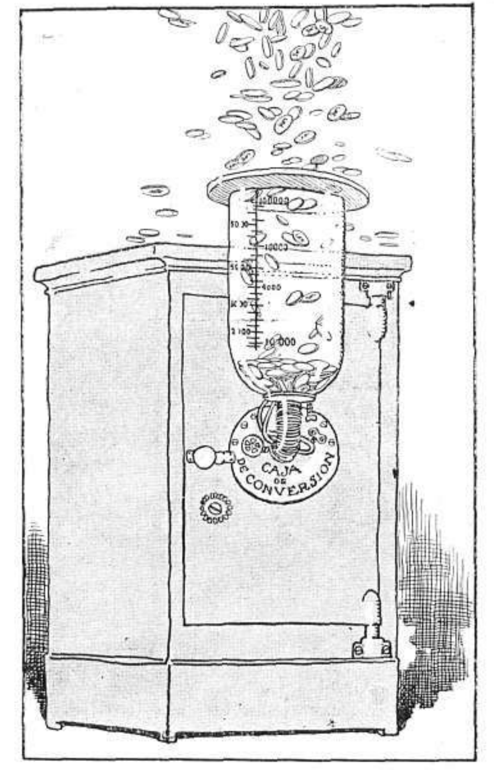


El juez de instrucción doctor Oro, y el comisario Irasta, en el lugar del suceso.

Emisión menor



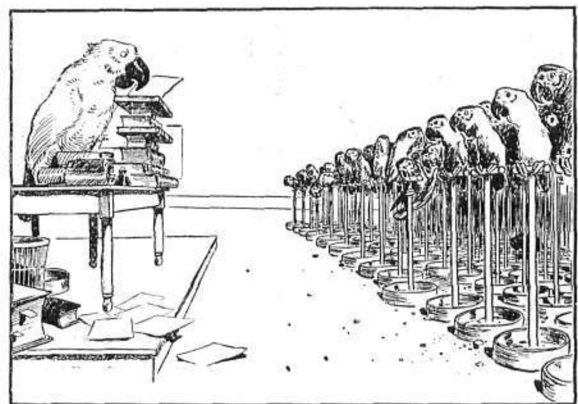
UNA DUDA. — Dicen que Buenos Aires tiene millón y medio de habitantes, pero ¿dónde se mete, si casi toda la ciudad está desalquilada?...



EL ORÓMETRO. — Como ahora son tan frecuentes las lluvias de libras en la Caja de Conversión, se ha inventado ese aparato para medirlas.



— Che, prestame cinco pesos a plazo corto.
— ¿Te estás entrenando para ministro de hacienda?...



UN DECRETO ACERTADO. — Dando lecciones de enseñanza práctica de agricultura.

DOCTRINA DE MONROE

BRYAN

— ¡Señores, se trata de la panacea americana! Lo mismo sirve para justificar una intervención que para aplicar tarifas protectoras.

Dib. de Polimani.

Asamblea del partido nacionalista



El doctor Ricardo A. Paz, pronunciando *su discurso durante* la proclamación pública de candidatos a diputados nacionales.



Concurrencia que ocupaba el salón de la «Colonia Italiana», mientras se realizaba la asamblea *nacionalista*, el lunes pasado.

De Rosario

Candidatos para diputados nacionales



Doctor Néstor Noriega.



Señor Ramón Lucero.



Señor Arturo Gandolla.



Señor José Castagnino.



Doctor Perfecto Araya.



Doctor Francisco E. Correa.



Doctor Carlos Seligman.



NOTAS POLITICAS. — Convención de la Liga del Sur, para proclamar sus candidatos a diputados nacionales.



Meeting socialista recorriendo las calles. — La cabecera de la columna, con el doctor Palacios y el candidato Bertoto, al frente.



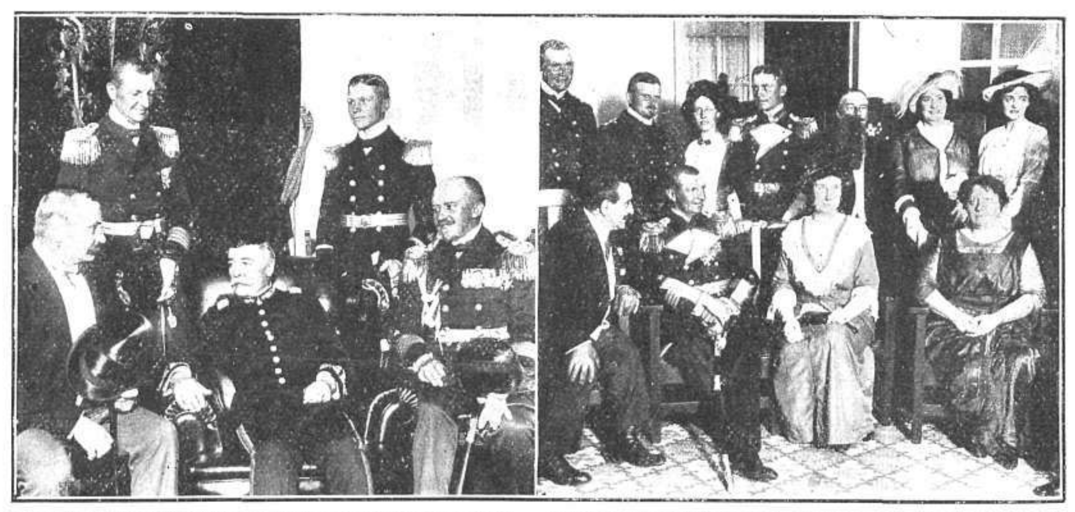
La columna socialista que ocupaba la plaza San Martín, durante la proclamación pública de candidatos.



ALMUERZO. — Comida con que la sociedad «Parva Domus» obsequió a sus numerosos asociados.

De Montevideo

La visita de la escuadra alemana



Los oficiales alemanes capitán Fhorbecke von Trotha y ayudante von Kroysern, con el ministro de Alemania, barón von Nordenflycht, en la visita al ministro de guerra.

La recepción con que el ministro alemán agasajó a los jefes y oficiales de la escuadra imperial anclada en Montevideo. — Un grupo interesante.



Almuerzo campestre en el que tomaron parte la marinería alemana y uruguaya.

Drama pasional



Héctor Wostman, principal actor en el drama.



Irene Desmondis, que resultó herida.

Héctor Wotsman, hombre culto y de buena posición, que vivía con la cantante Irene Desmondis, hirió a ésta por razones que se creen motivadas en los celos, y luego se suicidó. La crónica trágica ha comentado largamente el drama que ha privado de vida a un hombre útil y laborioso. Wotsman gozaba de prestigio y ocupaba buena posición.

Becadas brasileñas



Las maestras que ha enviado a Montevideo el gobierno del Brasil, para cursar estudios en el Instituto Normal de Señoritas.

Ecos del Carnaval



Los niños Haydee A. Delpino y José M.ª R. Delpino, disfrazados de aldeanos calabreses, con notable exactitud del tipo.

Comentarios

¿Qué pasa en el Consejo de Educación? ¿Por qué riñen diariamente los consejeros? ¿Por qué tienen alarmado al profesorado?

Todas estas preguntas necesitan una respuesta, pero como es difícil darla al paladar de todos los consejeros, ello es causa de que todos los días se pelean entre ellos.

Pero el pueblo soberano
solo sabrá la verdad,
cuanto haya unos cuantos muertos
y los lleven a enterrar.

* * *

La embajada a Norte América ha sufrido una nueva demora. El doctor Villanueva, nos las va con la casaca y el espadín de diplomático y ha hecho renuncia de tan decorativo cargo.

Ya lo saben los aspirantes; aquellos que se crean con méritos suficientes para aceptar una embajada,



que seguramente han de ser muchos, pueden dirigir sus propuestas al doctor Murature.

Y habrá tantos aspirantes
con ganas de viajar,
como estrellas tiene el cielo
y arenitas tiene el mar.

* * *

Los empleados están alarmados con el plan de economías, y para no verse el caso de que les apliquen el espiante «por causa de mejor servicio», hacen lo imposible para contentar a los jefes.

Y día y noche trabajan..
con un afán galopante,
para no ver en sus fojas
la palabra de cesante.

* * *

El Congreso ha sido clausurado por decreto del Poder Ejecutivo, así, pues, nuestros padres de la patria han quedado en el mayor abandono.

Ahora si quieren despuntar el vicio y largar latas, no tendrán el honor de que figuren éstas en el Diario de Sesiones.

Por fortuna, aunque clausurado, el Congreso, la medida no se ha aplicado al bar, y los legisladores pueden todavía saborear el mate y el delicioso te con galletitas.

* * *

La indiscreción de unos inspectores ha descubierto que una sociedad de lecheros utilizaba la leche rechazada por ellos, valiéndose de la cañería de desagüe.

El invento ha llamado la atención, pero como los lecheros no tenían patente industrial para aprovechar



residuos, les han clausurado el establecimiento.

Será ello o no una injusticia,
pero viene a demostrar
que algunos lecheros vivos
nos quieren envenenar.

* * *

Aunque nuestros acorozados no están en venta, ni al señor Ministro de Marina se le pasó por la imaginación tal cosa, son varias las propuestas de compra que ha recibido.



Nada menos que cuarenta y cuatro millones de pesos ofrecen por el «Rivadavia», y aunque la cantidad es tentadora, sobre todo en época de crisis.

El ministro prontamente
la propuesta rechazó,
con lo cual nos demostró
que es Sáenz, y que es Valiente.

* * *

El doctor Ugarte tiene montada su máquina electoral para sacar triunfante el domingo a sus conservadores.

Para evitar escenas desagradables con los partidos opositores se ha disfrazado para el caso de zorro, pero



así y todo se le conoce, porque como es tan pequeño, ni por zorro puede pasar, sí acaso de zorrino.

Y el zorrino es animal,
que aunque muy conservador,
descubre por el olor
el partido radical.

* * *

La semana ha sido de manifestaciones. Grupos de todo color político han paseado por calles, plazas y avenidas con acompañamiento de banda, para refrescar el elemento político de que disponen para triunfar en la lucha de mañana.

Los oradores descargaron sobre sus correligionarios su oratoria tro-



nante, la música hizo vibrar de patriotismo los corazones, y los candidatos vieron halagados sus oídos con los vivas de ocasión.

Pero si en los preliminares, puede el candidato vivir esperanzado con el triunfo, la realidad de mañana le demostrará...

Que después de tanto ruido,
de pasear su figura,
de vivado y aplaudido
se hundió su candidatura...

Hemos recibido:

«La Dorotea», acción en prosa de Fray López de Vega Carpio. Colección clásica de la Biblioteca Renacimiento.

«Los leales», comedia en tres actos de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero. Biblioteca Renacimiento.

«Cuadros de la ciudad», cuento de José S. Alvarez (Fray Mocho). Biblioteca Excelsior.

«Analogía», por el profesor Gustavo Guzmán. Editor Angel Estrada y Cía.

«Marruecos», por el comandante Haillot, traducción de Juan Huertas. Edición Hispano Americana.

«Horas tropicales», poesías, por Juan Casabianca. Colección Mediterránea.

«En medio del camino», poesías, por Antonio R. Zúñiga.

«Indicador de Correos y Telégrafos». Publicación oficial. Precio 3 $.

«Revista de Ciencias Económicas». Número 8.

«La dévastation des forets pour la fabrication du papier», communications de Miguel Angel Tobal.

«Some roads towards peace», por Charles W. Eliot.

«Marcia funebre in onore del noto aviatore argentino ing. Newbery», por Mateo Vecchi.

«Fué de tu gracia»..., poemas, por Guillermo Carabajal (hijo), Santiago de Chile.

CORREO SIN ESTAMPILLA

F. D. — Es impolítico satirizar a las mujeres.

A. R. — F. L. D. — F. H. F. — No.

J. M. P. — Mándenos otra cosa, pues no publicamos sino composiciones originales.

Clelia. — R. C. G. G — No es posible.

B. P., Rosario. — Mande firma.

V. E. — A. C., Salta. — F. G. — No.

R. Allende. — Irá.

Gonzalo, Montevideo. — Mande la firma.

S. O., Acebal. — No está mal, pero el asunto no nos interesa.

J. J. C., Rio IV. — H. F. L., Rosario. — No es de la índole de los que publicamos.

O. S. — B. I. L., Montevideo. — M. M. D. — Busquen otros asuntos, y veremos...

M. R. Berutti. — Se publicará su soneto.

L. R. A. W. — C. E. D. — No.

E. pluribus únum. — Pruebe con otra composición, y veremos...

J. L. — P. R. A. — C. de la H. — Estudiante. — A. L. — Sentimos, pero...

C. M. G. B. — Es bueno, y si pasa usted por esta redacción, decidiremos si se publica o no.

X. de Xander. — E. M., Mendoza. — L. M., Porto Alegre. — Es tema que, a no estar autorizado por una firma, no nos interesa.

G. B. A. — U. G. F. — V. C. — ¡Qué casualidad! No podemos publicar sus hermosas composiciones.

C. V. de R. — ¿A qué recordar cosas tristes?

Merfina, La Plata. — Echamos a la suerte si publicábamos su artículo, y tuvo usted desgracia.

A. D., Tucumán. — P. R. H. de M. — Sentimos, lamentamos, no poder publicar sus hermosas composiciones.

C. A. L. — Se publicará.

Elf. — Sí, pero mande su nombre.

R. D. M., Florida. — M. S. — R. J. F., La Plata. — Irá.

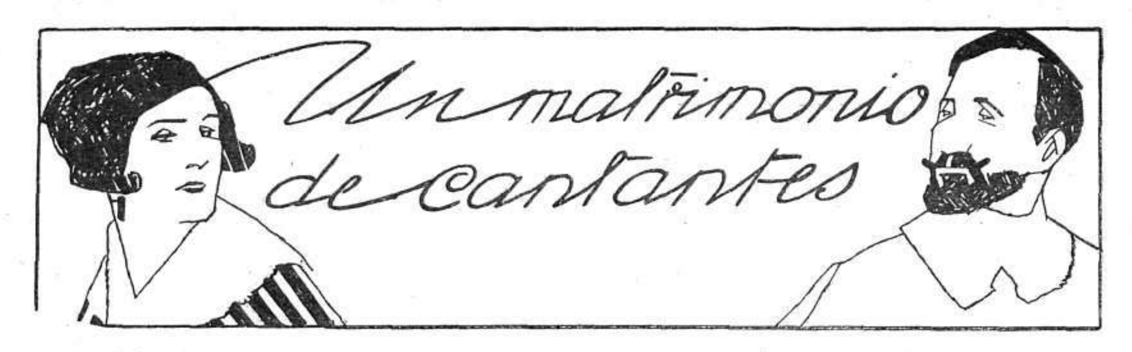
Bicharraco. — X. Y. Z. — J. H., La Paz. — A. M. P., Banfield. — J. P. — M. A. P. — J. R. V.—Y. S. Poe, Victoria.—No hay caso.

M. A. — Irá.



Un matrimonio de Cantantes.

por Alfonso Daudet.





¿Cómo no habían de haberse amado? Guapos y célebres los dos, cantando en las mismas obras, viviendo todas las noches, durante cinco actos, la misma vida artificial y apasionada. No se dice uno veinte veces al mes: «¡Te amo!» entre suspiros de flauta y trémolos de violín, sin acabar por dejarse emocionar por la propia voz. A la larga sintieron el amor entre torrentes de armonía, sorpresas de ritmo, esplendores de trajes y de telones. Llegó a ellos por la ventana que *Elsa y Lohengrin* abren de par en par una noche vibrante de notas y de resplandores:

«Ven a respirar los embriagadores perfumes.»

Se les metió por entre las blancas columnillas del balcón de los Capuletos, en el cual estuvieron *Romeo y Julieta* hasta el alba en una noche de amor:

«No; todavía no es de día,
Aún no canta la alondra».

Y dulcemente sorprendió a *Fausto* y a *Margarita* en aquel rayo de luna que daba desde el banco rústico hasta la ventana del cuartito, rodeada con las enredaderas trepadoras y las ramas de los rosales:

«Deja, deja que contemple tu rostro».

Bien pronto París entero supo sus amores y se interesó por ellos. Aquella fué la curiosidad de la temporada. La gente iba a admirar aquellas hermosas estrellas que gravitaban dulcemente, una hacia otra, en el cielo musical del teatro de la Opera. Por fin, una noche, después de un llamamiento entusiasta, al caer el telón que separaba la deslumbradora sala donde sonaban frenéticos aplausos, y el escenario, sembrado de ramos de rosas y camelias por encima de las cuales arrastraba la cola del vestido blanco de *Julieta*, los dos cantantes, sintiéronse acometidos por irresistible entusiasmo, como si su amor, un poco ficticio, no esperase para declararse más que la emoción de un gran triunfo. Sus manos se estrecharon y cambiaron entre sí juramentos consagrados por los lejanos persistentes aplausos del público. Las dos estrellas habían hecho su conjunción.

Después de la boda estuvieron algún tiempo sin dejarse ver en el teatro. Luego, cuando terminó la licencia que la empresa les concediera, volvieron juntos a la escena. Hasta aquel día, entre aquellos dos cantantes, el hombre había sido el primero. De más edad que su esposa, más conocedor del público, del cual no ignoraba ni los gustos ni las preferencias, ni las debilidades, arrebataba con su voz a la gente de las butacas y de los palcos. Al lado suyo, la tiple no parecía más que una discípula admirablemente dotada, la promesa de un genio futuro; su voz demasiado joven, tenía ángulos, lo mismo que sus hombros, un poco flacos y huesudos.

Así es que cuando volvieron a la escena, cuando se presentó ella a cantar las mismas partituras que otras veces, y cuando el sonido lleno, rico, admirable de las primeras notas, se escapó de sus labios abundante y puro como agua de manantial, hubo en el público un movimiento de admiración tan grande, que todo el interés de la noche se concentró en torno de ella. Fué para la joven uno de esos días felicísimos en que la atmósfera que nos rodea se hace límpida, ligera, vibrante, para dejar que lleguen hasta nosotros todos los rayos, todas las adulaciones del éxito. Al marido casi se olvidaron de aplaudirle; y como todos los resplandores producen cierta sombra en derredor, hallóse relegado, como si fuera un comparsa, al más obscuro rincón de la escena.

Después de todo, aquel amor que se había revelado en la acción escénica de la cantante, en su voz encantadora y tierna, estaban inspirados por él. Sólo él daba brillo a sus hermosos ojos, y esa idea debió enorgullecerle; pero la vanidad del artista pudo más, fué más fuerte. Al concluir la función, llamó al jefe de los alabarderos y le puso las orejas coloradas. Habían dejado pasar inadvertidas sus salidas, sus entradas, y olvidado llamarle al final del tercer acto. Se quejaría al director...

¡Ay! Por más que dijo y por más que los alabarderos hicieron, el favor del público, conquistado por su mujer, fué definitivamente para ésta. Tuvo en ventaja suya la elección afortunada de obras, apropiadas a su talento, a su belleza, en las cuales se presentaba ella con la tranquilidad y aplomo de una mujer de la buena sociedad que entra en un baile, bien vestida con traje del color que le sentaba a las mil maravillas, y segura de una ovación.

A cada nuevo triunfo, el marido se mostraba triste, nervioso, irascible. Aquello, aquel estar en boga que se alejaba de él, amenazando no volver nunca, le producía el efecto de un robo. Durante mucho tiempo procuró ocultar a todo el mundo, y especialmente a su mujer, aquel sufrimiento inexplicable; pero una noche, al subir ella la escalera de su cuarto con la falda cogida con las dos manos y llena de ramos, y que, sin pensar más que en su triunfo, le decía a su marido con voz todavía emocionada por los aplausos: «Hemos tenido muy buena entrada esta noche»; él le contestó con un: «¿Crees tú?...» tan irónico, tan amargo, que el alma de la joven se abrió súbitamente a la verdad.

¡Su marido tenía celos! No los celos de un enamorado que quiere que la belleza de su mujer sea para él sólo, sino celos de artista, fríos, feroces, implacables. Algunas veces, cuando acababa un aria, y los bravos multiplicados se dirigían a ella, él fingía una fisonomía impasible, distraída, y su mirada parecía decir a los espectadores: «Cuando acabéis de aplaudir, cantaré yo».

¡Oh! Los aplausos, ese estrépito de granizada que tiene tan dulce resonancia en los pasillos, en la sala, en los bastidores, cuando una vez los ha

recibido un artista, no sabe pasarse sin ellos. Los grandes comediantes no mueren ni de enfermedad ni de vejez; dejan de existir cuando ya no les aplauden. Aquel artista, al ver la indiferencia del público, fué acometido de una verdadera desesperación. Adelgazaba, se le veía huraño, malvado, por más que miraba cara a cara su incurable dolencia, por más que se decía que la que iba a salir a escena: «¡Era su mujer... y la adoraba!...»

Ante los fingimientos del teatro, desaparecía en seguida el verdadero sentimiento. Todavía amaba a la mujer, pero detestaba a la cantante.

Ella lo comprendía perfectamente, y de igual suerte que se cuida a un enfermo, vigilaba aquella triste manía. Primero pensó en hacer que disminuyesen sus éxitos, disimulando sus facultades, no haciendo todo lo que podía; pero sus resoluciones, lo mismo que las del marido, no resistían la influencia de las tablas. Su talento iba, casi sin ella quererlo, más allá de su voluntad. Entonces discurrió humillarse, empequeñecerse ante él. Le pedía consejos, le preguntaba si la había encontrado bien, si le parecía que había comprendido bien el papel...

Naturalmente, el otro no estaba nunca satisfecho. Con ese aire bonachón, ese tono de falso compañerismo que los artistas usan entre sí, le decía las noches en que mayor éxito había tenido:

«Ten cuidado, hija mía... ahora no estás bien... no progresas».

Otras veces quería impedirle que cantase.

«¡Cuidado!... Mira que te prodigas... trabajas demasiado... No vayas a quedarte sin voz... ¿Sabes que debías de pedir una licencia?»

Descendía hasta a las más estúpidas protestas. Decíale que estaba resfriada, que no estaba en voz, o bien le armaba camorra, asegurándole que había entrado demasiado tarde al final del dúo... que había matado sus efectos... que aquello lo hacía a propósito.

¡Sin advertir el infeliz que era él quien la perjudicaba precipitando las réplicas para arrebatarle los aplausos, y que, en su deseo de reconquistar el favor del público, cantaba como si estuviese solo, relegando a su mujer a segundo término! Ella no se quejaba, porque le quería mucho. Además, los triunfos hacen indulgentes a las personas, y todas las noches el éxito la sacaba de la sombra en que procuraba disimularse, y la hacía reaparecer gloriosamente en plena luz.

En el teatro no tardaron en echar de ver aquel caso singular de envidia, y los compañeros se divertían con él. Anonadaban al artista dándole todo género de enhorabuenas por el talento de su mujer. Hacíanle leer el artículo de periódico, en el cual, después de dedicar cuatro columnas a la estrella, se dignaban consagrar cuatro líneas a la crítica del marido. Un día, al acabar de leer uno de esos artículos, entró en el cuarto de su mujer, furioso, con el periódico en la mano, y le dijo lívido de rabia:

— ¿Ha sido tu amante este hombre?

Hasta ese extremo llegaba en sus injurias. Así es que la pobre muchacha, festejada, envidiada, cuyo nombre, siempre en el cartel, se leía en todos los rincones de París, y era hasta acaparado por los comerciantes como reclamo, porque le ponían en las menudas y doradas etiquetas de los confiteros, de los perfumistas, llevaba la vida más triste, más humillada que darse puede. No se atrevía ni a abrir un periódico, temerosa de leer su elogio; lloraba sobre las flores que le arrojaban a la escena, las cuales dejaba marchitarse en un rincón de su camarín, para no perpetuar en su casa el recuerdo cruel de los triunfos ruidosos. Quiso retirarse del teatro, pero su marido se opuso:

«Dirán que yo te he obligado a dejar la escena».

Y aquel horrible suplicio continuó para los dos.

Cierta noche de estreno la cantante iba a salir a escena. Alguien le dijo: «Tenga usted cuidado... porque en el público hay un complot contra usted». Aquello le hizo reir. ¿Un complot contra ella? ¿Y por qué? ¡Si ella no tenía más que simpatías y vivía fuera de *coterie*! Sin embargo, era verdad. En medio del acto, en un dúo magnífico con su marido, en el momento en que su voz soberbia, llevada al punto más alto de su registro, acababa un sonido, después de una serie de notas iguales y puras como las redondas de un collar, una tempestad de silbidos la hizo callar. El público se quedó tan emocionado, tan sorprendido como ella misma. Hasta las respiraciones parecían contenidas, prisioneras en los pechos, como el trino que no había podido concluir. De pronto una idea loca, espantosa, cruzó su imaginación... El estaba solo en escena con ella. Ella le miró, y vió que se animaba su semblante con sonrisa casi imperceptible de maldad. La infeliz muchacha lo comprendió todo. Los sollozos la ahogaban. No pudo hacer más que romper a llorar, y desaparecer, ciega, por entre bastidores...

¡Su marido era quien había hecho que la silbasen!

ALFONSO DAUDET.



Tanto la seda ciñes
a tu cintura,
que de tu cuerpo marca
todas las curvas.
Al moverte, la tela
con gracia ondula
publicando misterios
de tu hermosura.
Tus formas son perfectas;
nadie lo duda
pues tu modista nada
las disimula:
y es tanta tu franqueza
que alguien murmura
que cuando más te vistes
vas más desnuda.

Pero el alma a tus ojos
no asoma nunca
ni la ve en tus sonrisas
el que la busca.
Meditas tus palabras,
el gesto estudias
y un alma nos revelas
que no es la tuya.

No será como el cuerpo
cuando la ocultas!...

RICARDO GIL.

EL ADIVINO



HABÍA una vez dos camaradas: Tori (la piedra) y Tutebi (el sapo).

Tutebi pertenecía a una familia rica; Tori era hijo de padres pobres.

Tutebi era inteligente; Tori perezoso y torpe.

Tutebi embromaba a menudo a Tori; pero, sin embargo, lo quería. Cuando ambos hubieron terminado sus estudios, Tutebi dijo a Tori:

— ¿Qué importa que seas de humilde origen? Te ayudaré a abrirte camino en la vida.

Un día que su padre había salido a hacer visitas, Tutebi le escondió su sable preferido.

Cuando el padre volvió y notó la desaparición de su sable, castigó cruelmente a su hijo; pero éste le dijo: — No te enojes, padre. Tengo un amigo llamado Tori que posee una facultad de adivinación verdaderamente extraordinaria.

Tutebi fué a casa de Tori y le contó lo que acababa de decir a su padre. No se olvidó de indicar a su amigo el sitio en que había escondido el sable.

El padre de Tutebi hizo llamar a Tori y le preguntó:

— ¿Puedes adivinar en dónde está mi sable?

Tori contestó: — Sí.

E indicó el sitio en que estaba escondido el sable.

El padre de Tutebi le gratificó con una buena suma de dinero y le prometió protegerlo.

Poco tiempo después, desapareció el sello del Imperio de la China, y el Emperador de la China escribió al Emperador de Corea pidiéndole que le enviara un adivino.

El padre de Tutebi habló de Tori a su soberano.

— Es preciso primero ponerlo a prueba, — dijo el Emperador de Corea.

Cuando Tori estuvo en su presencia, el monarca le preguntó, señalando un cofre cerrado: — Adivina lo que hay allí dentro.

— ¡Oh! Tutebi! — murmuró Tori, en tono de angustia.

— Has acertado. Es un sapo, — respondió el emperador. Y mostró a los presentes el sapo que había encerrado en el cofre.

— Eres el hombre que nos hace falta, — agregó el soberano.

Y ordenó a Tori que fuera a presentarse al Emperador de la China.

— Ahora sí que estoy perdido, — pensaba Tori en el camino. El Emperador de la China me hará cortar la cabeza. ¡Ah! Tutebi, me has hecho un flaco servicio!

Cerca de Pekin, Tori se sentó bajo un árbol para descansar. En una rama, un pájaro cantó: «¡Tchí-tchú, tchí-tchú!»

Cuando estuvo en presencia del Emperador de la China, estaba de tal manera seguro de que lo harían matar inmediatamente, que cuando le preguntaron en dónde estaba el sello imperial, se limitó a responder:

— ¡Tchí - tchú, tchí - tchú!

Inmediatamente un cortesano cayó de rodillas y confesó que él había robado el sello del Imperio.

El cortesano se llamaba Tchí - tchú.

— Reconozco, — dijo el soberano, — que eres un gran adivino. Te quedarás en mi corte.

A Tori no le gustó esa resolución, porque temblaba a la idea de que cualquier día se descubriera su ignorancia.

Por eso pidió al emperador que le dejara volver a su país, al lado de su mujer y de sus padres.

— Eso no me importa, — dijo el Emperador.

— Pero me importa a mí, — replicó Tori irritado. — Y puesto que Vuestra Majestad quiere retenerme a causa de mi nariz, cuyo olfato es tan poderoso, renuncio a ella.

Y Tori se cortó la nariz de un solo sablazo.

El Emperador quiso hacer ejecutar a Tori; pero reflexionó y lo dejó partir.

La gente se burló del adivino. Pero Tori se consideró feliz por no haber perdido sino la nariz en la corte de la China, porque el honor de ser admitido en ella, resulta generalmente mucho más caro.

NICOLÁS GARME.

○○○



Vino muy lentamente, desde muy lejos
una ola mansa
y besó al niño,
solo y abandonado sobre la playa.
Azul estaba el cielo, sin una nube,
y azul el agua,
sin una espuma.
Y los ojos del niño, llenos de lágrimas,
también eran azules, como los mantos
de las puras visiones con que soñaba,
cuando su madre
le mecía en la cuna caliente y blanda.

Creyó el niño que la ola dijo muy quedo,
con voz de lástima:
— ¿Por qué estás solo?
Y él respondió: — Muy solo. Nadie me ampara.
Mi padre está en presidio. Mi madre ha muerto.
Yo ví la caja,
larga y estrecha,
en donde la tendieron para llevarla
y oí los golpes secos de los martillos
con que clavetearon la negra tapa,
mientras la noche
enlutó con sus sombras la triste casa.

Dios ordenó a la ola que huía lenta:
— Vuelve a la playa,
recoge al niño
y yo daré en los cielos un nido a su alma.
Y la obediente ola se hinchó bramando,
volvióse rápida,
envolvió al niño
en raudo remolino de espumas blancas
y lo arrastró muy lejos hacia las costas
donde el mar encrespado forma montañas,
que se deshacen
al chocar en las rocas acantiladas.

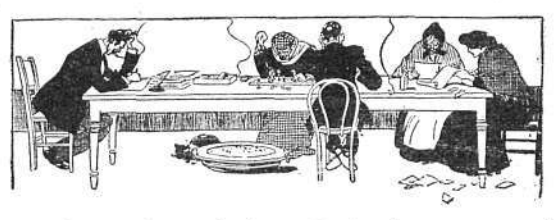
Los ángeles formaron sus procesiones
mientras el alma
pura del niño
subía desde la ola de espumas blancas
al cielo luminoso, y hermosas vírgenes,
engalanadas
con mantos de oro,
le esperaban gozosas, cantando hosannas.
Un querube de largos cabellos rubios
le señaló una nube de rosa y nácar,
y sonriendo
le dijo: — Esa es tu cuna caliente y blanda.

Dib. de Málaga Grenet.

CHRISTIÁN ROEBER.


¡Si todo fuese tan rico
como el aceite BAU,
que bien estaríamos!_
BAU
B

CONCURSO DE PASATIEMPOS



Desde la fecha, CARAS Y CARETAS abre un Concurso mensual de Pasatiempos. A estos concursos se podrán presentar los que así lo deseen y se sometan a las siguientes

BASES: 1.º Los concursos serán mensuales y se otorgarán 4 premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones, correspondiendo el primero al del mayor número y el segundo al que le siga. Otros dos premios se destinarán a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos de ingenio, en la misma forma anterior, quedando a juicio de la redacción el mérito de cada uno para publicarlo. — 2.º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma que resuelva la Dirección. — 3.º Los juegos que se publiquen con el pseudónimo de «Beta», pertenecen a la redacción y quedarán fuera de concurso. — 4.º Cerrado cada concurso, las soluciones se publicarán conjuntamente con el nombre de los ganadores, fijándose de antemano la fecha de recepción de soluciones, para cada uno de ellos, dando así facilidades para que tomen parte los lectores del interior. — 5.º Es requisito indispensable para el envío de soluciones, que se acompañe el cupón que se halla en la página correspondiente, que sirve para toda la serie de juegos de cada número; igualmente es conveniente detallar el número de cada juego. — 6.º Los juegos que se remitan, deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

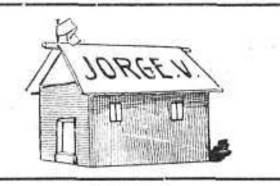
NOTA. — Los originales no serán devueltos, ni se sostiene correspondencia referente a los mismos.

Para el concurso de marzo, se recibirán soluciones hasta el 31 del mismo mes.

Concurso Pasatiempos
MARZO 1914
SOLUCIONES

N.º 6

Frase de ajedrez, por BETA



N.º 7

Jeroglífico comprimido, por BETA

RIEGA

N.º 8

Jeroglífico comprimido, por BETA

OROT FUMAR

N.º 9

Acróstico, por BETA

```
. . . N . . .
. . . E . .
. . . W . . . . . .
. . . B . .
. . . E . .
. . . R . . .
. . . . . . Y
```

Substituir los puntos por letras de manera que se lea horizontalmente: 1.º apellido de aviador argentino; 2.º íd.; 3.º nombre de piloto aeronauta argentino; 4.º apellido de aviador argentino; 5.º íd.; 6.º íd.; 7.º apellido de aeronauta argentino.

N.º 10

Adivinanza, por Mercedes SPERONI

¿Cómo queda Sarmiento sin Mitre?

N.º 11

Jeroglífico, por BETA

SIDRA BILZ ACETILENO EOOAS



Avicultura.



LA ALIMENTACION

La falta de piedrecilla es una causa constante de algunas afecciones intestinales de las aves. Es un artículo muy barato y se usa poca cantidad; por consiguiente, el avicultor no tiene excusa por no usarla. Cuando se acostumbra alimentar a las aves con comida húmeda de mañana, débese tener cuidado que sea humedecida ligeramenre, y no muy mojada.

Cuando las aves tienen completa libertad, se buscarán una buena parte de la alimentación, pero es necesario cuidar que no queden substancias putrefactas, como pollo muerto u otra carne, que se convierte en gusanos, puesto que las aves lo pueden encontrar y comer, lo que podía dar principio a una peste. El maíz alimenta mucho mejor a las aves cuando es triturado en vez de entero, pero como grano solo, las únicas circunstancias en que pueda servir es cuando forma una tercera parte de la alimentación diaria, componiéndose lo demás de alfalfa y otras substancias que pueden comer las aves que están en libertad. Los pollos no desarrollan bien con este alimento sólo.

Estando las aves cerradas en gallineros, es mucho más práctico darles una variedad de cereales, además de un poco de alfalfa o verdura. En el alimento blando débese agregar un cinco por ciento de carne y hueso molido y otro tanto de lino cocido, que queda como una pasta, y que ayuda mucho la formación del plumaje nuevo.

Es indiscutible que las aves encerradas arrojarán mayores beneficios que las que se dejan sueltas.

CAUSAS DE LA ENFERMEDAD

Los malos efectos del calor y del desplume se hacen sentir entre las aves de aquellos criadores y aficionados que no saben cómo prevenirlos. Para la información de éstos, las sencillas indicaciones expresadas a continuación, deberán ser de mucha utilidad.

Los calores fuertes disminuyen el vigor del ave, y es por esta razón que cualquier enfermedad que les ataca en este período, fácilmente puede tener una terminación fatal. Es muy necesario que el avicultor revise el plumaje del ave una vez por semana, para cerciorarse si los insectos le están consumiendo o no; el caso afirmativo demostraría que las aves precisan revolcarse más entre la tierra preparada, para lo cual se puede puntear una parte.

Si se notara que las atacadas no se revuelcan, no queda otro remedio que tratarlas separadamente con un buen insecticida.

Al mismo tiempo débese revisar los soportes de las perchas, porque hay insectos muy dañinos que atacan a las aves de noche, y durante el día se quedan en la madera. Si se encontraran estas «colonias» de insectos, sería necesario exterminarlos con fuego, agua hirviendo o un poderoso desinfectante, y desinfectar bien a los gallineros más a menudo de lo que acostumbrábase.

La desinfección de aves y de gallineros es mucho más necesaria en el verano que en el invierno, y el avicultor que practica lo que va indicado verá que en poco tiempo obtendrá superiores resultados.

CONSULTORIO GRATUITO

Los que precisen datos sobre la Avicultura en general, deben observar las siguientes condiciones: Dirigir toda correspondencia a «Notas Avícolas» de esta redacción. —Incluir su nombre y dirección, aunque no sea para publicar.—Expresar los detalles del caso con toda claridad.



EL BESO FURTIVO

Los enamorados pasan su vida buscando ocasiones.

Declinado hasta el exceso el verbo clásico, no tienen otro afán que arbitrar medios para llevar a la práctica sus ensueños platónicos.

Los besos furtivos, es decir: «robados», según el término de la gracia popular, son los más comunes en esta clase de amorosas manifestaciones.

Pero sucede muchas veces que, como se expresa en la vieja zarzuela, una vez que los labios se acercan a la mejilla, «no se pueen desapegar». ¿Cuál es la causa?

La pasión ardorosa... Sí; algo de eso entra en la «soldadura» aquella; pero quien tiene la culpa principal, actualmente, por lo menos, es el Jabón Reuter.

Las mejillas, tan tersas, tan frescas, tan aterciopeladas; el perfume exquisito y sugestionante que en ellas ha quedado impregnado, gracias al uso del maravilloso jabón, ejercen una magia tan poderosa, como la del imán con el acero, de modo que labios y mejillas se atraen, se adhieren, se comprimen, y ni la presencia de los futuros suegros que aparecen sonrientes y bondadosos, porque ellos también, aunque no lo parezca, se besaron tierna y apasionadamente de «robado», separan a aquellos dos hermosos seres que une el Amor y el Jabón Reuter.

UN CABO DE TELA METALICA ES SUFICIENTE



Con la ayuda de un pedazo de tela metálica, que se arrolla alrededor de la lanza de las mangas de riego y que se cose delante del pico, como lo indica el dibujo, se transforma fácilmente el chorro de agua, derecho, en fina lluvia. Se fija la tela metálica con alambre, de manera que se pueda levantar cuando no se tenga necesidad de lluvia.

Soldadura del aluminio. — Para soldar el aluminio con aluminio o con cobre, etc., se pone sobre los objetos a soldar cloruro de cinc fundido en barras, y se calienta sobre la llama.

Al llegar a una cierta temperatura, el cinc es reducido de su combinación por la presencia del aluminio y se alea con éste, mientras el cloro se volatiliza. Poniendo encima, en el momento de la reducción, trocitos de estaño, éste se alea con el cinc y forma así una excelente soldadura con el aluminio.

Para curar las ampollas. — Los flictemas o ampollas serosas que se forman debajo de la piel, en las manos o en los pies, por un trabajo excesivo de estas partes del cuerpo, se curan abriéndolas con unas tijeras o un bisturí, que antes se pasa por las llamas o se quema con alcohol, para desinfectarlo, procurando no quitar la piel y dar salida al líquido seroso formado.

Abiertas ya, se cubren con compresas embebidas en el líquido siguiente:

Agua	50 gramos
Alcohol alcanforado	50 gramos
Acetato de plomo líquido	11 gotas

Para poner el cristal como si fuese esmerilado se le da una mano con este barniz:

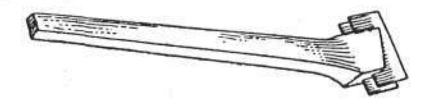
Sandáraca	30 gramos
Mastic	30 »
Eter	500 »

Para blanquear la franela amarillenta se echan en un litro de agua dos cucharadas de harina y se calienta agitándolo continuamente.

Esta pasta se emplea como jabón, después se lava la franela con agua clara, y queda perfectamente blanca.

Se impermeabilizan los tapones de corcho bañándolos en una disolución de caucho y cloroformo. Al sacarlos del baño, el cloroformo se evapora, quedando en la superficie del tapón una capa de caucho muy delgada, pero que es suficiente para cerrar todos los poros.

PARA CORTAR CORDONES Y CORREAS



Un excelente instrumento para la rápida y regular confección de cordones de cuero, puede ser fácilmente fabricado con dos viejas láminas de navaja de seguridad, que se introducen bien paralelas la una a la otra, en un pedazo de madera que servirá a la vez de mango; para facilitar la operación, se puede hacer dos rasgos con una sierra, en los lados donde deban ir aseguradas las láminas, y si estas últimas se mueven, se pueden ajustar más con una lámina de madera o con fragmentos de cuero.



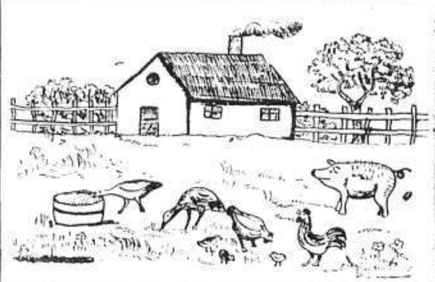
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, en un pape blanco, del tamaño de una postal. Deberán traer el título o explicación de lo que represen tan y, al respaldo, el nombre y dirección del pequeño autor. Cada mes se premiarán los 30 dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes, adquiridos en la importante casa de los señores **Curt Berger y Cia., Sección Material de Enseñanza: Avenida de Mayo, 1340.**



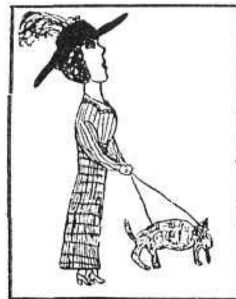
364 — Mi perro favorito.
ANA SARDI.



365 — La chacra.
ANGELA TERÉS.



366 — El chanchero descuidado.
PETRONITA C. POLLANO.



367 — Mi prima Lucía.
CARLOTA RODRÍGUEZ.



368 — El diarero.
ELVIRA ALVARO.



369 — El niño mal criado.
MARTA SUSANA MOINE-CARRANZA.



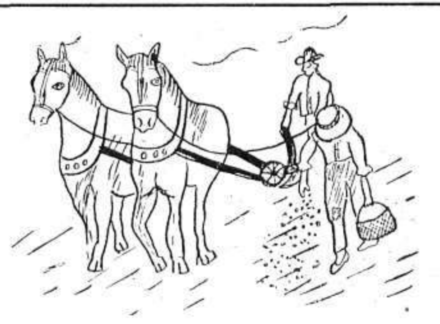
370 — Pensativa.
MARÍA MERCEDES GAMILA.



371 — Don Pepe el remendero.
JUANITA ANGELITA MARISCOTTI.



372 — El frutero.
E. NATALIO AVIENTISO.



373 — La siembra.
ENRIQUITO CURIONE.



374 — La madre.
EMILIA RATTI.



375 — Brindando un mate amargo y la vieja vichando.
S. BRITOS.



376 — Orador.
J. THERÑARSKY.



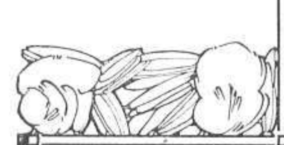
377 — Una payada.
ELENA BUSTAMANTE.

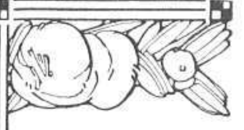

SEMITIN
MOLINOS
RIO DE LA PLATA
FOLLETO
EXPLICATIVO
CANGALLO, 328
BUENOS AIRES
ALIMENTO IDEAL
PARA CRIAR Y ENGORDAR LOS GANADOS



Reunión social celebrada por los socios del «Orfeón Español», en su propio local.









Fiesta que dió el «Club Andalucía», en el salón «Mariano Moreno».



Gran Concurso "BU-BÚ"

$3,500 GRATIS





Festival que organizó el «Centro Unión Aragonesa», y que se celebró en la Casa Suiza.









Velada inaugural del «Círculo Argentino», en el salón del Centro de Almaceneros.



Máquina Automática para hacer medias y calcetines sin costura y otros trabajos de punto.

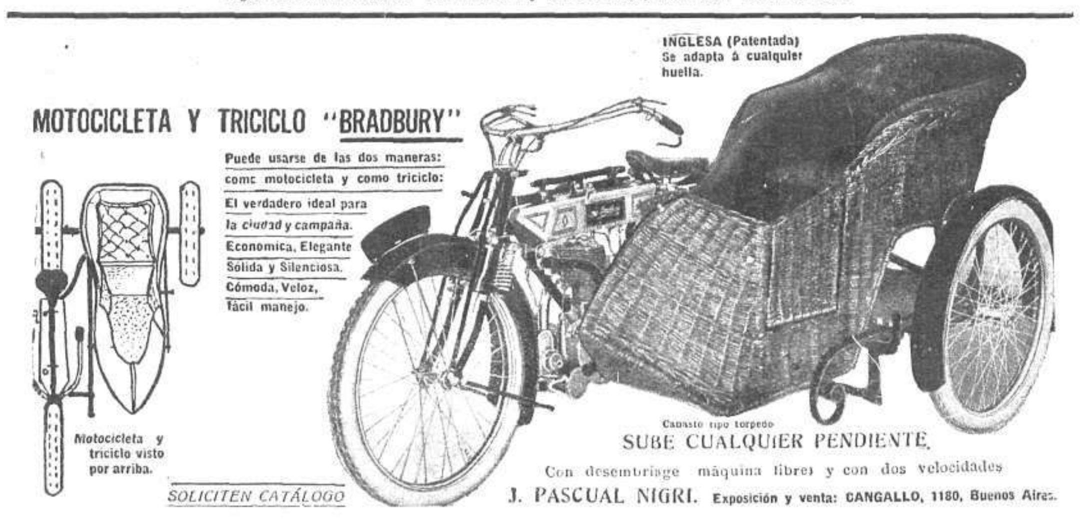


Con esta simple **Máquina Automática**, pueden hacerse medias, calcetines, camisetas, calzoncillos, trajecitos, etc., de lana, hilo, algodón, seda, etc. — Una persona, por poco inteligente que sea, puede ganarse con esta maquinita de 5 a 6 pesos *diarios, trabajando en su propio domicilio. — La misma casa compra las medias elaboradas con esta máquina,* asegurando una vez más los beneficios a los compradores de la **Automática**. — Manejo fácil y sencillo al alcance de todos, hasta para los niños. — **Precio de la Máquina**, completa, con accesorios y encajonada, $ **183** m/n.; la misma, reforzada, $ **190** m/n. — **Visiten la casa.**

Pidan Catálogos explicativos, gratis, "C", al único concesionario:

J. PASCUAL NIGRI = **CALLE CANGALLO, 1180 BUENOS AIRES.**

Agentes en el Rosario: THOMPSON y TISCORNIA, calle San Lorenzo, 1017



Nuestros visitantes en Carnaval



Yolanda Oliva, Cantinera. — Juan Molinari, Húngaro. — Ana M.ª Sancho Ovieta, Manola. — María Romero, El progreso argentino. — María J. Bravo, Aldeana. — Centenario Jacano, Soldado prusiano. — Italo Barberis, Bebé.



Miguel Sánchez y Sarita Vacheta, Cazadores.



Rómulo Palandri, Payador.



Pascual D. Jorio y Eduardo M. Bertolino, Piloto y Pasajero.

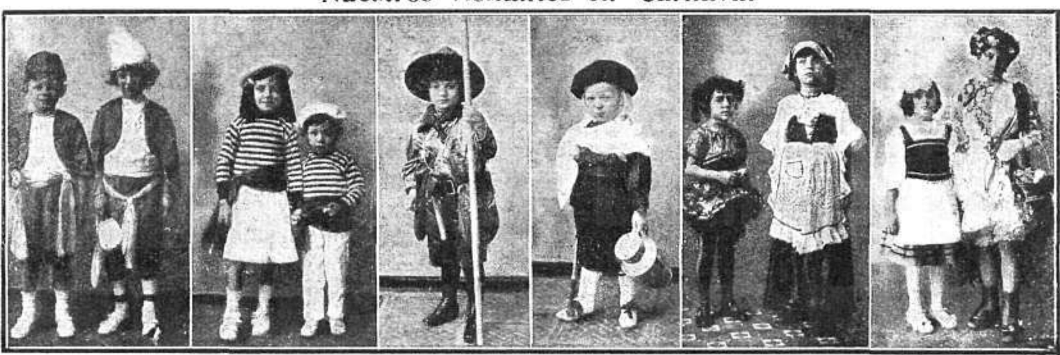


Rosa Cabasco, «Todo a 20».



Eduardo y Carlos Blasco, Bailarinas.

Nuestros visitantes en Carnaval



Teodolinda y Roberto Bezozzi, Odalisca y Turco.

Haidée y Armando Esquer, Pelotaris.

Celia Alier Costa, Boy scout.

Aroldo Castronuevo, Vasco lechero.

Elvira y Julieta Ponzio, Napolitana y Bailarina.

Julia Ventura y María Romano, Florista y Aldeana.



Juan y Julia Harteol, Dama persa y Turco.



Federico y Zulema Muccio, Tony y Primavera.



Zarabel Zimmermann y María Bilbao, Marqués y Lechera.



Ernesto y Zulema Mairol, Baturro y Carmen.



Miguel y Roberto Tortorelli, Pelotaris.



Confección moderna

Los trajes confeccionados en los años pasados podían llevar el mejor material y el más cuidadoso terminado; pero una vez usados,— se presentaba el colosal inconveniente, — la ropa se encogía.

Solamente recién

se pudo subsanar este gran inconveniente con las nuevas planchas a vapor sistema Norte-Americano. Estas planchas decatizan las piezas confeccionadas de manera que al usarlas no encogen y un traje confeccionado en la fábrica de

ANGEL BRACERAS

(Sociedad Anónima)

conserva siempre su medida. Los expertos cortadores y los buenos géneros que se emplean en esta fábrica han dado a sus artículos el nombre de la

Confección moderna

Pídanla en todos los negocios del ramo en su localidad, y fíjense en la legitimidad del sello que aparece en el aviso.



Nuestros visitantes en Carnaval



Armando Edmundo Capallo, Gaucho. — Toutonne Voigt, Soldado. — Carmen Deza, Marquesa. — Dardo S. Cocentino, Cow-boy. — Rodolfo Biagi, Florista. — Raúl Tortorelli, Page. — Manuel Castro Rodriguez, Gallego.









Argentina P. Miguchi, Aldeana. — Ulises Barrango, Mejicano. — Pascual D. Jorio, Aviador. — María Elena Debut, Vendedora de cintas. — Oscar Guanino, Max-Linder.


P. HARTMANSHENN
y Cia
MAISON
FRANCAISE
PRECIOS SIN
COMPETENCIA
Invitamos a
Vd. a visitar nues-
tra gran y surtida
existencia, pues
tenemos ahora
Exposición de
Artículos para
LUZ ELECTRICA
en Exposición todas las últimas nove-
dades del ramo.
546, Paseo Colón, 556
BUENOS AIRES



Salto. — Enlace Trussi-Rodino.



Rivadavia. — Enlace Palma-Alovi.



San Antonio de Areco. — Enlace Mieres-Ciafardino.





Salta. — Enlace Sepúlveda-Fassola.





Puerto Santa Cruz. — Enlace González-Dejuan de González.



Rufino. — Enlace Segura-Bocchia.

Una selección especial de muebles estilo "Sheraton" muy adecuado para Sala o Gabinete de Señora.
Un grado de confort y efecto artístico difícil de obtener en cualquier otro estilo.

La existencia, hoy día, en lo de THOMPSON, es de lo más completo. Durante los dos últimos meses se han recibido grandes lotes de muebles importados y ahora todo está listo para su inspección.

Para calidad, estilo, y precios moderados, THOMPSON no tiene rival.



CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

CHACABUCO, 151-155 - Buenos Aires

TELEFONOS:

DIRECCION...... Unión, 598 (Avenida) / Cooperativa 3114 (Central)

ADMINISTRACION Unión, 2316 (Avenida) / Cooperativa 3423 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Trimestre	$	2.50
Semestre	,,	5.00
Año	,,	9.00
Número suelto...		20 ctvs.
Número atrasado.		40 ,,

EN EL INTERIOR

Trimestre	$	3.00
Semestre	,,	6.00
Año	,,	11.00
Número suelto...		25 ctvs.
Número atrasado.		50 ,,

EN EL EXTERIOR

Trimestre.....	$ oro	2.00
Semestre	,, ,,	4.00
Año	,, ,,	8.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

AGENCIAS EN EL EXTERIOR

PARIS: L. Mayence & Cie., 9, Rue Tronchet (avisos y venta de ejemplares).

LONDRES: J. Barriere & Co., 17, Green Street, Leicester Square W. C. (venta de ejemplares).

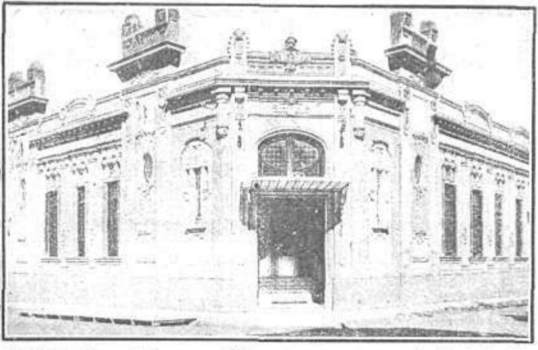
BERLIN: Rudolf Mossé, Jerusalemer Strasse, 46 (avisos).

NEW YORK CITY: Brentano's Fifth Avénue, 27 th. Street.

NEW YORK: Cía. Walter Thompson, 44-60, East 23 rd. st.

PORTO: Tabacaria Rodríguez, Praza Libertade, Portugal (venta de ejemplares).

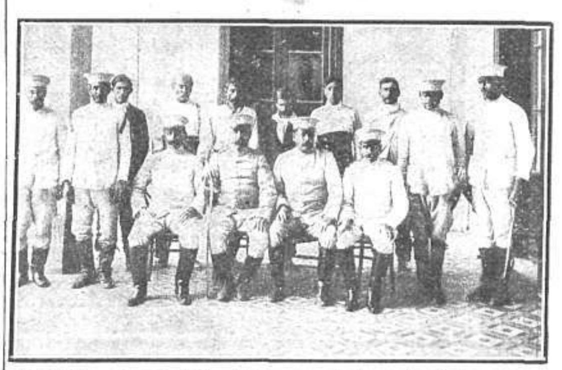
De Entre Ríos



VICTORIA. — El nuevo edificio inaugurado por el «Club Social Victoria».



VILLAGUAY. — Fiesta campestre del Partido Provincial, al proclamarse el nuevo subcomité.



NOGOYA. — Personal de policía que capturó una banda de cuatreros. — Detrás, los detenidos.



Coche en forma de pensamiento, que obtuvo el primer premio de carruajes en el corso.

WHISKY 'JOHNNIE WALKER'

Córtese la cinta y sáquese el tapón.

En botella no rellenable.



Absolutamente el MEJOR y más PURO.

En la nueva botella a prueba de falsificación.

Nada de corchos en el licor. — Nada de adulteraciones. — Nada de tapones de reserva. — Nada de substituciones. — Nada de metales en contacto con el licor que se está usando.

ETIQUETA BLANCA	ETIQUETA ROJA	ETIQUETA NEGRA
6 años.	10 años.	12 años.

PÍDANLO EN TODAS LAS CONFITERÍAS, BARS Y ALMACENES.

Unicos agentes para la República Argentina:

MACKINTOSH Hnos. - SARMIENTO, 327. Bs. Aires.

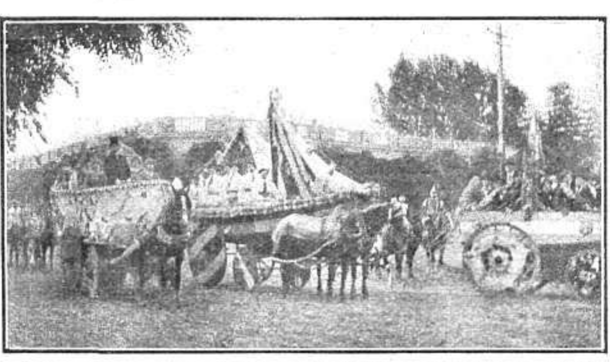
De Córdoba



RIO CUARTO. — Comandante señor Ernesto Sphmes, nombrado presidente del Partido Radical.



Don Antonio P. Ferrer, nuevo intendente municipal.



CRUZ ALTA. — Corso de Carnaval: carruajes adornados por las señoritas Cambiaghi y Lancestremere.



CORDOBA. — Visita pública a la exposición frutícola, el 11 del corriente.



CRUZ ALTA. — Palco de las señoritas C. Villoud, señora de Ibargüen y señorita C. Pozzi.

De Santa Fe



SAN GREGORIO. — Pic-nic llevado a cabo por la juventud de la localidad.



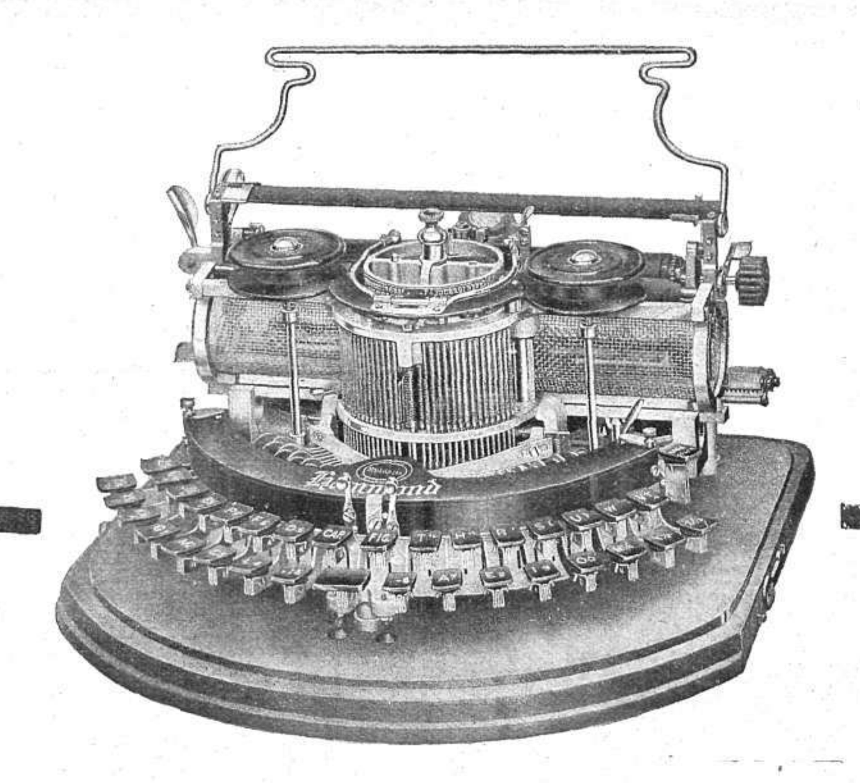
ACEBAL. — Fiesta campestre ofrecida a la señora de Samovici, que se ausentó del pueblo.



PUERTO SAN MARTIN. — Elementos del Partido Radical, celebrando el triunfo del 1.° del corriente.



SA PEREIRA. — Bautismo del séptimo hijo varón de los esposos Bulchi, que apadrinó el presidente.



LA NUEVA HAMMOND "MULTIPLEX"

Ya tenemos en venta la Nueva Hammond "Multiplex", la máquina de escribir perfeccionada. **Tipos intercambiables** para treinta diferentes idiomas, con dos juegos de tipos siempre en la máquina listos para trabajar. —**Suavidad y Nitidez**, porque la impresión es igual y siempre alineada.— **Rapidez**, porque tiene un teclado sabiamente arreglado para el idioma español. — **Durabilidad**, comprobada por las Hammonds en uso desde 20 años en la Argentina, que escriben tan bien hoy como el día de su compra. Venga a ver estos nuevos modelos "Multiplex" o firme el cupón al pie y mandaremos la máquina a su escritorio para que la pueda probar. El precio de esta nueva Hammond perfeccionada es el mismo que para el modelo antiguo, $ **250** m/n. menos el 5 por % descuento al contado.

OCASION - LIQUIDACION DE HAMMONDS USADAS

Empezamos hoy nuestra liquidación anual de Hammonds usadas. Estas máquinas han estado en uso en nuestra escuela "Hammond", y tomadas en cambio de Hammonds nuevas:—todas ajustadas, revisadas y reformadas en nuestro taller por oficiales de la misma fábrica Hammond. Nosotros garantizamos el buen funcionamiento de cada máquina. Precios desde $ **20** m/n. Venga hoy, antes que se agote el surtido, y aproveche esta sola oportunidad del año para adquirir una máquina de escribir Hammond, garantida por sus introductores, por el precio de un simple juguete.

Cupón - NOMBRE.................... DIRECCIÓN....................
....

Buenos Aires 108 á 112 Calle San Martín

Pratt & Cía.

Rosario Córdoba Esquina Maipú

Del interior



ANDALGALA (Catamarca). — Comparsa indígena, que llamó la atención.



Familia que, encontrándose de paseo en la sierra, halló 600 pesos en plata.



SALTA. — Banquete entre la oficialidad de los regimientos 5.° y 2.° de artillería y 5.° de caballería.



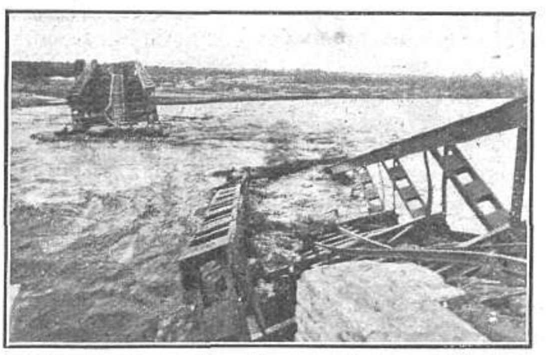
LA BANDA (Santiago del Estero). — Baile celebrado en casa del señor J. B. Giménez, durante los días de Carnaval.



SALTA. — Grupo de niños que participaron del matinée dado en Carnaval por la Sociedad Española.



TUCUMAN. — Baile de la Sociedad Española, con objeto de reunir fondos para construir un hospital.

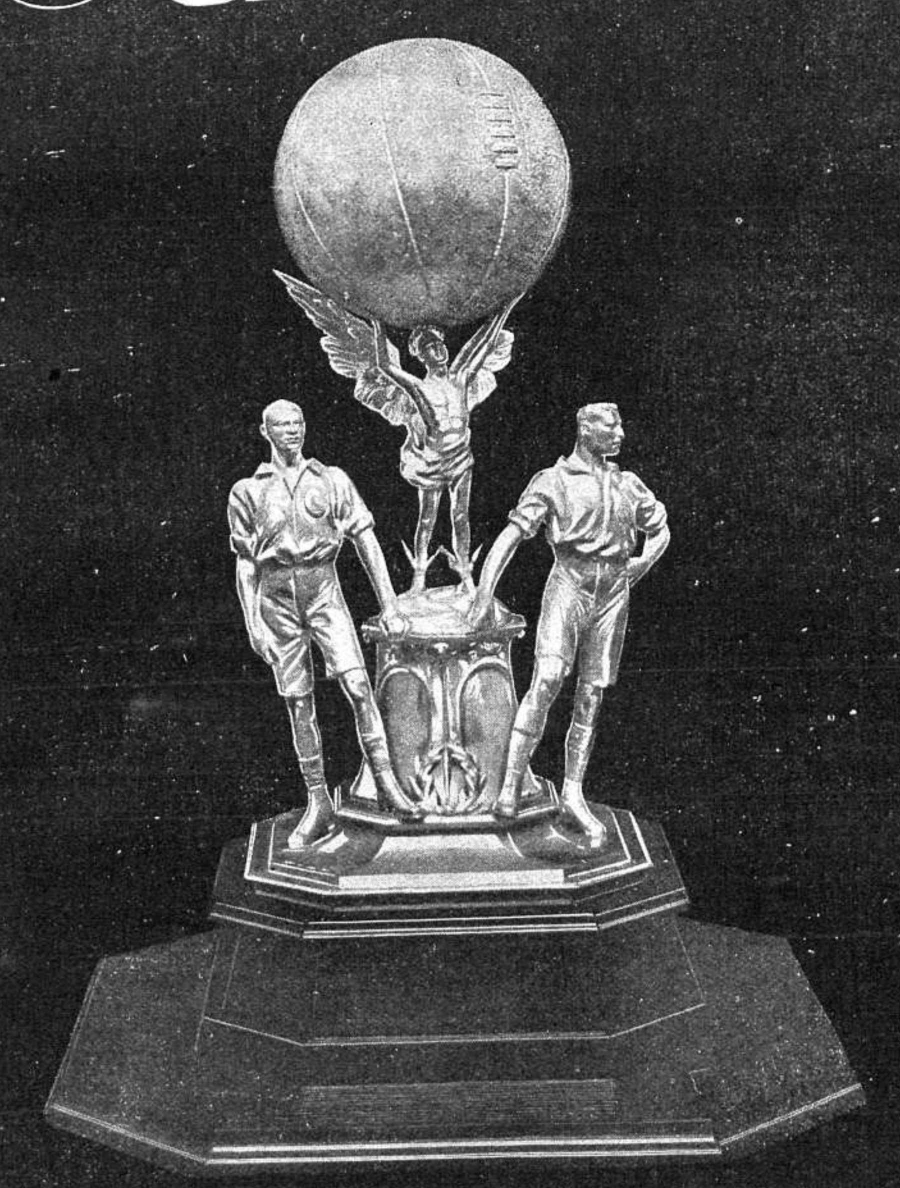


MONTEROS (Tucumán). — El puente del ferrocarril, destruido por la creciente del día 24 del mes ppdo.

FLORIDA 484

BARLOW'S

FLORIDA 488



COPAS DE PLATA

PARA PREMIOS Y CAMPEONATOS

DESDE $ 10 HASTA $ 2.500

El surtido más grande y variado que existe en Bs. Aires



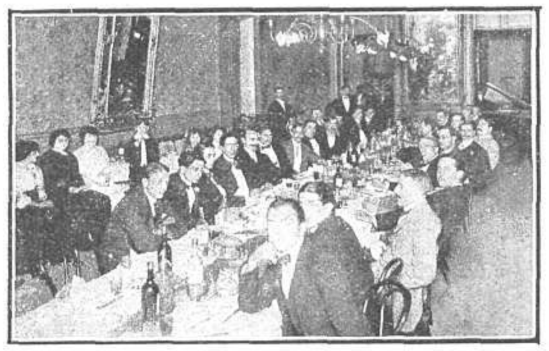

GOYA. — Carrozas romanas, que obtuvieron primeros premios en el corso.



Trasmisión del mando del intendente municipal, doctor V. Bonastri, al señor I. Francia.



EMPEDRADO. — Baile ofrecido por el Clu Social.



SAN PEDRO. — Banquete ofrecido al tesorero del Banco de la Nación, con motivo de ausentarse de la localidad.



LA PLATA. — Parteras que han egresado de la Facultad, con excelentes clasificaciones en obstetricia.



LUJAN. — Damas y señores que formaron la comisión que corrió con lo relativo a las romerías españolas.



GENERAL ALVEAR. — La comisión que organizó las romerías españolas, realizadas a beneficio del hospital.

Oferta especial de Heinlein

N.° 4999

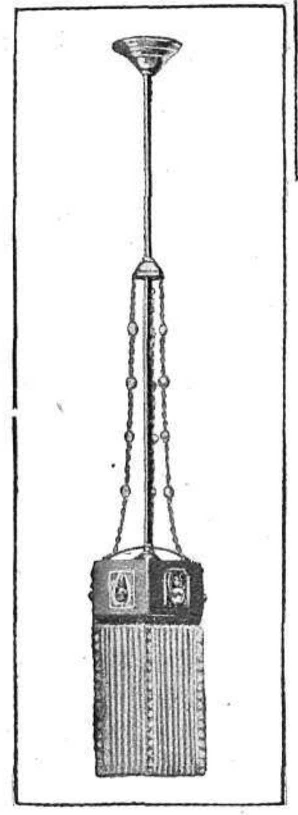
Colgante para dormitorio.

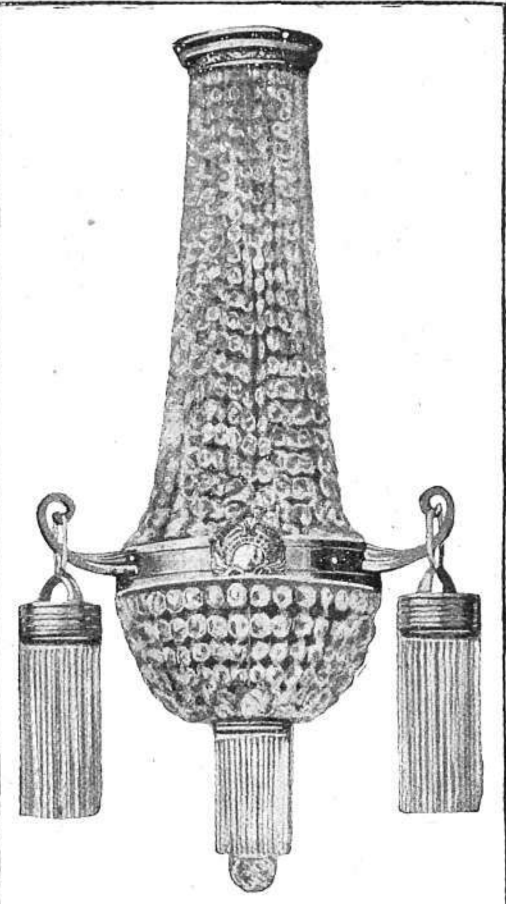
Bronce mate, con caireles de cristal claros.

1 Luz

$ m/n. 12







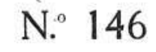
N.° 5043

Hermoso artefacto para sala.

7 Luces

Bronce con adornos fundidos. Prismas cuadrangulares de cristal cortado.

$ m/n. 95



N.° 146

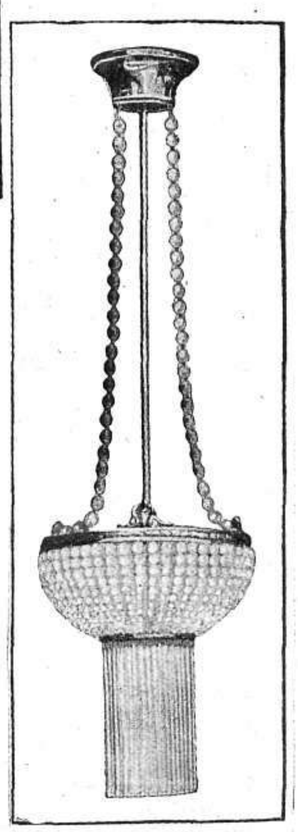
Rico colgante, de bronce fundido.

2 Luces

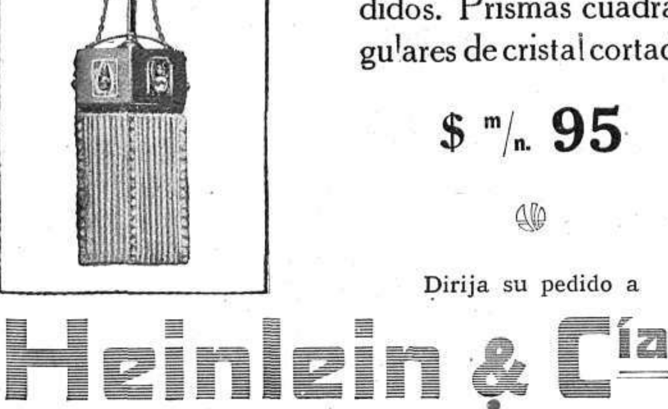
Perlas de cristal muy fino.

$ m/n. 34





Dirija su pedido a



Av. de Mayo, 1500

BUENOS AIRES

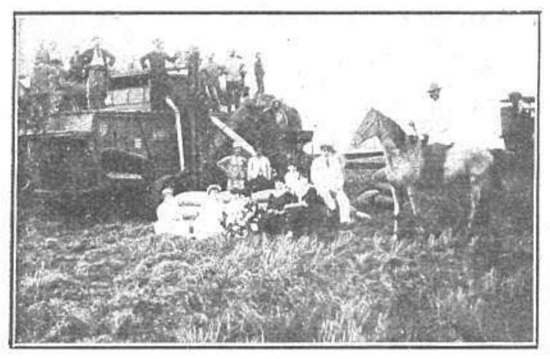
Provincia de Buenos Aires



JUNIN. — La nueva junta directiva del Centro Empleados de Comercio.



NUEVE DE JULIO. — Inauguración del pabellón maternal, en el hospital de la «Protectora de los Pobres».



CHACABUCO. — Familia de Dilsel y otras, presenciando las operaciones de la trilla.



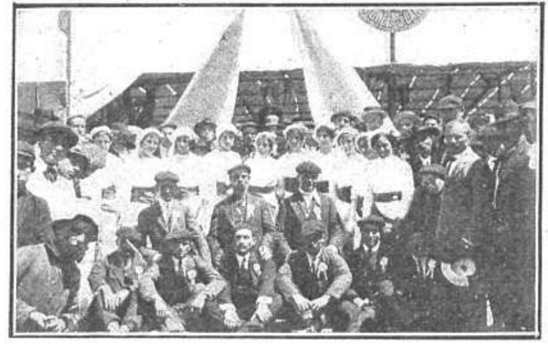
MAIPU. — Procesión de la Virgen de Lourdes, cuya imagen fué adquirida por el pueblo.



JUNIN. — Reunión de las comisiones de las sociedades italianas «Italia Unita» y «Unione e Benevolenza», que se han fusionado.



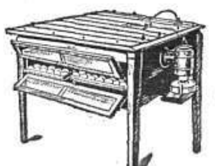
ROJAS. — Fiesta infantil en casa de la niña Margarita Drade Olivencia Anolles, el día de su cumpleaños.



CORONEL SUAREZ. — La comisión de las romerías de la sociedad «Euskal-Echea».



PUNTA CHICA. — Pic-nic celebrado entre varias familas de la localidad, cerca de la ribera del río.



INCUBADORAS "ROSEHILL"

La confirmación de que las Incubadoras "ROSEHILL" son las que dan los mejores resultados, bajo todos los puntos de vista, está en los numerosos certificados que a diario recibimos de los poseedores de una o varias de estas espléndidas incubadoras.

UNICOS INTRODUCTORES:

GOLDKUHL Y BROSTROM - Belgrano, 1138-1150 - Buenos Aires

Representantes de las afamadas desnatadoras ALFA-LAVAL

Aves de raza

PIDAN CATALOGOS



CERDOS

YORKSHIRE
MIDDLE WHITE

San Martín, 142, Bs. Aires





Puertas - Ventanas

ARTÍCULOS de HERRERÍA

IRIARTE é Hijo

Montes de Oca, 1526

Buenos Aires   Pidan Catálogo

Pfaff



Máquina de coser y vainillar, la única que hace una infinita variedad de vainillas y calados.

Por **65** pesos remito una máquina igual a la muestra.

GRATIS *enseño* á bordar y vainillar.

VENTAS A PLAZO.

Pidan Catálogo.

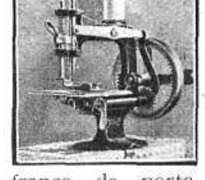
A. BORZINO
Calle Santa Fe, 2166
Buenos Aires

Vainillado PFAFF

Maquinita para niña.

Cose perfectamente.

NO ES JUGUETE



Se remite, franco de porte, por **$ 10.—** m/n.

MÁQUINA

Sorprendente resultado se obtiene con la máquina de escribir

BENNETT

cuyo precio es sólo

60 $ m/n.

PROSPECTOS GRATIS

CASA ANTONIO PISANI

CANGALLO, 1236

GRATIS COMPLETAMENTE

Se remite a cualquier punto de la república y exterior un hermoso libro de gran importancia, el cual enseña el NATURALISMO. Es de ***utilidad práctica y no debe faltar en ninguna casa de familia.***

Dirija hoy mismo su pedido, que lo recibirá franco de porte, a Independencia, 2515. Buenos Aires. Vda. DE BUSTAMANTE

CAZADORES



Escopeta fuego central, cal. 16, caños alambre, llave entre gatillos, construcción especial. Precio réclame: $ **30.**— m/n. Armas, cartuchos, municiones y composturas. — Pidan catálogo. **C. Caresa ni. Corrientes, 3441,** Bs. As

---



Pida hoy mismo nuestro catálogo ilustrado con precios de

GRAMOFONOS Y DISCOS

al contado y a plazos

"ANTIGUA CASA HANSEN"

Casa principal: **Salta esq. Venezuela** | Sucursal y Dep. **Carlos Calvo, 3633**

BUENOS AIRES



Dr. G. FASCE

Ex jefe de clínica del Hospital Italiano

Calle **Rivadavia, 3907** esquina **Medrano.**

J. TELLO

DENTISTA. De regreso de Europa, atiende su consultorio - **AVENIDA DE MAYO, 1346** - De 1 a 4 p. m.

MUEBLES



¡A 10 meses de plazo!

Juegos de Dormitorio, Comedor, Sala, Escritorio, Muebles sueltos.

Pidan catálogos.

Carlos Pellegrini, 457. — SOLY BOMCHIL



¡Recorte este aviso, vale plata!

POR 10 PESOS LO QUE VALE 50 PESOS

Excepcional para los lectores de CARAS Y CARETAS y los fumadores de los cigarrillos 43.

Por quinientos cartoncitos de los cigarrillos 43 ó bien **10 $** m/n. remito a cualquier punto franco de porte:

Un reloj de 8 días de cuerda, garantía 5 años, níquel o acero. — Una cadena. — Un anillo. — Un par de gemelos. Todo de dibujos modernos y *enchapado oro garantido.*

Dirigir los pedidos a la Antigua Casa:

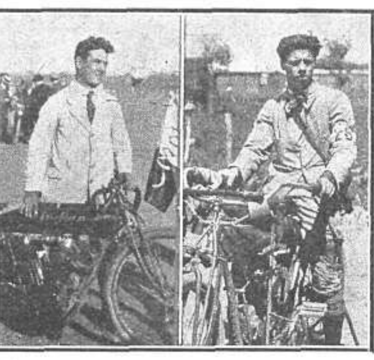
G. A. MATUCCI. - Santiago del Estero, 653. - Bs. Aires

NOTA. — A toda persona interesada en comprar a precios sumamente baratos relojes de pared y de bolsillo, alhajas finas y enchapadas, gramófonos y discos, armas, bicicletas, máquinas de coser, etc. ruego solicitar mi **Catálogo ilustrado, que remito gratis**

AVICULTURA:

Incubadoras modernas. — **Aves** de raza. — **Huevos** para empollar. — Libros instructivos. — Los útiles e implementos más prácticos. — **COLMENAS.** — Abejas y herramientas apícolas. — **GATOS DE ANGORA.** — **CONEJOS y PALOMAS DE RAZA.** — Maquinarias, aparatos y útiles para **LECHERIA,** fabricación de **QUESO** y de **MANTECA,** para la **CONSERVACION DE FRUTAS,** el surtido más inmenso y completo a precios módicos lo ofrece la casa importadora de **ALEJANDRO REINHOLD,** Belgrano, 451, Buenos Aires, única casa especialista en estos ramos, fundada hace 30 años. — Pídase prospectos y listas de precios.





HIPODROMO ARGENTINO. — Frede, potranca ganadora del premio «Escarcha», 1.000 metros, en 1'0 3/5.

Tripón, potrillo ganador del premio «Magnética», 1.000 metros, en 0'59 1/2.

CAMPEONATO SUDAMERICANO DEL KILOMETRO. — Señor C. Santiago, campeón de motocicleta, fuerza libre. — Señor J. Schiavone, campeón hasta 8 1/2 H. P.



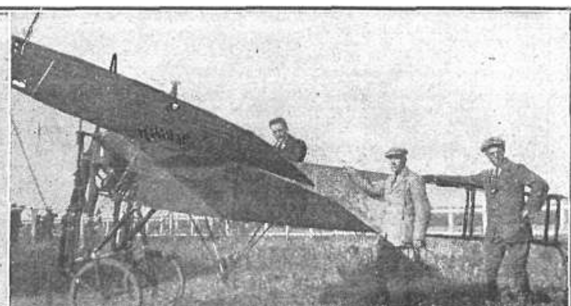


FOOTBALL. — Match internacional: team «Peñarol», uruguayo.

El team de «Racine», que ganó por dos a cero.





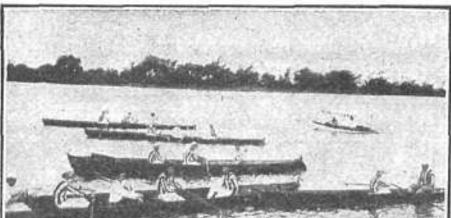


CICLISMO. — Señores E. Spezia y A. Fontana, 1.° y 3.°; señor P. S. Girone, 2.°, en la carrera Sarandí-La Plata-Sarandí, organizada por el Club Ciclista Palermo.

Copa del campeonato social «Sarandí-La Plata-Sarandí».

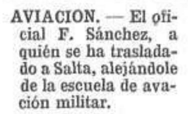
EN VILLA MARIA. — Fiesta deportiva a beneficio del fondo nacional para el monumento a Newbery. — Sessarego, disponiéndose a volar ante el numeroso público que asistió al interesante espectáculo.





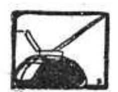


AVIACION. — El oficial F. Sánchez, a quién se ha trasladado a Salta, alejándole de la escuela de avación militar.



DE SANTA FE. — Regatas corridas por el Club de Regatas, festejando el quinto aniversario de su fundación, acto que se llevó a cabo en aguas del Colastiné, el domingo pasado.

Señores J. Daró, G. Pizzo y J. Rosados, delanteros del club de football «Caras y Caretas», que han conquistado el puesto con grandes pruebas de competencia.



Apuntes y Recortes

MUJER DE SU CASA



— Señora: el patrón se ha caído con las botellas por la escalera de la cueva, y se ha lastimado.
— ¡Cielos! ¿Fué subiendo o bajando?
— Bajando.
— ¡Ah! menos mal, las botellas serían vacías.

(De *Pele Mele*, París).

El vómito en los niños pequeños es grave únicamente cuando se realiza una hora después de tomar su alimento y le devuelven sin alteración ninguna.

Debe pesarse a los niños para saber que, cuando no crece, está amenazado de raquitis u otra enfermedad. Al fin del primer año debe triplicar el peso que tuvo al nacer.

El título de menos importancia entre los jefes y reyes de la India es el de «rajah», que significa literalmente rey; aunque se aplica nada más que a los reyezuelos poco importantes.

Un «maharajah» es un gran rey. Este título lo usan solamente los jefes que conservan alguna soberanía y por lo tanto no tienen que llamar al oficial inglés residente en la corte para que intervenga en sus actos.

El femenino de «rajah» es «rani», y así se llama a todas las princesas reinantes de la India. Las princesas de menos rango y riqueza se las llama «begun», palabra que en indio significa princesa.

Los gobernadores o virreyes se llaman «nababs».

ESCUELA DE AVIACION



Pégoud ha descubierto la manera de poder dormir según su método.

(De *Pele Mele*, París).

El niño que al nacer pesa menos de dos kilos, o no es de tiempo o está enfermo.

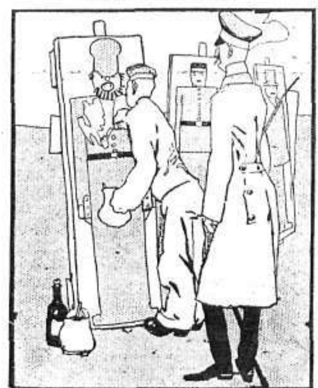
El dar jarabes a un recién nacido para subsanar deficiencias de la naturaleza, es empeñarse en dar lecciones a quien nos las está dando a toda hora.

Mezclar, a la leche que se da a los niños, té o café, es procurarles una excitación que les es dañina. En cambio, el agua de cal es siempre conveniente para favorecer la digestión de tan precioso alimento.

Los amigos impertinentes que por cariño a una criatura la zarandean y besan sobradamente, son como los amantes de las flores, que no saben gozar con ellas sin arrancarlas de sus tallos.

La madre que no aprenda, a los pocos meses de serlo, cuándo llora su hijo por mimo y cuándo por dolor, establecerá los cimientos de una mala educación de aquel ser que desde la cuna necesita una disciplina cariñosa.

NUEVO REGIMEN



Para acostumbrar la vista del soldado a los enemigos internos, se pintaron en los blancos siluetas de paisanos.

(De *Simplicissimus*, Munich).

Clavar clavos parece muy sencillo, pero no lo es. Tiene sus triquiñuelas, muchas de las cuales no saben ni aún los mismos carpinteros.

Una de ellas sirve para clavar clavos en una tabla muy delgada, sin que ésta se raje. El sistema que hay que emplear parece a primera vista absurdo: pruébese, sin embargo, y se verá que es sumamente práctico. Consiste sencillamente en machacar bien la punta del clavo, de modo que en realidad desaparezca dicha punta; si después de hecho esto se raja la tabla, es que la punta no está bastante quitada.

En 600 pesos oro se vendió en remate el baño donde Carlota Corday mató a Marat.

La primera conferencia de la paz se celebró en La Haya en 1899, a iniciativa del zar de Rusia.

El primer libro impreso con tipos movibles fué una biblia en latín, el año 1455.

El champaña fué fabricado por primera vez por unos frailes, en el siglo XVII.

COMPARACION ODIOSA



— ¿Es usted espiritista?
— ¡Cómo no! Ayer, sin ir más lejos, hice danzar un billar... así que usted me parece más ligera que un trompo.

(De *Journal Amusant*, París).

Jerusalén es una de las ciudades más curiosas del mundo. No tiene plazas públicas, ni jardines públicos, ni ningún sitio de recreo. Tampoco se encuentran en Jerusalén periódicos, librerías ni compañías de gas.

El edificio de madera más antiguo que hay en el mundo, es una iglesia de Borgund, en Nuremberg. Fué construida en el siglo XI, y se la ha protegido contra los daños de la intemperie pintándola frecuentemente con brea.

El ruido que hacen los insectos alados no se debe a sonidos vocales, sino a la vibración de las alas, porque esta clase de insectos las mueven con una rapidez increíble. Un instrumento llamado sirena se ha aplicado ingeniosamente para comprobar con exactitud el fenómeno. Insectos hay que mueven las alas 15.000 veces por segundo y todos en general baten las alas con no menor rapidez, produciendo ese murmullo peculiar que muchos creen que es debido a sonidos vocales.

LOS LEONES DEL MAR



Lloyd George. — Yo digo: ¡dos buques!
Churchill. — Goddam, ¡cuatro!
Los dos en coro. — ¡Bien, construyamos seis!!...

(De *Ulk*, Berlín).



Estas pildoritas entonan el estómago, estimulan la acción del hígado y mueven suavemente el vientre, sin producir irritación intestinal. Por eso están indicadas y son eficacisimas en todos estos molestos achaques, que provienen de malas digestiones, la inacción o pereza del hígado y la sequedad de vientre. La falta de apetito, la dispepsia, los dolores de cabeza, la jaqueca, la irritabilidad nerviosa, la hipocondria y el insomnio, casi siempre tienen por causa algún desarreglo funcional del estómago, del hígado o de los intestinos. En tales casos las

PILDORITAS REUTER

desembarazan el intestino de las materias irritantes y mal digeridas que contiene, activan la acción del hígado, permitiéndole cumplir su misión de eliminar de la sangre las toxinas o venenos que se producen durante el proceso de la digestión y dan vigor al estómago, produciendo de este modo un alivio inmediato, y con un poco de constancia y régimen, una curación completa.

SE VENDEN EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS

Unico Importador: RICARDO ILLA - Venezuela, 610


DEL
11024